



**INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES
DE LA VERA CRUZ**

Licenciatura en Psicología Plan de Estudios 2008
Acuerdo CIRE Núm. 10/11 del 24 de mayo de 2011
CLAVE DE INCORPORACIÓN UNAM 8967-25

**LA CARENCIA AFECTIVA PATERNA COMO FACTOR QUE
CONTRIBUYE AL EMBARAZO NO PLANEADO EN MUJERES
ESTUDIANTES DE 20 A 25 AÑOS.**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

**PRESENTA
CESAR ALBERTO AYALA GAMEZ**

**ASESOR
MARIA DEL CARMEN CORRALES MORALES**

ORIZABA, VERACRUZ

ENERO 2019.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



**INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES
DE LA VERA CRUZ**

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA PLAN DE ESTUDIOS 2008

Acuerdo CIRE Núm. 10/11 del 24 de mayo 2011

Clave de Incorporación UNAM 8967-25

SUR 31 N° 272 TEL.: 01.272.72.4.26.24/4.03.92 ORIZABA, VER.

Orizaba, Ver., 31 de enero de 2019.

Asunto: Dictamen del Trabajo de Titulación.

**C. CESAR ALBERTO AYALA GAMEZ
EGRESADO DE LA LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA
GENERACIÓN 2011 - 2015
P R E S E N T E**

Quien suscribe, Directora Técnica del Instituto de Estudios Superiores de la Vera Cruz, con Clave de Incorporación UNAM 8967-25, notifica a usted con base en el reporte de aprobación del Trabajo de Titulación proporcionado por la Mtra. María del Carmen Corrales Morales, Asesor de la Licenciatura en Psicología Plan de Estudios 2008, *Autoriza* imprimir la Tesis de Investigación: **“La carencia afectiva paterna como factor que contribuye al embarazo no planeado en mujeres estudiantes de 20 a 25 años”**.

Así también, cuenta con anuencia para presentar el Examen Profesional, en virtud de que el trabajo referido cumple con los criterios teóricos-metodológicos de la modalidad seleccionada.

Sin otro particular, reciba un cordial saludo.

A t e n t a m e n t e


MTRA. JUDITH ELIZABETH RODRÍGUEZ GIRÓN
DIRECTORA TÉCNICA

Dedicatorias

A Dios. Por permitirme realizar uno de mis objetivos con toda la plenitud y convicción con la que decidí empezar. Por proporcionarme todo lo esencial en la vida para hacerlo realidad, poniendo en mi camino las condiciones y personas indicadas que me han brindado enseñanzas y amor incondicional.

A mi Madre. Por enseñarme lo valioso de la existencia dándole un sentido único y trascendental; por estar a mi lado instruyéndome a seguir adelante pese a los obstáculos que se han presentado y por ser mi más grande ejemplo de vida. *“Porque mis grandes logros también serán los tuyos”* Te amo.

A mi familia. Porque todos ustedes son parte importante de mi vivencia, formación y persona. Por demostrarme el cariño que me tienen y orientarme en todo momento que así lo he necesitado.

A mis amigos. Antoniel, Daniel, Ociel, Néstor, Iván, Sergio, Lazalde, Quetzally, Arely, Lupita y Óscar, por creer en mí, por siempre estar a mi lado y acompañarme cuando más los necesitaba, por comprender mis ausencias y ser parte importante de mi familia. ¡Los quiero!

A ti. Gracias por darme otra expectativa de vida, por haber sido una parte maravillosa en mi historia y, ante todo, por enseñarme un concepto más del amor.

Agradecimientos

A mis asesoras. Psic. Tania Lidia García Jañas por ser una guía en mi formación y proceso de titulación. Por la paciencia y la confianza puesta en mí para lograr esta investigación. Psic. María del Carmen Corrales Morales, por dar continuidad a mi trabajo de investigación, otorgándome la confianza y apoyo en todo momento; y por todas aquellas enseñanzas en el salón de clases y fuera de el, ¡Gracias!

A mis maestros. Por estar en el momento oportuno compartiendo sus conocimientos y estrategias para desempeñar con profesionalidad, ética y pasión esta Ciencia. Por sus consejos y motivaciones. Maestros: Patricia Santillán, Judith Rodríguez, Elizabeth Bustos, Bertha Medina, Norma Ponce, Rosa Dalila Carmona, Christal Jarquín, David Rivera, Iván Castillo, Gabriel Victoria, Alberto Flores, Orlando Martínez y Benjamín Notario... ¡Gracias!

ÍNDICE

Resumen

Introducción	1
---------------------------	----------

CAPÍTULO I. EL ROL DE LA AFECTIVIDAD Y EL EMBARAZO NO PLANEADO

1.1 La educación sexual, el autocuidado y la etapa de la adultez temprana.....	8
1.2 El contacto físico de la pareja como reemplazo de las caricias parentales	15
1.3 El acompañamiento de la pareja en la falta de interacción con la figura paterna.....	18
1.4 Afectividad de la pareja y la ausencia paterna	22
1.5 Consecuencias de un embarazo no planeado	24

CAPÍTULO II. LA CARENCIA AFECTIVA PARENTAL

2.1 El estilo parental del padre y su influencia en las hijas.....	29
2.2 Afecto de padre y madre en la personalidad en las hijas.....	33
2.3 El papel de las emociones en el abandono paterno	38
2.4 Desarrollo en la hija y el rol de la figura paterna	44
2.5 La relevancia del cuidado afectivo en las experiencias tempranas de la menor.....	47
2.6 La actitud afectiva de la figura paterna y la percepción de las hijas	50

CAPÍTULO III. LAS TEORÍAS DEL APEGO

3.1 Principales postulados y contribuciones de John Bowlby	54
3.2 John Bowlby y el concepto de afectividad.....	56
3.3 Estudios y contribuciones de Mary Ainsworth en el Apego	61
3.4 Psicoanálisis y Conductismo; otras perspectivas del Apego.....	64

CAPÍTULO IV. METODOLOGÍA

4.1 Diseño de la investigación	71
4.2 Instrumentos.....	72
4.3 Sujetos.....	74
4.4 Marco contextual	78
4.5 Procedimiento	79

RESULTADOS.....	83
------------------------	-----------

EMBU-I “Mis memorias de crianza”	83
Test de la Familia	101
ANÁLISIS	103
RECOMENDACIONES	112
ANEXOS	121

ÍNDICE DE GRÁFICAS

EMBU- I “Mis memorias de crianza”

Gráfica 1.1 ¿Te dice tu papá/mamá que te quiere y te abraza?	85
Gráfica 1.2. ¿Te mimas tu papá/mamá más que a tus hermanos?	86
Gráfica 1.3 ¿Te sientes disgustado cuando tu papá/mamá no te dan lo que quieres?.87	
Gráfica 1.4 ¿Se preocupa tu papá/mamá por saber qué haces cuando sales del colegio, cuando vas con algún amigo?.....	88
Gráfica 1.5 Si las cosas te salen mal, ¿crees que tu papá/mamá trata de comprender te y ayudarte?	89
Gráfica 1.6 ¿Crees que tu papá/mamá te quiere más que a tus hermanos?	90
Gráfica 1.7 ¿Crees que tu papá/mamá te ayuda cuando tienes que hacer algo difícil?	91
Gráfica 1.8 ¿Tu papá/mamá te demuestra que está contento contigo?	92
Gráfica 1.9 ¿Crees que tu papá/mamá confía en ti y te deja decidir cosas por tu cuenta?.....	93
Gráfica 1.10 ¿Crees que tu papá/mamá escucha y toma en cuenta lo que tú opinas?.94	
Gráfica 1.11 ¿Crees que tu papá/mamá quiere ayudarte?	95
Gráfica 1.12 Cuando estas triste, ¿te consuela y te anima tu papá/mamá?	96
Gráfica 1.13 ¿A tu papá/mamá le gusta tu forma de ser?	97
Gráfica 1.14 ¿Juega tu papá/mamá y participa en tus diversiones?	98
Gráfica 1.15 ¿Crees que tu papá/mamá te quiere y tú lo quieres?	99
Gráfica 1.16 Si tu papá/mamá está contento contigo, ¿te lo demuestra con abrazos, besos, caricias, etc.?	100

RESUMEN

En el presente trabajo de investigación, se aborda el tema de la carencia afectiva paterna con relación al embarazo no planeado, por ser un fenómeno social que ha aumentado su frecuencia de aparición en mujeres situadas en la etapa de la adultez temprana cuyo rango de edad abarca de los 20 a los 25 años, que se encuentran estudiando en la Universidad Veracruzana, Facultad de Ciencias Químicas de Orizaba, Veracruz. Dicho acontecimiento es acompañado por circunstancias que alteran y modifican el proyecto de vida de las estudiantes participantes en esta investigación, resaltando su bajo aprovechamiento escolar. Asimismo, la carencia afectiva paterna es la variable que se estudia y describe desde la teoría del Apoyo, por ser una condición instaurada en la estudiante forjada desde sus primeros años de vida, creando una necesidad de seguridad, la cual, no fue transmitida debido a la falta del vínculo afectivo con el padre aunado al estilo parental que practicó, por lo que la estudiante genera la necesidad de compensar esa afectividad carente. Con base en lo anterior, si la práctica sexual crea en las mujeres circunstancias de sentirse seguras y queridas por la pareja, entonces podrían satisfacer la necesidad afectiva. También, fue sustancial conocer los antecedentes de las relaciones afectivas que las estudiantes tuvieron con su padre, ya que de esta interacción se generan aspectos como la seguridad, el afecto y la atención, los cuales, formarán parte de las relaciones que establezcan a futuro, por ello, el instrumento EMBU-I “Mis memorias de crianza” fue utilizado como una herramienta de medición con la que se obtuvieron resultados cuantificables sobre la percepción de afectividad de las hijas hacia su padre y madre, denotando si existe o no, un adecuado vínculo afectivo con ellos. Por otra parte, el *test* de la familia con la interpretación de Louis Corman, brinda aspectos inconscientes de las estudiantes relacionadas con la percepción de afecto de su padre. Por último, con los resultados de los instrumentos aplicados y retomándolos con la teoría anteriormente mencionada, se comprueba de manera cuantitativa y cualitativa, a través de gráficas e interpretaciones, que la carencia afectiva paterna es un factor que contribuye a un embarazo no planeado.

Palabras Clave: Embarazo no planeado, Carencia afectiva paterna, Estilo parental.

INTRODUCCIÓN

El ser humano, existe en una sociedad con diferentes características, tanto físicas como culturales y en ellas, se encuentran inmersas las costumbres, tradiciones, religiones y estilos de crianza, donde al pasar del tiempo, el individuo se va desarrollando, fortaleciendo sus aspectos individuales y sociales, los cuales, propician la adaptación a su ambiente y que, sin duda alguna, el principal sustento para encausarlos y fortalecerlos son los padres.

Las figuras paternas, como principales educadores u orientadores de las hijas, deben de estar a cargo no sólo del cuidado físico y emocional, también del desarrollo socio-emocional que van teniendo a lo largo de su crecimiento. Por lo tanto, un aspecto importante dentro del desempeño de los padres en el cuidado de sus hijas es la transmisión de afecto, como un elemento básico que debe de estar presente durante su desarrollo, sin embargo, cabe destacar que cada una de las figuras parentales brinda elementos importantes a su hija en su crecimiento, por lo que, al hacer falta una o encontrarse ausente repercutirá de manera significativa.

Con base en lo anterior, cuando existe la de privación de una de las figuras paternas, pueden presentar síntomas como la apatía, indiferencia, tendencia a la falsedad y retardo en el desarrollo, por ello, existe la necesidad en las mujeres de vincularse afectivamente, convirtiéndose en un factor importante para garantizar la supervivencia durante sus primeros años de vida especialmente. Se trata de un estado de seguridad, ansiedad o temor que se desarrolla en un sujeto determinado y se debe en gran medida a la capacidad de respuesta y accesibilidad de su figura cuidadora (Marcé, 2013).

Una mujer recién nacida, inicia su capacidad relacional a través de las sensaciones que percibe, como el contacto físico, la voz, las caricias, los abrazos y la cercanía de sus padres. Conforme va desarrollándose, adquiere el lenguaje, su emisión y recepción, que implica la percepción de mensajes de valoración y cariño por parte de

ellos. De tal modo que, través de los mensajes y el contacto físico que brindan a su hija, se irá transmitiendo la seguridad afectiva que ella necesita para alcanzar un desarrollo correcto que procure sus cambios físicos, intelectuales, sociales y emocionales.

Cuando existe ausencia de la afectividad por parte de los padres, puede provocar la aparición de síndromes relacionados con la maduración y la afectividad (Armun, 2012). En este sentido, cuando el padre no provee a su hija de un clima afectivo se entenderá este fenómeno como carencia afectiva derivado de un estado de avidez afectiva y miedo de pérdida o de ser abandonada, permaneciendo en una constante búsqueda de afecto y mostrando conductas que reaseguren la existencia inquebrantable de cariño o amor en el otro para así; conseguir dicha seguridad (Bloom-Freshbach J., 1987).

En la adultez temprana, las mujeres que carecieron, durante la infancia, de la afectividad de su padre, desarrollarían mecanismos que tienen como propósito aliviar el vacío afectivo, mismo que se ve reflejado en su comportamiento. Tal es el caso del embarazo no planeado, cuyos índices, se han incrementado considerablemente en los últimos años. De acuerdo con una entrevista realizada a Josefina Lira Plascencia, vicepresidenta del Colegio Mexicano de Ginecología y Obstetricia (COMEGO), retomada del periódico Excélsior (2017), resaltó que, en México 48.5 por ciento de los embarazos no planeados se da en mujeres de 15 a 19 años, y 38.3 por ciento ocurre en mujeres de 20 a 24 años, y de cuyos casos, 50 por ciento termina en un aborto.

En México, la mitad de los embarazos no son planeados ni deseados, y de éstos, la tercera parte concluye con un aborto inducido, teniendo como consecuencia que al año ocurren poco más de un millón de interrupciones, en una práctica que se realiza aún en los lugares donde está penalizada (Martínez, 2014).

Los índices de embarazos no planeados han aumentado en los últimos años, y lo anterior sucede a pesar de que han existido diversas intervenciones que inmiscuyen la difusión de información respecto a la reproducción sexual y el uso apropiado de anticonceptivos, realizando estas acciones en los diferentes grados académicos, que

van desde la educación básica hasta los estudios universitarios. Es por lo anterior, que indagar desde la parte psicológica implica un elemento importante para explorar sobre la relación que pudiera existir entre el embarazo no planeado y la carencia afectiva paterna, pues como bien se ha mencionado, los índices de frecuencia no han disminuido pese a las intervenciones realizadas.

Han sido diversas y constantes las intervenciones que se han realizado para la prevención del embarazo no planeado, entre ellas, la información y distribución de anticonceptivos. Sin embargo, los resultados parecen no dar respuesta favorable a las acciones realizadas, ya que, se han convertido en una intervención superficial. Por lo anterior, es importante intervenir desde el plano psicológico, enfatizando el aspecto afectivo en relación al embarazo no planeado en las mujeres estudiantes, como una tarea necesaria para poder obtener resultados objetivos que corroboren la hipótesis planteada. Posteriormente, se pretende que la información obtenida sea un preámbulo de otras investigaciones que intenten disminuir la probabilidad de aparición de casos de embarazos que pongan en riesgo la vida y salud de las mujeres, aunados a la intervención ante la deserción de su rol académico por dedicarse a cumplir la función de madre.

Cumpliendo éticamente la función de un profesional de la psicología, se considera importante la realización de ésta investigación para identificar y comprobar objetivamente que el factor que contribuye a un embarazo no planeado en mujeres estudiantes es la carencia afectiva paterna, por ser un aspecto emocional que trae serias consecuencias sobre la salud, la situación social y económica de la mujer, en las relaciones con su pareja y la familia llevando a un desequilibrio personal y social que no le permita la interacción adecuada en sus diferentes contextos, sin mencionar la gama de implicaciones que trae consigo la crianza de un bebé. Por ello, el resultado de la investigación proveerá la información específica, certera y objetiva que confirme el supuesto anteriormente mencionado.

Con base en los párrafos anteriores, la presente investigación sostiene como hipótesis que: *“Si la estudiante crece sin la interacción activa de la figura paterna que*

la dote de afecto, entonces será un factor que contribuya a un embarazo no planeado”. En otras palabras, cuando el padre no brinda el afecto y reconocimiento durante el desarrollo de la mujer, se creará un vacío afectivo, esa sensación de rechazo, abandono y falta de sentimientos que más tarde afectará a la mujer en su valía y reconocimiento y en consecuencia en su desarrollo psico emocional que la marcará para toda su vida y en sus relaciones con los demás. A su vez, al presenciar carencia afectiva paterna, debe de encontrar un mecanismo del cuál, pueda saciar o llenar dicha carencia de una manera incondicional y duradera, siendo las relaciones sexuales un recurso que sacie dicha ausencia.

Asimismo, con esta investigación se pretende dar respuesta y aportar información respecto a la pregunta: *¿La carencia afectiva paterna es el factor que contribuye a tener un embarazo no planeado en mujeres de 20 a 25 años de la Universidad Veracruzana, Facultad de Ciencias Químicas de Orizaba, Veracruz?*, toda vez que dicho fenómeno está aconteciendo con mayor frecuencia en las generaciones actuales de mujeres estudiantes, mismo que trae como consecuencia la afectación de su equilibrio emocional, aprovechamiento escolar y el proyecto de vida, entre otras cosas. También, se espera corroborar que la carencia afectiva paterna puede tener correlación con el fenómeno antes citado, a fin de poder realizar un fundamento psicológico, basado en el método científico, que sea objetivo, medible y que sea de utilidad en investigaciones futuras.

El objetivo general de este trabajo de investigación es, *comprobar si la carencia afectiva paterna es un factor que contribuye a tener un embarazo no planeado en mujeres de 20 a 25 años de la Universidad Veracruzana, Facultad de Ciencias Químicas de la Ciudad de Orizaba, Veracruz*, debido a que la carencia afectiva paterna es una variable que está presente en las cuatro estudiantes que participaron en el trabajo de investigación, resaltando que en una integrante, la figura paterna si se encuentra presente físicamente con ella, sin embargo, esta condición no es impedimento para que se consolidara la carencia afectiva.

Por otra parte, se busca demostrar la idea antes citada, debido a las situaciones posteriores que acompañan al embarazo no planeado y que resultan conflictivas para la mujer, como los abortos, bajo rendimiento y deserción escolar, problemas de salud o incluso la muerte de ella o del bebé cuando no se tienen los cuidados adecuados y necesarios; tales consecuencias afectan la integridad y desempeño en su proyecto de vida, enfatizando el aspecto escolar.

En este tenor, se busca analizar y explicar cómo se introyecta, durante el desarrollo de la mujer estudiante, la carencia afectiva producida por el distanciamiento e indiferencia del padre, fomentando que exista un desarrollo carente de apego que más tarde se manifestará en la personalidad con características dependientes en la mujer a fin de satisfacer este vacío a través de las relaciones sexuales teniendo como consecuencia un embarazo no planeado.

Asimismo, se vincularán las dos variables estudiadas, la carencia afectiva paterna y el embarazo no planeado, con el fin de comprobar y obtener resultados objetivos acerca de la hipótesis anteriormente planteada.

Por otra parte, el primer objetivo específico fue: Describir la carencia afectiva paterna como el principal factor emocional que contribuye al embarazo no planeado.

Sin importar la diversidad de las condiciones sociales existentes en la humanidad, la carencia afectiva paterna es un fenómeno que se ha presentado de forma continua, teniendo consecuencias emocionales similares en dinámica familiar y repercutiendo en los roles y papel que ejercen las hijas o los hijos. Por lo tanto, la importancia de identificar a los sujetos, en este caso estudiantes mujeres de 20 a 25 años que presentan carencia afectiva paterna, radica en las repercusiones que van teniendo al tratar de buscar un medio que satisfaga su necesidad afectiva siendo negativas en su rendimiento y aprovechamiento académico.

Posteriormente, el segundo objetivo específico se centró en: Conocer el origen emocional del embarazo no planeado.

Si bien, el embarazo no planeado ha sido un acontecimiento que se ha incrementado en los últimos años y las acciones realizadas para prevenirlo, como son los métodos anticonceptivos, no han resultado eficaces para disminuir los índices, se debe atender al factor emocional que conduce a las mujeres hacia esta situación. Las relaciones sexuales son el comportamiento que ejerce la estudiante a través del cual satisface la carencia afectiva paterna que se encuentra presente en ella, por lo tanto, conocer la interacción que existió de la estudiante con su padre, resulta un factor importante por ser el origen donde se generó y cimentó la necesidad afectiva antes mencionada.

El tercer y último objetivo específico fue: Conocer la relación existente entre el embarazo no planeado y la carencia afectiva paterna de las mujeres estudiantes de la Universidad Veracruzana, facultad de Ciencias Químicas.

Ante toda carencia existente en la mujer, debe haber un mecanismo con el cuál se pueda reemplazar o saciar dicha necesidad que resulta faltante en ella. Asimismo, al hablar de carencia afectiva paterna, se hace referencia a la ausencia de cariño y amor proporcionado por la figura paterna, misma que no generó un ambiente de confianza y seguridad para el correcto desarrollo de su hija, por consiguiente, las relaciones sexuales, se convierten en el acto que brinda esa protección, atención y cuidados que se encuentran ausentes.

Para la realización de este trabajo de investigación y su fundamentación teórica, se retoma la teoría del apego, misma que explica el vínculo emocional que desarrolla la niña con sus padres, el cual, proporciona la seguridad emocional, citando como principal teórico psicoanalista John Bowlby notable por sus contribuciones en dicha vertiente. Del mismo modo, se analizó la gama de conductas que desenvuelve y utiliza la mujer para llegar a su equilibrio emocional y visto desde este enfoque, la relación existente con el embarazo no planeado.

La población participante en este trabajo de investigación, consta de cuatro mujeres estudiantes en edades entre 20 y 25 años, que han tenido un embarazo no

planeado durante sus estudios universitarios en la Facultad de Ciencias Químicas de Orizaba, Veracruz. Aunado a lo anterior, para obtener datos objetivos y certeros que den sustento al objetivo planteado, se buscó medir la carencia afectiva paterna con los instrumentos EMBU-I “Escala de mis memorias de crianza” y el Test de la Familia con la interpretación de Louis Corman.

La conformación del presente trabajo consta de los siguientes capítulos donde se explica la fundamentación teórica, intervenciones y desarrollo con las estudiantes participantes. Bajo esta línea, en el Capítulo Uno se exponen todos los antecedentes del Marco Teórico, el cual contiene la primera variable a estudiar “El embarazo no planeado”, así como la información referente a la misma, las implicaciones que existen dentro de la intimidad sexual, el papel de la compañía de la pareja como reemplazo a la afectividad paterna ausente.

En el Capítulo Dos se revisa la segunda variable estudiada “La carencia afectiva”, involucrando las repercusiones de la privación del afecto paterno en las estudiantes, los estilos parentales y la interacción afectiva de los padres hacia sus hijas ante la percepción de estas.

El Capítulo Tres menciona acerca de la teoría de John Bowlby, vinculada a la experiencia que han tenido las estudiantes de la Facultad de Ciencias Químicas en relación a la afectividad con sus padres.

En el Capítulo Cuatro se expone el diseño de la investigación, cada uno de los instrumentos que se utilizaron para medir las variables, los sujetos participantes, el lugar en el que se efectuó y las características en donde se aplicaron las herramientas de evaluación, incluyendo el procedimiento realizado para la obtención y recopilación de la información.

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO I EL ROL DE LA AFECTIVIDAD Y EL EMBARAZO NO PLANEADO

1.1 La educación sexual, el autocuidado y la etapa de la adultez temprana

En la sociedad actual, mujeres estudiantes de edad aproximada entre 20 a 25 años se encuentran en la etapa de la adultez temprana, cursando la universidad y preparándose para concluir este grado, que posteriormente, las haga asumir una vida profesional que integre la independencia y objetivos personales que se hayan planteado. Esta etapa de vida, resulta importante para la presente investigación por dos razones; la primera, porque es en la que se sitúan las cuatro mujeres estudiantes que fueron partícipes en esta investigación y la segunda, por ser la etapa en la que acontece el embarazo no planeado.

Considerando que, la adultez temprana puede comprender la edad de los 21 hasta los 30 años según Erikson (1963), entonces, se refiere a la etapa entre la adolescencia y la adultez media, en la cual, las personas buscan su realización personal en diversos ámbitos. Además, en una aportación principal del autor antes mencionado, éste refirió que cada una de las etapas de la vida, viene acompañada por un conflicto que permite el desarrollo del individuo; cimentando este proceso en la responsabilidad que va adquiriendo en relación a su edad, como puede ser la culminación de sus estudios universitarios, el ejercicio de su profesión y la obtención de un empleo. Así, cuando el sujeto resuelve cada uno de los problemas, esto aprueba su crecimiento hablando en un plano psicológico.

De acuerdo a Caudillo (2015) se puede definir la Adultez temprana como el lapso entre los 20 y 40-42 años. Lo anterior hace referencia a una serie de sucesos en la persona que implique la autosuficiencia, ya que se hacen responsables de sí mismos y toman decisiones que ayudan a determinar su salud, profesión y estilo de vida,

involucrando las relaciones de pareja. En definitiva, las experiencias que tuvieron en los primeros años de vida, también serán elementos que intervendrán y se fortalecerán en la etapa antes mencionada.

Con base en lo anterior, Alpízar (2005) quien retomó a Nassar y Abarca (1983) por adulto se entiende:

La existencia de un ser humano quien desde un punto de vista biológico se encuentra orgánicamente desarrollado; quien, desde un enfoque económico, goza de independencia de sus padres y solvencia económica; quien, desde una perspectiva psicológica, es capaz de responsabilizarse por sus actos y de producir o realizar un aporte al medio social en el que se desarrolla, al tiempo que presenta cualidades psicológicas con independencia de criterio (p.2).

La dinámica y especificación de la etapa de la adultez temprana que se retomará en esta investigación, estará basada en el concepto de Erikson (1963), por ser el que abarca e integra aspectos señalados en las dos últimas definiciones citadas, reforzando la idea de que este periodo trae consigo derechos y compromisos en la mujer, los cuales, al irse cumpliendo permitirán la formación de mujeres socialmente funcionales y capaces de asumir responsabilidades y retos que integren su proyecto de vida.

A pesar de que se tengan objetivos respecto a la realización personal y las estrategias a realizar para el cumplimiento de la misma, en algunos casos, se ve alterado el plan de vida que ha visualizado y planificado la mujer debido a diversas situaciones, que van desde la falta de orientación vocacional hasta una carencia de recurso económico para iniciar o seguir cursando sus estudios. Sin embargo, el embarazo no planeado es el acontecimiento que se discute por generar distorsión en la mujer estudiante, ya que, es un suceso que implica un cambio total en la dinámica diaria.

Un embarazo no planeado, significa un cambio de rol en la estudiante que vendrá acompañado de conflictos que permitan un desarrollo adecuado a su nuevo papel, tal como se mencionó en la definición de Erikson (1963) y, esto incluye la concepción de maternidad que tenga la estudiante, porque también es un elemento que influye de manera inconsciente para que el embarazo se concrete como respuesta a una necesidad existente en ella, citando la necesidad de afecto como se menciona en líneas

posteriores. Por ello, un embarazo puede tener diferentes significaciones para la mujer con base al contexto cultural donde se desarrollaron; entre ellas; de “responsabilidad”, por la crianza, el cuidado y la formación de valores en el niño; de “preocupación”, por la falta de preparación para criar al menor de edad, falta de autonomía y dependencia económica por parte del progenitor(es); de “desubicación”, cuando es un embarazo no planeado, ocurriendo en un contexto de rechazo, desempleo, baja escolaridad y falta de apoyo de la pareja; y de “posibilidad de conseguir compañía”, pues la madre se siente sola, con pocas redes familiares y por ello desean un hijo (Cáceres, 2012).

Retomando lo anterior y la interpretación de conseguir compañía, el embarazo no planeado también puede interpretarse de una forma en la que la mujer estudiante se siente sola, ya que, cuando ella presenta esta sensación de abandono o carencia afectiva por parte de su padre, introyecta una concepción de minusvalía, de no ser escuchada, de no ser tomada en cuenta o simplemente no sentirse vista por los demás, de tal manera que el embarazo sería la forma idónea en que la mujer estudiante reafirme su existencia ante el entorno social y los personajes que lo integran, además de saciar la carencia afectiva existente (Carrobles, Gámez-Guadix y Almendros, 2011).

En este sentido, la percepción de compañía resulta relevante por el antecedente que existe de la mujer estudiante en relación a su padre, donde éste no le proporcionó los cuidados y atenciones que generarían el vínculo afectivo, por lo tanto, la pareja y su presencia simbolizarían la estabilidad, seguridad y protección en la satisfacción de las necesidades, así como el valor que amerita la mujer. Siguiendo esta idea, el hecho de que la mujer establezca una relación afectiva con la pareja, generará de ese vínculo características tales como el respeto, apoyo en momentos de necesidad, soporte emocional, comunicación, aceptación, compromiso, escucha activa y cooperación, siendo condiciones que favorezcan para ella la dinámica vincular de afecto.

La mujer asume roles sociales de acuerdo al contexto donde se desenvuelve permitiéndole desempeñarse activamente, por ello, la toma de decisiones y sus diferentes proyecciones hacen que se involucre en la construcción del concepto de compañía y relación, a fin de satisfacer al otro y satisfacerse a sí misma. En este tenor,

Ruda y Saldarriaga (2015) citan el término compromiso entendido por (Camaratta, 2000, p. 29): “El deseo de compañía, de protección, de sentir que pertenecemos a alguien es inherente al ser humano...”. Ante esto, las relaciones sexuales resultan el comportamiento idóneo para que se procure la proximidad y el afecto con la pareja, no obstante, la copulación puede traer consecuencias que alteren y reestructuren el proyecto de vida que la mujer ha forjado a su edad o rol actual, además de que se minimizan los conocimientos previos que puedan tener sobre su educación sexual, por satisfacer la necesidad afectiva que no proporcionó el padre, aumentando la frecuencia de mujeres estudiantes que se embarazan.

La educación sexual es un tema abordado de forma escueta en la sociedad actual que se está reflejando en los embarazos no planeados de mujeres que todavía no se encuentran en una edad apropiada emocionalmente para ser madres, aunado a la ausencia de la planeación de querer embarazarse (Wainerman y Chami, 2014). Dentro de la educación básica hasta los estudios universitarios, se han integrado asignaturas que retoman parte de la sexualidad, valores y el concepto familiar, sin embargo, el aspecto afectivo sería un elemento importante a considerar para trabajar en cada una de las etapas de desarrollo de la persona, integrándolo al concepto de sexualidad que tiene la mujer estudiante para que se perciba de una manera consciente y responsable aplicándolo en su proyecto de vida.

La sexualidad se define como: “Todos los aspectos del comportamiento sexual, incluida la identidad, la orientación, las actitudes y la actividad de género, lo mismo que el interés por la capacidad de derivar placer de ese comportamiento” de acuerdo con el American Psychological Association, Diccionario Conciso de Psicología (Viveros, 2014, p. 465). Con base en ello, se puede hablar del conjunto de fenómenos emocionales, de comportamiento y prácticas relacionadas con la búsqueda del placer sexual, que abarcan la intimidad, el erotismo y la reproducción sexual.

En el mismo sentido, “la Sexualidad hace referencia al conjunto de condiciones que caracterizan el sexo de cada persona, también, engloba fenómenos emocionales, de conducta y de prácticas asociadas a la búsqueda del placer sexual” (Martín, 2011, p. 5).

Por lo tanto, la sexualidad no solo implica partes del cuerpo del hombre y la mujer, sino también una gama de comportamientos que involucran las identidades, el género, intimidad, reproducción y orientación sexual.

Cuando la mujer no considera el ejercicio de su sexualidad de forma responsable, puede traer consecuencias que cambien drásticamente su dinámica diaria y aunado a lo anterior, se acompañe de contingencias, como el embarazo no planeado, que serán aversivas en la salud o plan de vida de su persona. Además, para ejercer la sexualidad responsable, sería necesario concientizar a la mujer estudiante acerca de las responsabilidades y cambios de rol que tendrá en su desenvolvimiento como madre, dándole la importancia y seriedad que amerita. Por lo anterior, tal concientización brindada por los padres tendría que integrar temas como la planificación familiar, enfermedades de transmisión sexual, proyecto de vida y autoestima, para prevenir y reducir el índice de embarazos no planeados, por ello, la carencia afectiva paterna, tendrá mayor auge en esta investigación, ya que es el factor que prevalece.

La reproducción sexual debería ser un acto planeado por la pareja que lo practica, involucrando la consciencia plena sobre las implicaciones sociales, morales y de responsabilidad hacia el hijo que puede traer consigo. Sin embargo, existen mujeres que no desean tener hijos y siguen expuestas al riesgo de quedar embarazadas, llevando una vida sexual activa sin usar algún método anticonceptivo o por usar métodos como el “coitus interruptus” de nula eficacia para evitar el embarazo (Romero, 2000).

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) la educación sexual debe abarcar mucho más que la información. Debe dar una idea de las actitudes, de las presiones, conciencia de las alternativas y sus consecuencias. Debe de aumentar el amor, el conocimiento propio, debe mejorar la toma de decisiones y la técnica de la comunicación (Conchillo, 2015).

De acuerdo con Molina (2009) la educación sexual implica ir más allá de un abordaje de información, tiene que asumirse desde la perspectiva de la atención a la diversidad, del conocer, respetar y valorar las diferencias individuales y culturales de

los alumnos y evitar cualquier tipo de discriminación, de allí que, la educación sexual sea parte esencial en la formación de la persona, de su autoestima, puesto que permite su integración a la vida social del contexto donde ésta se desenvuelve.

Por lo tanto y retomando las definiciones anteriormente citadas, la sexualidad hace referencia al conjunto de actividades relacionadas con la enseñanza y la divulgación acerca de la reproducción en el ser humano en las distintas etapas del desarrollo, el funcionamiento del aparato reproductor femenino y masculino, la orientación, las relaciones sexuales, la planificación familiar, el uso de anticonceptivos, el sexo seguro y más específicamente, la reproducción humana que propicie plenitud.

Cuando se habla de educación sexual transmitida de los padres hacia sus hijas, generalmente se piensa en el adulto que proporciona la información a la persona inexperta empleando un papel de guía en el aprendizaje de ésta. De acuerdo a la actitud del orientador y los conocimientos previos de los sujetos receptores, será el juicio que emitan, ya que el mensaje de los contenidos será valorado de acuerdo a cómo y quién facilita el conocimiento, aunado a la empatía y confianza que les despierte el orientador.

Con base en lo anterior, se esperaría que los padres de las mujeres estudiantes sean los facilitadores de la información que respecta su sexualidad, además de que sean responsables de la orientación y el tacto en el manejo de la información brindada a sus hijas, para que así, la conceptualización y la práctica de la reproducción sexual sea comprendida sin prejuicios y esto, lleve a la práctica segura y responsable (Delgado, 2015).

Para sintetizar, las mujeres que no crecieron con la orientación y enseñanza de la información respecto a la reproducción sexual, pueden ser susceptibles a tener un embarazo no planeado, pues como ya se mencionó, no solo es la implicación de conocer y actuar de manera consciente sobre las relaciones sexuales, sino también hace referencia a la capacidad de atender de manera pronta y oportuna las necesidades que el bebé requerirá durante su desarrollo.

En parejas que se encuentran en la etapa de la adultez temprana y que están cursando sus estudios universitarios, resulta frecuente que, al enterarse de un embarazo no planeado, existen alteraciones en su rol personal que involucran los aspectos económicos, escolar o laboral. Además, la llegada de un hijo propiciaría el bajo rendimiento académico o la deserción escolar, por procurar atender y satisfacer las necesidades que presentan respecto al cuidado del bebé; y esto puede provocar que en un futuro no encuentren un trabajo con la remuneración monetaria necesaria para atender las contingencias a las que se están enfrentando.

De manera específica, parece ser que la planificación de la vida a futuro carece de precisión en los adultos jóvenes con relación a la vida en pareja, la visualización de un embarazo, las condiciones económicas o maritales para mantenerlo (Alvaré, 2009). En este sentido, es alarmante el aumento de mujeres estudiantes que se ven implicadas en actividades sexuales sin concientizar las repercusiones que éste puede traer. Dado que, cuando la información respecto a la sexualidad se encuentra distorsionada o incluso ausente, puede existir un desarrollo alterado e irresponsable de la esfera psicosexual. De igual forma, los aspectos morales, éticos e intelectuales de las personas pueden carecer de juicio para realizar una planificación funcional y saludable en la procreación y formación de una futura familia (García, 2003).

Se considera ahora que, hablar de sexualidad no es lo mismo que la reproducción o el coito y tampoco se refiere a una satisfacción del instinto o simple placer sexual. La sexualidad es la expresión de las condiciones anatómicas, fisiológicas y psicológico-afectivas que caracterizan el sexo de cada individuo. Las condiciones culturales determinan, en cierto grado, los roles que cumplen los hombres y las mujeres en relación a la sexualidad y la reproducción. Dicho lo anterior, la sexualidad es la manera en cómo piensan, sienten y actúan hombres y mujeres en función de los patrones culturales de la sociedad a la cual pertenecen (Armendariz, 2010).

Retomando a Hernández (2010), la sexualidad puede definirse como una forma de comunicación humana y como una fuente de salud, placer y afectividad, incluyendo la reproducción. La sexualidad es plural en cuerpo y mente, ya que contiene

componentes físicos, psíquicos y sociales. Por ello, la sexualidad involucra diversas dimensiones; la biológica, fisiológica, psicológica, cognitiva, afectiva y social (Galende, 2001). Tiene que ver con la integración social, con lo privado, con el contacto, los límites, las relaciones, la toma de decisiones, confianza, la salud y la seguridad; por lo tanto, la afectividad y la sexualidad tienen una estrecha relación.

El afecto constituye entonces una de las dimensiones esenciales de la mujer, aunado a la cognición y la voluntad o el conjunto de deseos, aspiraciones e intenciones. Es el responsable de las conductas como el altruismo, amistad o sexualidad, todos aquellos actos que unen a la mujer con los demás, en este sentido, es el conjunto de reacciones en donde se incluye las emociones, las respuestas no racionales a los estímulos y la codificación intelectual que se experimenta.

En conclusión, los vínculos afectivos y la sexualidad tienen íntima vinculación al hablar de carencia afectiva paterna en la mujer, por lo tanto, la pareja brindará a través de las caricias, la ternura, el contacto y la complicidad sutil la expresión de la afectividad que se ha visto carente en ella. Además, la sensación de tener un lugar donde refugiarse u otra persona a la cual acudir en caso de dificultades, el reconocimiento de aspectos satisfactorios, la valía, tiene que ver con una fuente de regulación, de disminución de la tensión, del estrés, de las preocupaciones cuando la mujer no consigue disminuir la tensión emocional.

1.2 El contacto físico de la pareja como reemplazo de las caricias parentales

Las relaciones sexuales generalmente trascienden en la adultez temprana de tal manera que pueden generar estabilidad en una pareja, ya que no solo se trata de un contacto físico cualquiera, sino de la unión emocional y afectiva entre dos personas. La parte conductual del coito no es el todo, sino que es un paso importante para la transmisión de afecto dentro de un proceso de afectividad recíproca, es decir, el intercambio de cariño y amor entre dos sujetos. De Acuerdo con la definición retomada del American Psychological Association Diccionario Conciso de Psicología, la intimidad es definida como: “El estado interpersonal de cercanía emocional tal que

cualquiera de las otras partes puede penetrar en el espacio personal de cada individuo sin ocasionarle incomodidad. La intimidad caracteriza las relaciones personales cercanas y por lo general afectuosas, familiares o amorosas, y requiere que las partes tengan un conocimiento detallado o una comprensión profunda mutua” (Viveros, 2014, p. 276).

Con base en la definición del Diccionario de la Lengua Española (2014), la intimidad se refiere a una amistad estrecha, que se tiene con una persona muy querida y de gran confianza; también, referida a la zona espiritual interior o interna, que es reservada a la propia persona y a un grupo restringido que puede incluir a la familia y a otros integrantes más.

Aunado a lo anterior, la intimidad puede ser catalogada en actos que involucran sentimientos que se mantienen fuera del alcance del público y que forman parte del espacio vital o privacidad de una persona; determinados sujetos estrechamente relacionados de manera emocional son quienes pueden llegar a conocer o ser parte de la intimidad de una persona en particular. En este sentido, las mujeres estudiantes con carencia afectiva paterna, buscan en la pareja esta cercanía emocional que les proporcione la seguridad, confianza y comprensión a través del contacto físico, ya que no existe otra persona que provea este sentido aceptación, por lo tanto, las caricias y las relaciones sexuales cumplen el objetivo de transmitir ese afecto que genera la protección que no fue dada por el padre.

Desde el nacimiento, toda mujer se encuentra en relación continua con el entorno social y, como se ha venido mencionado, los cuidadores primarios serán la interacción de mayor relevancia. La intimidad, aunque no en términos reproductivos, también tiene que ver con el establecimiento de seguridad, placer, compañía y apoyo, conceptos que, sin duda alguna, serán parte importante y esencial para consolidar a futuro una relación funcional, es decir, los vínculos cálidos con expresión de afectos positivos como caricias, ternura y complicidad pueden ser uno de los pilares de la pareja. La mujer, a lo largo de su crecimiento, necesita tener contacto con sus

cuidadores y en especial con la figura paterna para favorecer su desarrollo pleno y a su vez, saciar la necesidad de ser protegida y ser reconocida como persona

De acuerdo a Spitz (1965), demuestra que la privación sensorial en el niño puede dar como resultado no sólo cambios psíquicos, sino también deterioro orgánico, lo que arroja un panorama de la importancia que puede llegar a tener el entorno en la transmisión del afecto. Además, las formas más esenciales y efectivas de estímulo sensorial las proveen el contacto social y la intimidad física.

A medida que la niña crece, el hambre primaria de contacto físico se modifica y se convierte en hambre de reconocimiento (Sánchez, 2013). Una sonrisa, una señal de asentimiento, una palabra, un gesto que el padre emita, reemplazan las caricias físicas y sirven para que la mujer se sienta alimentada. De esta manera, la necesidad original de estímulos se va a transformar en necesidad de reconocimiento o de caricias.

Cuando el contacto afectivo con los padres, especialmente con el padre, se mostró carente durante las primeras etapas del desarrollo, la mujer tendrá una necesidad afectiva que posteriormente, buscará satisfacer a través de conductas que le permitan saciar ese faltante. Las caricias en la adultez temprana resultan ser el medio para satisfacer la necesidad afectiva que estuvo latente en las primeras etapas del desarrollo. Dicho lo anterior, la práctica sexual es considerada un acto donde los vínculos que transmitan en la mujer provean la sensación de tener un lugar donde refugiarse u otra persona a la cual acudir en caso de dificultades.

El proceso anterior se puede resumir en estos apartados según Spitz (1965):

1º- Si el niño se encuentra en un ambiente adecuado, con abundantes caricias positivas incondicionales, donde los padres y el resto del grupo familiar tienen lo que necesitan tanto material como psicológicamente, aprenderá a estar bien y percibirá que sus padres también lo están.

2º- Pero si esto no ocurre, si el niño no percibe las caricias que necesita, las buscará; anticipará conductas que sean en su ambiente susceptibles de premio: será obediente, respetuoso, ordenado, o de cualquier otra manera que "guste" o que sea conforme a los padres. Con tales comportamientos conseguirá caricias positivas, sin embargo, estas serán a condición de hacer lo que los otros esperan

y, por tanto, aprenderá a estar bien cuando realiza lo que quieren o esperan los demás.

El hecho de que una pareja acompañe o se encuentre presente con la mujer, la cual, careció del cariño de su padre, significa la satisfacción de ese afecto que escaseó o nunca estuvo presente durante su desarrollo. La compañía de la pareja, propicia en la mujer condiciones de cariño, de ser escuchada y de protección, por lo tanto, la práctica sexual, lejos de ser una práctica instintual, abre la posibilidad para la realización del amor (Buss 1996). La compañía, tiene gran simbolismo para la estudiante que en algún momento se llegó a sentir sola y no percibió el afecto, apoyo, aceptación y confianza de las personas con las que tuvo sus primeras interacciones. Por lo tanto, la compañía cumple la transmisión de afecto que permite el reconocimiento de la existencia por medio de la legitimación, la ternura y las acciones orientadas al bienestar del otro (Pinto, 2012).

1.3 El acompañamiento de la pareja en la falta de interacción con la figura paterna

Una relación de pareja tiene la característica principal de entregar, mutuamente, amor y cariño propiciando la seguridad, el placer y el apoyo. Es una estructura que contiene elementos sociales e interpersonales, que funciona como una entidad para el crecimiento personal de ambos sujetos que ejercen la relación.

Levinger (1996, p. 50), profesor de Psicología en la Universidad de Massachussets, definió el compromiso como: “La suma total de atracciones y barreras dentro de una relación, menos la suma de las atracciones y barreras que rodean la alternativa externa más relevante”. Dicho en otras palabras, para que una relación sea perdurable y exista mayor compromiso, los pros de la misma deben ser superiores a los contras.

El objetivo continuo de la pareja es la transmisión de afecto, la intimidad y el compromiso a través del cual, irán desarrollando su dinámica diaria. El progreso de estos elementos, permitirá determinado equilibrio emocional en cada una de las partes, tanto en la mujer como en el hombre, creando vínculos sólidos que favorezcan la

interacción y afirme la naturaleza que implicaría la armonía del proceso mutuo de dar y recibir. No obstante, en la mujer existen casos donde a partir de su historia de vida llegan con un vacío afectivo, sin nada que ofrecer, esperando que su pareja lo llene en totalidad.

Es entendible la situación anterior si desde los primeros años de vida, el padre no atendió las necesidades de su hija, haciendo de lado el conglomerado de conductas que contribuyen a la aceptación, escucha, atención y reconocimiento de la misma. La interacción del padre con la hija es un factor que favorece la construcción de la personalidad en la mujer, que dependerá del estilo de crianza que practique, partiendo que, de esa interacción, cimentará las bases para las relaciones que establezca posteriormente.

Actualmente, el concepto de paternidad de acuerdo a Ramírez (2013), se ha alejado del modelo estereotipado donde solo trabaja y atiende únicamente las necesidades económicas de la casa. Sin embargo, reclama un modelo en el que los hijos adquieren un mayor protagonismo en la vida del padre, como una necesidad de relación mutua, en consonancia y reciprocidad con esa figura.

Se espera que las figuras parentales, en especial la paterna, brinden a la hija la orientación y satisfacción de manera funcional ante las necesidades que se van presentando a lo largo de su crecimiento. Cuando el estilo de apego del padre, la cercanía o el afecto no se transmiten adecuadamente, puede traer repercusiones provocando una carencia en las hijas debido a la ausencia o la falta de compañía, aunque los padres estén presentes; ya que, en el plano afectivo, no existen conductas que reflejen cariño o seguridad hacia las hijas.

Parece ser que las relaciones que existen entre las estudiantes y los padres cuando no hay un lazo estrecho de afectividad ni una relación de cercanía existente, perjudican de alguna manera la estabilidad emocional de la mujer.

El papel del hombre en un modelo antiguo, se basaba en trabajar y proveer el sustento económico a la casa, mientras que la mujer realizaba actividades propias del

hogar atendiendo las necesidades básicas para sus hijas. Sin embargo, la figura paterna no solo debe ser tratada como una mera cuestión económica, sino debe de dar la base y el soporte dentro de la familia, ya que el padre es quien proporciona la estabilidad y seguridad en la relación.

Cuando un padre no proporciona o no cumple la función de promover un ambiente de seguridad y confianza dentro de su desempeño parental, propicia carencia afectiva en su hija, que, a su vez, crecerá con ese faltante como parte de su personalidad, lo que traerá consigo un desarrollo emocional inadecuado que implique la falta de seguridad. Posteriormente, en la etapa de la adultez temprana, la estudiante buscará llenar este vacío y lo conseguirá a través de una pareja que le brinde esa estabilidad emocional que le hizo falta.

Ya se ha mencionado que la parte afectiva es esencial dentro del desenvolvimiento de toda persona y tiene su base en las relaciones que establecieron los sujetos con las primeras figuras que se responsabilizaron de ellos enfatizando el rol de la figura paterna, es decir, la vinculación y apego que hayan tenido con el padre será fundamento para el modo y las relaciones que se establezcan a futuro.

De acuerdo con el estilo de crianza que los padres utilicen para interactuar con sus hijas durante los primeros años de vida, será la forma como se generará el ambiente que brinde la afectividad para su correcto desarrollo, no obstante, se ve afectado cuando existe presencia de relaciones agresivas, la privación afectiva y problemas en el grupo primario de apoyo.

En una investigación realizada por Bradley en el 2000 (citado en Ezpeleta, 2014), planteó que la falta de afecto, el afecto negativo o la desaprobación a toda acción o comportamiento de los padres, se relaciona con problemas de conducta y con baja autoestima en niños, además, la vinculación insegura con los cuidadores como un factor de mayor vulnerabilidad para psicopatología infantil. Consecuentemente, cuando las relaciones o los vínculos formados con los padres en la edad temprana de la mujer no son adecuados ni funcionales, ésta crecerá con la ausencia de afecto que percibió de su

padre, buscando la manera de satisfacer esta necesidad. Una vez llegando a la adultez temprana, la pareja puede llenar este vacío a través de la compañía, por consiguiente, las relaciones sexuales, proporcionándole la seguridad afectiva.

Retomando a Menacho (2005) menciona dos características del embarazo no planeado relacionadas con la afectividad que resultan interesantes para la descripción de este apartado; la primera refiere el inicio precoz de las relaciones sexuales, cuando en la mujer no existe la madurez emocional necesaria para implementar una adecuada prevención y la segunda, una familia disfuncional, la ausencia del padre generará carencia afectiva que la mujer interiorizará, por lo que las relaciones sexuales tendrán un sentido de sometimiento para recibir afecto más que un genuino vínculo de amor. Ser requeridas sexualmente las haría sentirse valoradas, entregando ese cariño, dejando de lado su satisfacción personal y procurando la satisfacción de la persona que desean mantener a su lado (Molina, 2001).

Por otra parte, la mujer al carecer de seguridad y confianza, encuentra en la pareja, la compañía que da lugar a las caricias y a la protección. En este sentido, la mujer expresa su indefensión a través de actos románticos y eróticos, ocasionando que se doblegue y deje surgir el sentimiento de ternura con dos propósitos fundamentales; primeramente, la pareja comunica a la mujer la presencia incondicional de afecto y la segunda, el encuentro corporal, es decir, la acción sexual (Pinto, 2012).

Es importante mencionar que todo ser humano crece en una sociedad dando respuesta cognitiva y conductual que permita la armonía a los diferentes estímulos que se van presentando en los diversos contextos donde se ve inmerso, como la escuela, estudios, proyectos, el aspecto laboral, la toma de decisiones, el trabajo en equipo y en la familia ejercer el rol que cumple dentro de la misma, con el único fin de adaptarse funcionalmente. Al existir en la mujer estudiante carencia afectiva paterna, la cual, se sitúa en la etapa de la adultez temprana, será propensa a emitir conductas que suplan la afectividad paterna con la finalidad de satisfacer dicha carencia latente en ella.

1.4 Afectividad de la pareja y la ausencia paterna

Las relaciones de pareja son un tema importante para el estudio de la salud, pues en ellas, reside la base para el correcto funcionamiento de ambos individuos y su desempeño productivo en el medio ambiente donde interactúan. Desde la teoría del apego, desarrollada por Bowlby (1990), se explica acerca de la necesidad de las personas de formar o establecer vínculos afectivos, constructo que buscará sostener la proximidad entre bebés y sus padres o cuidadores como una forma de obtener protección. Sin embargo, de acuerdo a las cuatro mujeres estudiantes que participaron en la presente investigación, no tuvieron proximidad afectiva con su figura paterna, enfatizando que es una necesidad innata en las personas, lo que denota y propicia la falta de protección y seguridad, repercutiendo de forma negativa en su autoconcepto y en la forma de interactuar con otras personas.

Según el Diccionario Conciso de Psicología American Psychology Association (Viveros, 2014, p.12) el afecto se define como “cualquier sentimiento o emoción, que puede ser reflexiva o irreflexiva”. La afectividad es la necesidad que tienen todos los seres humanos de establecer vínculos con otras personas. Un clima afectivo adecuado constituye un factor de protección ante posibles conductas de riesgo. Asimismo, una adecuada expresión de los afectos a lo largo del desarrollo evolutivo de los hijos, incide en otros factores de carácter individual, favorece el desarrollo saludable del autoconcepto, la autoestima, la aceptación personal y la seguridad en sí mismo.

Con base a Feeney (2002), retomado por Contreras y Guzmán (2012), toda persona presenta necesidades de apego, no obstante, las conductas de apego manifiestan claras diferencias individuales que pueden ser explicadas en término de Modelo Operativos Internos (MOI), formados sobre la base de experiencias repetidas con las figuras significativas. Los MOI pueden ser definidos como representaciones o esquemas que un individuo tiene de sí mismo y de los demás. A su vez, estos guían la manera en que uno funciona en los diferentes contextos en los que se desenvuelve.

La imagen que toda persona presenta de sí misma tiene relación con el nivel de ansiedad ante el rechazo o abandono (Ayuso, 1998). Por otra parte, las personas que tienen una visión positiva de ellas, tienden a manifestar menor ansiedad ante la posibilidad del abandono, ya que se consideran dignas de ser amadas y cuidadas. La otra parte tiene una percepción negativa de sí, lo que significa que presentaran mayor ansiedad y preocupación ante su figura de apego.

Según Contreras (2012), quien retomó a Feeney y Noller, los MOI también pueden servir como filtro para conocer las relaciones que mantienen con otras personas. Involucran también patrones sistemáticos de expectativas, necesidades, emociones, estrategias de regulación emocional y conducta social denominados estilos de apego.

Los padres transmiten la afectividad a través de conductas que las hijas perciben e interiorizan, posteriormente, éstas formarán parte de las relaciones de apego futuras que establezcan. Sin embargo, cuando la afectividad no es proporcionada de manera frecuente o incluso no está satisfecha, se habla que no se llegó a formalizar el clima afectivo, lo que trae como consecuencia, que la mujer busque la forma de llenar ese vacío y lo haga a través de conductas que cambie drásticamente su proyecto de vida planteado, tales como las relaciones sexuales, que pueden generar un embarazo no planeado y con ello propicien cambios en su rol de estudiante y dinámica diaria.

En un estudio realizado por Werner, citado por Freyre (2004), que constó de 1600 adolescentes, demostró que las actitudes sexuales, referentes al plano afectivo de aceptación o rechazo; agrado o desagrado y otros con base en la forma en que lo percibe, aunado al conjunto de creencias y conocimiento en torno de las conductas sexuales, están en su mayoría influenciadas por los factores familiares, es decir, la comunicación con los padres y la participación de estos en la educación sexual y en el caso de los varones está influenciada por factores individuales, como la edad, religión y autoestima. En consecuencia, la mujer mantiene una sexualidad que no está centrada en los aspectos genitales, valorando más la emotividad implicada en el acto sexual.

Asimismo, la falta de afectividad durante la mayor parte del desarrollo de la mujer crea la necesidad de cariño y afecto, lo que estará latente en su actuar cotidiano. De alguna manera es fundamental cubrir esta necesidad porque significa sentirse querida y acompañada, siendo el papel de la pareja que intervenga de una manera oportuna. Aunado a ello, las relaciones sexuales son conductas que llenan esta falta de cariño en las mujeres estudiantes participantes en esta investigación, siendo esencial mantenerlas, porque les proveen la seguridad, confianza y protección que no fue brindada por su figura paterna durante su desarrollo. Por ello, resulta complicado concientizar las implicaciones del embarazo no planeado, como una consecuencia que puede repercutir en su vida académica.

Por otra parte, la privación que puede existir con respecto a la madre o al padre, es un elemento faltante en la adecuada maduración de toda persona. Dicha afectividad ausente, producida por las figuras principales de apego, puede traer como consecuencia diversos trastornos como los somáticos y conductuales (Kroenk, 2016). Sin embargo, habría que conocer las características producidas en la menor de edad con base en su comportamiento cuando crece sin recibir el cariño paterno, pues como bien se mencionó, el desarrollo de esta falta de afectividad se mantendrá en la mujer y, por consiguiente, buscará con base a su contexto o situación, llenar la falta de afecto que no recibió en su niñez.

1.5 Consecuencias de un embarazo no planeado

Es evidente que el fenómeno del embarazo no planeado en la época contemporánea ha ido incrementando desde hace algunos años y tiene como consecuencia situaciones que pueden perturbar la estabilidad de la mujer tanto física como psicológicamente, alterando la dinámica familiar en la que está inmersa. Entre las consecuencias que se denotan, son ocasionar un malestar emocional o en el peor de los casos un aborto, y esto se presenta con base en la situación y la concepción que tiene la mujer acerca del embarazo, entre ellas si desea o no tener al bebé. Sin embargo, ambas situaciones pueden poner en riesgo la vida de la futura madre y de su hijo.

Hay que destacar que, el embarazo no planeado en México es un fenómeno que tiene alta incidencia y múltiples consecuencias, de acuerdo al Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2017) y a los resultados de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID), arroja resultados donde el grupo de edad con la tasa de fecundidad más alta es el de las mujeres de 20 a 29 años de edad, con al menos un hijo nacido vivo.

Anteriormente, se hablaba sobre el uso de los métodos anticonceptivos como una forma de tener un control preciso de la fecundidad, sin embargo, cabe resaltar la idea de que ningún método anticonceptivo es 100% seguro aunado al uso incorrecto que se le pueda dar por falta de información. Existe un promedio mundial en donde se estima que hay entre 8 y 30 millones de embarazos debido al fracaso de los métodos anticonceptivos o a su uso incorrecto (Espinoza y López, 2003).

Una de las principales consecuencias de un embarazo no planeado es el aborto. De acuerdo a Fernández (2012), quien retomó los datos del INEGI para 2009, el aborto es poco notorio dentro de las estadísticas vitales, representando el 6%, es decir, que solo murieron 74 mujeres de 1207. No obstante, de acuerdo con estimaciones de la Organización Mundial de la Salud, dicho porcentaje es de 13% de la mortalidad materna global y de 24% en América Latina. Por otra parte, los índices a través de los egresos hospitalarios registrado por las instituciones del Sistema Nacional de Salud superaron los cien mil casos anuales durante el periodo 2004 – 2009; observando en el último año que, de 125 mil casos, el 84% son abortos “no especificados”, posiblemente no declarados como tales para evitar el proceso penal que conllevarían. Entonces el aborto inseguro, es uno de las principales situaciones que respectan a la salud pública en México y la región. Se resalta que el aborto que se realiza en condiciones inseguras y con mínimas condiciones saludables, con frecuencia, son las que peor repercusión tienen para la mujer.

El aborto como se ha mencionado, no es una solución segura y viable para las mujeres que se embarazan. Sin embargo, las altas tasas de abortos ilegales se han

incrementado frecuentemente siendo esto un alto riesgo para la población que decide practicar este ejercicio.

La mayoría de las mujeres mexicanas que tienen abortos clandestinos están renuentes a admitir que los han tenido o informar a alguien cuando desarrollan alguna consecuencia adversa para su salud. El tema del aborto inducido está tan polarizado en el país que muchos funcionarios públicos se rehúsan a enfrentar el problema y niegan o ignoran el impacto dañino que el aborto inseguro está teniendo en las mujeres, sus familias y el sistema de salud (Juárez y Singh, 2013).

De acuerdo a investigaciones realizadas por Suárez (2013) , citadas en la página de Guttmacher Institute, en México se presentan poco más de millón de abortos al año, tomando en cuenta que la interrupción del embarazo es altamente restringida en todo el país, exceptuando el Distrito Federal, la realización del aborto no es realizada con la metodología adecuada ni aceptada legalmente, lo que significa que su empleo es clandestino, poniendo en alto riesgo la vida de mujeres que toman la decisión de practicarlo.

El aborto inducido también es causa relevante de estadísticas que propician la muerte materna, siendo una consecuencia de prácticas clandestinas, que ocurren como resultado de problemas del embarazo, el parto o el puerperio (Langer-Glas, 2003). Las defunciones son la secuela de un aborto mal practicado, son muertes de mujeres jóvenes, las cuales, son responsables del cuidado de sus hijos e incluso otros miembros de la familia. Además, son muertes que tienen alta probabilidad de ser prevenidas, ya que el embarazo no planeado podría interrumpirse en condiciones seguras y tratar con eficacia sus complicaciones.

Por su parte, las mujeres consideradas jóvenes tienen un acceso complicado a los servicios de planificación familiar que ofrecen las instituciones (Suarez, 2013). Aproximadamente el 27% de las mujeres de 15 a 24 años, ya sea casadas o solteras, mantienen una vida sexual activa, pasando por alto el uso de métodos anticonceptivos y promoviendo los embarazos no planeados. Las tasas de aborto por otro lado, son más

altas en adolescentes de 15 a 19 años y en mujeres jóvenes de 20 a 24 años (55 por cada 1000).

Aun así, las estudiantes que deciden continuar con su embarazo, no están exentas de enfrentar dificultades durante el transcurso de éste. De acuerdo con Isser (2001) los problemas que se pueden presentar en los controles prenatales pueden agruparse en trimestres. En el primero nos encontramos problemas de Trastornos digestivos, metrorragias, abortos espontáneos y embarazos extrauterinos. En el segundo y tercer trimestre se encuentran con problemas en anemia, infecciones urinarias, amenaza de parto pretérmino, hipertensión arterial gravídica, mortalidad fetal, parto prematuro, crecimiento intrauterino retardado, presentaciones fetales distócicas, desproporciones cefalopélvicas, tipo de parto, alumbramiento, entre otras complicaciones.

Otra repercusión importante al hablar de embarazos no planeados es el índice de deserción escolar de las estudiantes. Desde una perspectiva sociocultural, la estudiante embarazada se ve privada de continuar sus estudios académicos, originando que no pueda obtener un trabajo con facilidad que implique la obtención de un salario digno que le permita, satisfacer sus necesidades básicas y las de su niña, entre ellas, la alimentación, la salud, la higiene, vestido y condiciones seguras de vivienda.

Una encuesta realizada en México acerca de la deserción escolar en el ciclo escolar 2010 – 2011, arrojó los siguientes resultados: 4, 187, 528 (14.93%) alumnos y alumnas que iniciaron el ciclo escolar, 625,142 abandonaron sus estudios, donde 282,213 (45%) fueron mujeres y 342,929 (55%) fueron hombres, enfatizando que el 2.9% de las razones de la deserción escolar fue por un embarazo no planeado (Ruiz, García y Pérez, 2014). En resumen y con la información anterior, al existir un embarazo no planeado, las actividades y plan de vida que la mujer estudiante tenía hasta ese momento sufre una modificación drástica, debido a los cambios psicológicos y al nuevo rol de madre que asumirá posteriormente.

Mantener una vida sexual activa incrementa el riesgo de embarazos no planeados, por lo que dicho acontecimiento genera modificaciones irremediables en el rol diario que ejerce la mujer estudiante; un hijo implica una inmensa responsabilidad y es necesario proporcionar las condiciones de vida para que se desarrollen con medios de subsistencia, atención, cuidados, tiempo, educación y un ambiente familiar seguro y estable que proporcione y cimiente las bases para un desarrollo adecuado, sin embargo, las familias no siempre cuentan con los elementos citados para lograrlo.

De la misma manera, las problemáticas a la salud respecto al embarazo no planeado, que anteriormente fueron mencionadas, van incrementando significativamente y por ello, el papel de las redes familiares y en este caso la relación que la mujer ha mantenido con su padre juega un papel preponderante, sobre todo cuando no se establecieron vínculos afectivos, lo que traería un impacto emocional negativo, dando pauta a la carencia afectiva paterna.

CAPÍTULO II

LA CARENCIA AFECTIVA PARENTAL

2.1 El estilo parental del padre y su influencia en las hijas

Los primeros años de vida de toda mujer, son importantes en cuanto a las relaciones de apego que formen con sus padres, por ser vínculos predominantes para las futuras relaciones sociales en donde se desempeñen. La relación de apego es la base para la interpretación emocional y cognitiva de las experiencias sociales, para tener un sentido de ella misma al igual que de los demás en sus diferentes contextos y, sobre todo, para que la mujer acepte su cultura.

Es cierto que la figura materna y su presencia brindan bienestar a su hija y su rol es primordial en diversos estudios que han sido documentados durante décadas. Sin embargo, en esta investigación existe un interés por comprender la importancia de la presencia emocional y física del padre en relación a sus hijas, además de tratar de vislumbrar los efectos nocivos de la ausencia del padre en la vida de ellas, ya que se ha prestado escasa atención al estudio sobre estas circunstancias.

La manera en que el padre transmite el afecto que siente por sus hijas es diversa, porque va desde expresar el cariño a través de conductas, palabras, juegos y elogios hasta ser carentes en la expresión de su emotividad, demostrar limitadamente su amor o incluso ser indiferentes ante ellas. Por otra parte, la percepción de las menores ante la transmisión de afecto de sus padres también influye en la forma en que éste responda, lo que propiciaría que desarrollen diferentes características con base en el estilo de crianza.

Retomando la definición de crianza refiere “Totalidad de los factores ambientales que influyen en el desarrollo y el comportamiento de una persona, particularmente factores socioculturales y ecológicos, como los atributos familiares, las prácticas de educación de los hijos y la condición económica”, de acuerdo con el Diccionario Conciso de Psicología (Viveros, 2014, p.115).

De acuerdo con Darling y Steinberg (1993) los estilos educativos parentales son un conglomerado de actitudes que son transmitidas a los hijos que buscan crear un clima emocional en el cual se expresen las conductas de los padres. Lo anterior nos refiere las diversas tendencias globales de comportamiento por parte de los padres, ya que no se pretende generalizar que siempre utilicen las mismas estrategias con sus hijas ni en todas las situaciones, sin embargo, es probable que, dependiendo el estilo las conductas se presenten con mayor frecuencia.

La crianza, como se mencionó anteriormente, será la forma en que la figura paterna responda ante las necesidades de sus hijas tratando de buscar su desarrollo funcional y positivo. De igual forma, los estilos irán variando de acuerdo a la situación o la edad que tengan y retomando las investigaciones de Cornejo (2014) acerca de los estilos de crianza y el comportamiento de los hijos, existen tres estilos de crianza que se presentan con mayor frecuencia.

1.- El estilo autoritario: Es denominado así porque pone en práctica conductas de padres que se caracterizan por un alto nivel de control y exigencias de madurez, al igual su bajo nivel de comunicación y expresión del afecto. Las características esenciales de dicho estilo es la existencia de estrictas normas y obediencia bastante estricta. Dedicar la mayor parte del tiempo a influir, controlar evaluar el comportamiento y las actitudes de sus hijos de acuerdo a sus patrones de conducta. La comunicación entre padres e hijos con este estilo es escasa (p.19).

2.- Estilo democrático. - En este caso, los padres manifiestan niveles altos de comunicación, afecto, control y exigencias de madurez. Tienden a ser cariñosos, compensan el comportamiento y suelen atender de manera sensible las peticiones del niño. Guían y controlan teniendo siempre en cuenta los sentimientos del menor al igual que las capacidades, suelen marcar límites e igual ofrecen orientación a sus hijos ofertándoles disposición de escucha, ideas y acuerdos mutuos (p.20).

3.- Estilo permisivo. - Estos padres son caracterizados por bajo control sobre sus hijos y exigencias de madurez involucrando niveles altos de comunicación y afecto. Existe una aceptación sobre las conductas que tiene el menor y tienden a utilizar con poca frecuencia el castigo. Toman en cuenta la opinión del niño a la hora de las decisiones, no hay normas que estructuren su vida cotidiana y hay rechazo total sobre la idea de controlar al menor (p. 21).

Citando Capano y Ubach (2013) quienes retoman a MacCoby y Martin (1983), también proponen estilos parentales a partir de dos dimensiones: afecto/comunicación y control/establecimiento de límites. La primera integra al amor, la aprobación, la aceptación y la ayuda que se brinda a las hijas, por lo tanto, las menores se sitúan en un lugar donde son entendidas y tomadas en cuenta. Por otra parte, la de control hace referencia a la disciplina que pretenden conseguir los padres, supervisando su comportamiento, además de que vigilan que se cumplan las normas establecidas por ellos mismos. A partir de estas dimensiones, proponen cuatro estilos parentales: el autoritario, el permisivo, el democrático y el negligente.

En efecto y con base en los autores antes citados, el estilo autoritario, permisivo y democrático son los que mayor se ostentan, sin embargo, las mujeres que han crecido y vivido en un ambiente negligente, presentan en alta frecuencia problemas académicos, emocionales y conductuales. Se habla de falta de guía, de afecto y de supervisión que tienen efectos negativos en su desarrollo: tales como la inseguridad e inestabilidad, dependientes de los adultos, dificultad para relacionarse con sus pares y baja tolerancia a la frustración. Es un estilo caracterizado por la permisividad, pasividad, indiferencia, ambigüedad e irritabilidad, en donde no existen normas ni afecto (Montero y Jiménez, 2009).

Consecuentemente, parece ser que las mujeres que durante su infancia conviven con padres que muestran sensibilidad, apoyo incondicional y aceptación de su hija tal cual es, promueven un desarrollo psicosocial positivo para la misma. Desde el Estilo Democrático, se establecen las bases para la seguridad en las relaciones cercanas y próximas. De igual forma, las relaciones que realizan durante su niñez, adolescencia y adultez temprana tienden a prolongarse y ser funcionales.

Sin embargo, el estilo negligente, denota gran desinterés, por parte de los padres, acerca del desarrollo y el cuidado de sus hijas. Existe cierto rechazo hacia ellas y la transmisión de la afectividad se ve totalmente nula. Las expectativas que generan los padres hacia sus hijas son escasas al igual que el afecto, ya que suelen minimizar las contingencias que se presentan dándoles soluciones fáciles y sin complicación lo

que propicia el establecimiento de la carencia afectiva que, a su vez, será saciado a través de relaciones sexuales, las cuales, trajeron como consecuencia un embarazo no planeado en las cuatro mujeres participantes de este estudio.

Asimismo, López (2012) plantea que las prácticas de crianza que utilizan los padres, se relacionan con los problemas de conducta de sus hijas, es decir, con las prácticas de crianza inadecuadas, por ejemplo, afecto negativo, castigos no físicos, control autoritario y énfasis en el logro, las menores de edad tienen mayor probabilidad de presentar problemas de conducta. De manera resumida, el afecto negativo predice conducta agresiva, problemas de atención y de comportamiento, el control autoritario denota ansiedad/depresión y el énfasis en el logro predice ansiedad/depresión y problemas sociales.

Si bien, la falta de interés por la hija ya es un factor que denota carencia afectiva, los bajos niveles de comunicación por parte de la figura paterna también es un foco de alerta en su desarrollo. La comunicación del padre es favorable por dos razones, la primera ayuda a establecer diferencias entre los estilos de crianza y la otra, a través de ésta, favorecen en la niña la aportación de su opinión, la animan a dar sus propios argumentos y escuchar sus razones; siendo todo lo contrario cuando no hay una escucha funcional, denotando la desviación de problemas, distraen la atención del problema, sin consultar a la menor ni explicarle la situación.

De acuerdo con Maccoby (1992) retomado por Silva (2017), la familia es el contexto más importante donde se rigen las influencias socializadoras, es decir, las influencias familiares son las primeras y más persistentes, caracterizándose por la intensidad afectiva. Por ello, el círculo familiar buscará asegurar la supervivencia y el crecimiento sano de la niña, brindándole de un clima de afecto y apoyo emocional para su desarrollo psicológico saludable.

Sin embargo, no hay que pasar por alto que la familia ha recorrido por una progresiva transformación, que ha dado lugar a los diferentes modelos de familia que se conocen actualmente. Asimismo, los estilos de crianza están inmersos en la dinámica

de la familia y retomando la investigación, el estilo de crianza negligente citado en párrafos anteriores, tiene mayor posibilidad de que promueva en las hijas la carencia afectiva, pues como bien se mencionó, la ausencia física o emocional del padre tiende a provocar en la menor un hueco o vacío que se integrará en su percepción y en las relaciones a futuro que mantenga. Al llegar a la adultez temprana, buscará saciar esta necesidad a través de conductas que permitan la cercanía que se encontró ausente durante su niñez.

Así, el estilo de crianza que practica el padre puede contener diferentes maneras de brindar a sus hijas los elementos psicológicos que se necesitan para su adecuado desarrollo, y en algunos casos, el estilo no es factible para una adecuada transmisión o recepción de cariño. Es importante mencionar que la percepción de las hijas ante el cariño de su padre también es un recurso con el que ellas interiorizan como es la manera en que le demuestran afecto y resultan ser patrones de cariño que en la vida adulta probablemente tenderán a repetir.

2.2 Afecto de padre y madre en la personalidad en las hijas

Las relaciones que establece toda mujer, incluyendo y enfatizando las de afecto, son parte importante para contribuir a un adecuado desarrollo y, sobre todo, para la adaptación al medio ambiente en que se desenvuelve día con día. Según el diccionario *American Psychological Association* una relación es definida como “cualquier tipo de conexión significativa entre dos o más sucesos o entidades. La naturaleza específica de esta conexión varía según el contexto y la disciplina” (Viveros, 2014, p. 442).

En este sentido, la mujer, durante sus primeros años de vida, crece desenvolviéndose en un grupo de personas que la proveen de los recursos necesarios para un adecuado desarrollo y retomando la definición anterior, una de las conexiones significativas implicaría el afecto de los padres hacia su hija. Técnicamente, la relación de apego actúa como un sistema de regulación emocional, cuyo objetivo principal es generar la experiencia de seguridad. Por lo consiguiente, se desarrolla un sistema

regulador diádico en el que las señales de cambio de los estados de los bebés son entendidas y respondidas por el cuidador, permitiendo alcanzar la regulación de esos cambios (Bleichmar, 2017).

Durante los primeros años de vida, el cerebro de la mujer se desarrolla a manera de establecer parte de los sistemas y estructuras que serán responsables del funcionamiento fisiológico, social, conductual y emocional para la vida. De acá, se denota la importancia de las experiencias de vinculación que conducen a un apego saludable. Como se ha mencionado antes, el padre y la madre son los principales conductores para que la hija interiorice los comportamientos que ofrecen el cuidado, la protección y la integridad de sí misma a fin de establecer un vínculo de apego, destacando que cada progenitor cumple una función importante.

Si bien es cierto que la relación madre e hija es transcendental para su desarrollo, hay factores comportamentales de suma importancia relacionados con el contacto físico positivo, es decir, que la madre provea a la niña de conductas como abrazar, besar, mecer, alimentarla y mirarla para que se establezca un vínculo saludable y sea una base sólida para las futuras relaciones donde la mujer se vea inmersa. No obstante, la figura paterna también actúa dinámicamente, por lo que sí es un factor predominante en el desarrollo de su hija, sin embargo, la investigación e información teórica debe ampliarse con el objetivo de dar mejor soporte a la función que cumple el padre.

De acuerdo a lo anterior, el rol de la figura paterna mantiene un papel fundamental en la transmisión de afecto hacía su hija. La construcción del vínculo afectivo entre el papá y su hija, es una edificación diádica, en la que ambas partes aportan elementos significativos al interactuar dinámicamente, por lo tanto, la convivencia de la unidad que define los vínculos afectivos, será la percepción que mantiene la mujer de ser única antes los ojos del padre, siendo su relación señera, confiable e irrepitable, generando en ella el sentimiento de pertenencia a un sistema que va más allá de sí misma, el cual, la protege y la acompaña.

Ésta vivencia incondicional que se genera del padre hacia su hija, es aquella de donde se procrea la seguridad en su vínculo afectivo, haciéndola sentir parte de algo y de alguien, lo cual, algunas de las diferencias relevantes entre la madre y el padre radican en la interacción lúdica, siendo el padre el que promueve la exploración en su hija, ayudándola en la formación de su confianza, además, de ayudarla a tolerar las frustraciones cuando intenta realizar algo nuevo, apoyando las conductas de novedad (Vicuña y Reyes, 2002).

Por su parte, Alveano (2013) sugiere que en la vida personal de la mujer es necesario cubrir la parte emocional, ya que suele ser la más afectada al momento que se ausenta el padre, por lo que, cuando la niña se encuentre en la edad adulta, se ve desfavorecida y resulta ser disfuncional en el entorno social. Entonces, en la hija se genera una sensación de pérdida o rechazo al momento del abandono del padre, en el cual, a nivel inconsciente, la mujer puede sentirlo o actuarlo de determinadas formas en que no las pueda explicar con un porqué y suelen presentarse sensaciones desagradables sin saber su origen.

Por otra parte, la ausencia de la madre también es una situación de relevancia en el desarrollo de la mujer, por ello, cuando una menor no tiene una estrecha relación con esta figura, se puede generar ansiedad, sentimientos de miedo, tristeza, abandono o necesidad de amor. Lo que puede repercutir de manera dañina en el desarrollo, y, cuando se encuentre en la edad adulta, puede no llegar a establecer lazos cuyo objetivo sea brindarle la seguridad y afecto. Dichos lazos, propician que las relaciones establecidas por la mujer, la cual, fue privada de contacto con su figura paterna, sean disfuncionales y efímeras, siendo en su caso un factor que desequilibre la funcionalidad de las conductas que ella emplee para intentar relacionarse y no se consiga una base relacional sólida.

Retomando a Spitz (1965) es un hecho comprobado que cuando a una niña se le priva del contacto sensorial no solo trae cambios psíquicos, sino también deterioro orgánico, lo que expresa el papel importante que puede tener el entorno donde la menor se desenvuelve. También, las formas esenciales y eficientes de estímulo sensorial se

proporcionan a través del contacto con el padre y la intimidad física que tengan respecto a las conductas que propicien la transmisión de afecto y de respuesta ante necesidades.

Según Ainsworth retomada por Main (1999) el vínculo tiene aspectos de sentimientos, recuerdos, expectativas, deseos e intenciones, todo lo que sirve como una clase de filtro para la recepción e interpretación de la experiencia interpersonal. Esto tiene implicaciones intrasubjetivas, ya que la mujer manejará estas experiencias como sucesos que la proveen esencialmente de seguridad, serán introyectadas y serán evocadas como base para establecer relaciones futuras.

Citando a Bowlby (1961), éste reunió la evidencia empírica existente en esa época en Europa y Estados Unidos, incluyendo los trabajos de Spitz (1946) y Goldfarb (1943, 1945) mismos que retomó Bowlby y argumentando su principal conclusión fue que:

“El infante debe experimentar una relación cálida, íntima y continua con su madre (o madre sustituta permanente) en la cual, ambos encuentren satisfacción y placer”.

Al no tenerla, podría resultar en graves e irreversibles consecuencias en la salud mental. Sin embargo, el principio formulado por Bowlby fue tanto controversial como influyente.

Toda mujer recién nacida necesita satisfacer necesidades como hambre, sed, sueño, dolores etc. y en este sentido, se esperaría que respondiera de forma eficaz y oportuna la figura materna. No obstante, el padre es capaz de responder de una manera ecuánime a como lo haría la madre, siempre y cuando éstas conductas respondan en una condición de calidez y sensibilidad ante las exigencias de su hija (Janin, 2011).

Sin embargo, cuando esto no sucede, la menor podría frecuentar mayor llanto, lo que implicaría que posiblemente presentará conductas que la lleven a obtener, de manera disfuncional, la afectividad que tuvo carente durante su desarrollo. Tales conductas, en la adultez temprana, podrían ser de sumisión o que provoquen lástima de su misma persona, porque así conseguirá ser vista y tomada en cuenta. Además, estos procedimientos para obtener la afectividad se repetirán a lo largo de su historia, desde

luego, cambiarán las situaciones o personas, pero la necesidad básica subyacente y su mecanismo de obtención será el mismo.

Retomando las características anteriores, se podría hablar acerca de una personalidad dependiente, que se caracteriza según Kupfer en el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastorno Mentales (DSM – 5, 2014) como una necesidad dominante y excesiva de que lo cuiden, lo que conlleva a un comportamiento sumiso y de apego exagerado y miedo a la separación, que comienza en las primeras etapas de la edad adulta y está presente en diversos contextos.

Las mujeres dependientes emocionales manifiestan una necesidad excesiva de afecto y de ser queridos, tratando de conseguir este afecto en sus diferentes relaciones de pareja. Asimismo, muestran una fuerte resistencia a perder la fuente de su seguridad y afecto que, por supuesto, provee la pareja; también, se denotan frecuentes distorsiones cognitivas como el autoengaño y la negación de información que le proporciona el entorno, propiciando que estas relaciones se vayan fortaleciendo y consecutivamente sea difícil para el sujeto salir de ellas.

Con respecto a Gracia, Lila y Musitu (2005) analizaron la relación entre el rechazo, tanto paterno como materno y el ajuste psicológico y social de los hijos; tomaron como base la percepción la conducta de ambos padres acerca de su propio ajuste psicológico, así como la percepción de los padres. Las autoras destacaron que la niña que es rechazada es diferente en las dimensiones de ajuste psicológico y social en relación a la menor cuyas relaciones se caracterizaron principalmente por la aceptación. En este tenor, las conductas de las mujeres rechazadas presentan problemas que pueden manifestarse de forma internalizada o externalizada, principalmente por la tendencia que generaron de no sentirse queridas.

Teniendo en cuenta la línea de la teoría del apego, el vínculo afectivo que la mujer dependiente emite con su pareja puede ser ansioso – ambivalente, que es caracterizado por una marcada inseguridad y ansiedad de saber que es amada/querida

por su pareja, así como la búsqueda incesante del candidato a pareja, miedo a la pérdida de la misma e ideas contradictorias acerca del amor (Izquierdo y Gómez, 2013).

2.3 El papel de las emociones en el abandono paterno

La mujer al momento de su nacimiento y durante los primeros años de vida, necesita de una o más personas que estén a su lado, ya que no es capaz de regular sus propias emociones y a su vez, es esencial que forme relaciones afectivas. Así, toda recién nacida está rodeada de individuos que favorecen el desarrollo de su personalidad, de su sistema emocional y la relación con la realidad. La reacción que la niña tenga frente a los estímulos que se presentan en su ambiente, también se verá influida por la interacción que ésta vaya teniendo.

Los padres, son las primeras figuras que forman parte de un contexto de socialización en el que las hijas establecen relaciones que facilitan la formación de la seguridad. Los lazos que las mujeres forman con sus padres se denominarán vínculos afectivos y estos a su vez, estarán presentes en la mayor parte de su vida haciéndolas sentir emociones como seguridad, confianza y afecto (Bowlby, 2014). Por otra parte, en este sentido se realza la importancia de que también se pueden presentar sentimientos negativos como miedo, inseguridad y abandono en caso de que la figura paterna se encuentre ausente ya sea física o emocionalmente.

Si bien es importante el establecimiento del vínculo, es necesario mencionar que las emociones están íntimamente relacionadas con el comportamiento que será evocado ante las condiciones ambientales existentes. La definición de emoción retomada por el *American Psychology Association* Diccionario Conciso de Psicología (Viveros, 2014, p. 165) refiere que “es un patrón complejo de reacción que incluye elementos experienciales conductuales, y fisiológicos, por medio de los cuales, el individuo intenta lidiar con una cuestión o suceso personalmente significativo”.

Retomando el concepto del vínculo, la mujer realiza una búsqueda para conseguir y mantener un grado de proximidad hacia el objeto de apego, que puede ir

desde el contacto físico hasta la interacción. Una vez realizado esto, la mujer está vinculada a su cuidador, que en la mayoría de los casos es la madre con la que forma mayor apego, ya que dichas conductas se dirigen específicamente hacia ella (Ainsworth M. , 1976).

Sin embargo, el papel de la figura paterna en el desarrollo de las mujeres se ha devaluado significativamente por considerarla como una pieza intercambiable, por conceptualizar al padre como un elemento que es prescindible, es decir, una tendencia de pensar que el padre no es necesario para el correcto crecimiento y desarrollo de las hijas. No obstante, Calvo (2015) sostiene que las niñas que se han beneficiado de la presencia física y afectiva de un padre, el cual, está interesado en su vida académica, emocional y personal, tienen mayores coeficientes intelectuales, mejor capacidad cognitiva, son más sociables, mejores notas académicas y tienden a tener una autoestima funcional.

En el caso contrario, cuando la figura paterna no tiene un papel activo en la interacción con su hija y, por lo tanto, no se concreta un vínculo afectivo durante los primeros años de su desarrollo, se ha demostrado que dicha ausencia física y emocional se relaciona con desajustes psicológicos, tales como bajo rendimiento académico, comportamiento inadecuado, depresión y dificultades para establecer relaciones cercanas (Amato, 2005). En otras palabras, la falta de seguridad y confianza que es transmitida por la figura paterna, propiciará en la mujer minusvalía o sensación de abandono, lo cual, la llevará a tener una relación inestable, con el objetivo de sentirse amada, protegida, comprendida y valorada.

Lo anterior demuestra que en las mujeres cuyos padres no propiciaron ni crearon un adecuado ambiente afectivo, se pueden presentar dificultades, como el sentimiento de soledad, la inseguridad, desconfianza, abandono, autoestima disfuncional, la falta de apoyo emocional o económico y las dificultades académicas.

Shapido (1997) sostiene que las niñas sufren afectaciones en su desarrollo, en el plano emocional, por la carencia de atención familiar, que implicaría la falta de

atención y respuesta ante las necesidades que vayan surgiendo y que, su progreso emocional tiene más probabilidad de vulneración ante situaciones estresantes, así como por la falta de modelos adecuados para el desarrollo emocional.

Retomando lo anterior, Muñoz, Gómez y Santamaría (2008) realizaron una investigación con menores de edad en la que analizaron los pensamientos y sentimientos que de manera más usual se presentaron a partir de la ausencia del padre y la evolución de la misma al transcurrir el tiempo. De esto, obtuvieron resultados en que las niñas manifestaban mayor preocupación por su futuro, así como inseguridad, temores y ansiedad, además de sentimientos de rabia, tristeza y resentimiento hacia él.

Por lo anterior, las atenciones inadecuadas del padre hacia su hija, generan una situación donde mujer manifiesta sentimientos negativos antes la ausencia de esta figura, ya que ha sufrido la privación del cariño por parte de él, por ello, puede que no exista la posibilidad de una interiorización emocional correcta, es decir, que forme e introyecte el autoconcepto, autovalía y autoimagen funcionalmente. De esta forma, la mujer también tendrá, a través de su crecimiento, la sensación de no haber sido amada lo suficiente o amada de forma inadecuada.

Existen diversas causas y factores que son determinantes de la ausencia paterna, por ejemplo: la viudez, el divorcio, los hijos nacidos fuera del matrimonio, la cohabitación y matrimonios reconstituidos entre otros (Estrada y Tabardillo, 2014). Sin embargo, la presencia física del padre no es un factor que determina un adecuado vínculo afectivo, porque depende en su mayoría del clima afectivo que éste genere a través de las conductas que transmitan amor a su hija y por ello, las niñas que viven en una familia monoparental muestran desajustes psicológicos, bajo rendimiento académico y un inadecuado comportamiento (Amato, 2005).

Por otra parte, el papel de la madre no es desvirtuado en estos capítulos, por el hecho de ser una figura activa durante el desarrollo de las mujeres participantes en este estudio. En este sentido, sin el apoyo de la mujer que procure el bienestar de las hijas, que las respete y las procure en todo contexto social, la figura paterna carecería de

posibilidades de ser deseable ante los ojos de sus hijas. En resumen, durante el desarrollo de la niña existen dos movimientos relevantes: el primero que va de la madre al padre y entrelazado a éste, el segundo pasa por distintas formas de relacionarse con cada uno de los padres, en el comienzo con la apariencia de madre y madre, después con el de marido y mujer y para concluir el de varón y mujer (Quaglia y Castro, 2007).

Retomando lo anterior, la participación de la figura materna en el desarrollo de la mujer es relevante y en el caso contrario, su ausencia también puede resultar significativa. Asimismo, las causas del abandono materno son variadas. La madre que decide ponerse a trabajar después de haber dado a luz, muertes cercanas al bebé, accidentes, etc; todos y cada uno pueden ser detonadores críticos que activen la ansiedad por separación. Los sentimientos que se presentan en la ansiedad pueden ser inferioridad, hipersensibilidad, timidez, depresión y dificultades de relación ya consolidados en la adultez temprana (Gómez, 1981).

Comprobó Bowlby (2010), que la pérdida de la figura materna puede generar procesos, al igual que conductas, que ofrecen el mayor interés para la psicopatología y halló que las respuestas y procesos observados en el niño pequeño se reencuentran en los niños de más edad que vivieron carencia de más chicos. Cuando una madre no proporciona afecto a su hija en el momento que se requiere, se genera preocupación y miedo. Si papá y mamá no atienden la necesidad entonces será inevitable que la mujer crezca con ansiedad.

Si bien, la ausencia de la madre es un factor desequilibrante para el desarrollo, la mujer que ha vivido el abandono paterno durante la infancia puede sentir un miedo incontrolable a que la dejen, procurando evitar a toda costa ser abandonada nuevamente. Cuando se habla de abandono, no es solamente en casos como cuando una niña es literalmente abandonada por sus padres, por quienes esperaba ser amada y cuidada, sino aquellos que son abandonados a través de la negligencia de sus necesidades básicas, de la falta de respeto por sus sentimientos, del control excesivo, de la manipulación por la culpa, aunque ocultos, durante la infancia. Las mujeres que

vivieron abandono por parte del padre, ya sea ante la ausencia física o emocional, entran en la vida adulta con una noción profunda de que el mundo es un lugar peligroso y amenazador, no confiando en nadie porque en realidad los mecanismos desarrollados para confiar en sí mismos son disfuncionales, tales como el afecto, seguridad, protección, moral, confianza y respeto.

A partir de estudios que Bowlby (1951), realizó sobre la formación de vínculos afectivos entre animales y de observaciones de niños con trastornos en una clínica de Londres, se convenció absolutamente de la gran importancia que existe acerca de la vinculación entre una madre y el bebé, oponiéndose a separarlos sin que existiera una cuidadora funcional sustituta (Papalia, 2012). Ante todo, la relación afectiva entre el padre y la hija resulta un elemento importante, pues como se ha mencionado anteriormente, esta figura fomenta esencialmente la base de seguridad y confianza para el desenvolvimiento en los contextos sociales donde la menor vaya interactuando posteriormente.

La vinculación afectiva entre la hija y los padres se llama apego. El apego es un vínculo de tipo emocional recíproco y duradero entre el infante y su cuidador, en donde cada uno contribuye a enriquecer la calidad de la relación. Para Bowlby (1980, p. 40) una manifestación de apego es definida como “cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado al que se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo”.

De igual forma, el apego es un vínculo emocional recíproco y duradero entre el padre y su hija, donde cada uno contribuye a enriquecer la calidad de la relación. Desde una perspectiva evolutiva, el apego tiene valor adaptativo para los bebés pues asegura la satisfacción de sus necesidades psicosociales y físicas (MacDonald, 1998).

Por otra parte, el Psicoanalista Alemán Erikson, retomado por Cueli y Reidl (1990) menciona como parte de sus estudios, acerca del trabajo individual de lograr una identidad del yo, mediante la solución de crisis de identidad específica en cada

etapa psicosocial del desarrollo. Para el autor el medio social ejerce un efecto significativo en la aparición de cada etapa y tiene influencia sobre el éxito con el que el niño o adolescente puede dominarlas

Asimismo, Erikson (Muñoz, 2012) menciona la primera etapa del desarrollo llamada “Confianza frente a desconfianza” que cubre el nacimiento hasta un año de edad, las niñas comienzan a desarrollar la capacidad de confiar en los demás basándose en la consistencia de sus cuidadores (generalmente el padre y la madre). Si el papá y la mamá proporcionan al recién nacido un clima familiar y continuo, la menor desarrollará un sentimiento de que el mundo es un lugar seguro, en especial el mundo social, en donde las personas son de confianza y proveen cariño.

Retomando lo anterior, cuando la mujer logra una confianza exitosa, se generará seguridad con todas las personas de su ambiente y será capaz de funcionar adecuadamente aun cuando se encuentre en una situación de amenaza. Por el contrario, cuando la confianza no se logra, desarrolla de manera disfuncional o incluso esto genera incapacidad de confiar, presentará frecuente miedo e inseguridades ante las demás personas y en ambientes desconocidos.

Con base en lo mencionado, se puede corroborar con la primera etapa que describe Erikson, que posiblemente durante el desarrollo de las mujeres, la figura paterna no respondió de manera funcional ante sus necesidades, lo que provocó que existiera inseguridad ante el entorno y ya encontrándose con esta carencia, en sus etapas de desarrollo posteriores, la mujer realizará conductas que impidan que exista nuevamente un sentimiento de abandono.

En la adultez temprana, las mujeres que vivieron la ausencia de ambas o una de sus figuras parentales y no lograron una vinculación afectiva funcional, pudieran presentar de manera frecuente inseguridad en su persona, ansiedad, tiende a tener relaciones inestables, alto desinterés personal, patrones rígidos de comportamiento y esto trae consigo la inestabilidad laboral, social e intrapersonal.

2.4 Desarrollo en la hija y el rol de la figura paterna

Pese a los estudios basados en la teoría del apego que han puesto en relieve la participación activa de la figura materna en la vida del bebé, escasa es la investigación de la experiencia en relación con el padre, por ello, resulta necesario describir y analizar las relaciones entre los patrones de apego paterno, analizando la dinámica de vinculación ante la sensibilidad paterna y la hija. En este sentido, se ha comentado que la respuesta de los padres implica percibir las señales del bebé, interpretarlas de manera adecuada y responder apropiadamente.

Por lo anterior, es importante resaltar la participación y el papel del padre dentro del hogar y las relaciones que establezca con su hija, primeramente, para mantener un rol y obligación para una división equitativa de las responsabilidades frente a las dificultades psicológicas de la mujer durante sus primeros años de desarrollo y en un segundo término, porque de la relación que establezca dependerá que el desarrollo de la mujer sea saludable o de calidad, de lo contrario, se encontraría expuesta a una mayor vulnerabilidad y riesgo al no adaptarse a sus diversos ambientes.

Bowlby señaló, en sus trabajos sobre el apego en la infancia, que la función paterna consistía prioritariamente en ayudar a sus parejas en los procesos de maternalización. Por su parte, Lamb (1977) muestra que el bebé no necesariamente busca más proximidad de la figura materna que de la paterna, estableciendo una relación de apego con la madre y el padre durante el primer año de vida, lo que significa que la figura paterna presentaría una predisposición análoga a la de la madre para responder a las necesidades del bebé.

El padre no puede considerarse cualquier figura de apego ni una figura secundaria, por ser esencialmente la otra figura con la que la mujer se vinculará afectivamente, aunque diferente en el plano cualitativo referente a la madre, por ser el padre quien afirme en ella el logro del equilibrio entre su seguridad y la exploración en el ambiente, por lo que, madre y padre no son intercambiables porque son dos aspectos

diferentes de afectos y relaciones. La figura paterna es parte de la relación primitiva de la mujer, en otras palabras, quien suscita la relación de la niña con la madre, es aquel que permite individualarla y orientarla hacia el mundo exterior.

De acuerdo a lo anterior, el padre figura como un personaje principal en la interacción con su hija, al igual que la figura materna, lo que lleva a la hija a elaborar modelos o representaciones mentales del mundo y de las personas en su entorno, lo cual, le permite desarrollar expectativas sobre la accesibilidad de sus figuras de apego, prever sus respuestas sobre la base de su experiencia previa en situaciones similares, para así, guiar de manera efectiva sus interacciones futuras. De hecho, Kazura (2000) muestra que los padres tienden a interactuar más a través del juego con el bebé y la madre lo hace de una manera más afectiva, por medio del contacto corporal, táctil y ocular.

A nivel psicológico, son diversas las diferencias existentes entre un varón y la mujer en el campo biológico y de comportamiento. El padre tiene una voz, un olor, una configuración y un rostro que es diferente al de la madre. Dichos elementos, son lo que permitirán a la mujer reconocer a la madre con mayor facilidad, por lo tanto, la presencia del padre, no solamente facilita un adecuado reconocimiento de la madre, sino que hace posible, gracias a la alternancia de los dos ambientes emocionales, la propia relación de la niña con la madre, consiguiendo incluso una mejora significativa.

La mujer que está creciendo, que ya camina y habla, se percató que hubo un tiempo en que era más pequeña y las respuestas del papá y la mamá eran de manera variada. Ambos miran la miran como si lo hicieran con el mismo ojo, sin embargo, con el otro, la madre contempla a la niña que ha sido y el padre tantea a la mujer que llegará a ser. La madre siempre verá en la hija, aún en la etapa de la adultez, a su niña; mientras que el padre verá en la niña, por muy pequeña que sea, a la mujer que llegará a ser.

La mirada materna está enfocada en el pasado, asegurando en la mujer que, aunque crezca no perderá el amor de la madre, por su parte, el padre proyecta el futuro en su hija, el tiempo que tendrán aventuras y expectativas de acciones, afirmando en

su hija que nunca será abandonada y que puede desear hacerse mayor para irse con él, en un sentido metafórico, no sería sencillo crecer sin una meta establecida, es decir, llegar a hacerse mayor como el padre.

En aportaciones teóricas que se describirán más adelante, se confirma el papel importante que tiene la figura paterna dentro de la orientación de los hijos en la adquisición de su rol sexual. El padre a diferencia de la madre, enfoca sus comportamientos haciéndolos diferentes con base en el sexo de sus hijos, por lo tanto, muestra conductas de transmisión de afecto con las niñas, mientras que son los varones los somete a una disciplina más rigurosa (Sears, Maccoby y Levin, 1957).

Asimismo, el infante no se convertirá en un varón o mujer cuando aprenda los comportamientos culturales típicos del propio sexo, sino que lo describirá cuando se sienta como el padre o como la madre. La sexualidad no está contenida en un rol, no está definida en ello ni es simplemente un concepto, es primordialmente, un modo de sentirse uno mismo o de sentir con el otro. Los hijos varones aprenderían el propio rol sexual sólo si la relación con el padre fuera cálida y satisfactoria (Lamb, 1986). En cuanto hace al desarrollo de la mujer, la figura paterna más que la madre, impulsaría a la hija hacia comportamientos y modelos apropiados a su sexo, incluyendo la feminidad, la delicadeza y la sensibilidad.

Ante este escenario, se ha revisado la relevancia que tiene la figura paterna en el desarrollo de la mujer y la notabilidad que tiene ante los comportamientos que implican su rol dentro del ambiente donde interactúan. La presencia del padre para la mujer es notable en cuanto a la orientación y firmeza que brinda durante su crecimiento y la transmisión de afecto que esto implica, aunado a las condiciones de confianza y seguridad que la figura paterna genere. Sin embargo, si el padre no se encuentra inmerso en el desarrollo de su hija, no brindará los elementos de seguridad que esta requiere, los cuales son fundamentales e insustituibles para su correcto desarrollo y posteriormente, su desenvolvimiento funcional en los diferentes contextos en los que participe.

2.5 La relevancia del cuidado afectivo en las experiencias tempranas de la menor

A lo largo de este trabajo de investigación, se han retomado diversos aspectos relacionados a la afectividad, los estilos de crianza y las intervenciones que se han realizado para prevenir el alza de índices de los embarazos no planeados en los últimos años. En este sentido, cuando se habla del vínculo emocional que se establece entre la mujer y su figura paterna, se hace referencia a las condiciones que la hacen sentir segura, las cuales, dan respuesta a sus manifestaciones de afecto y se asocia con la figura de la que teme separarse. Se está hablando de apego y para entenderlo, se deben considerar estas relaciones de suma importancia, porque se desarrollan en uno de los contextos más importantes; la familia.

Tanto la madre como el padre cumplen un papel importante en la interacción que tienen con su hija y su desarrollo, ya que esta relación actuará como un sistema de regulación emocional, cuyo objetivo principal será la experiencia de seguridad. Además, aun cuando el vínculo afectivo con la madre ya sea confortante, si la mujer mantuvo una relación de calidad con su padre entonces esto permitió la exploración con seguridad su entorno. Por lo anterior, el apego cumple con cuatro manifestaciones fundamentales de acuerdo con Fenney y Noller (1991) en López, 1998: busca mantener la proximidad, resistirse a la separación y protestar si ésta se consuma, usar la figura del apego como base segura desde la que conoce y explora el mundo físico y social y sentirse seguro buscando en la figura de apego el bienestar y el apoyo emocional.

El establecimiento de los vínculos afectivos a edades tempranas entre la mujer y su padre resultan de vital importancia, ya que el desarrollo afectivo actúa como un estímulo en el desarrollo integral de la hija, favoreciendo la adquisición de conductas sociales, capacidades cognitivas, normas morales que, a su vez, influirán en su propio desarrollo de los afectos. En este sentido, la mujer genera una gama de conductas con la intención de atraer al adulto, enfatizando aquellas situaciones que perciba como amenazantes, por ejemplo, cuando ella se encuentra enferma, puede presentar sensaciones de dolor o tristeza, por lo cual, su mecanismo de atracción será a través del

llanto, por lo tanto, de acuerdo a su desarrollo y la adquisición de nuevas capacidades verbales y motoras, se irá sustituyendo por otras respuestas.

Entonces, la presencia del padre se puede definir como una compañía permanente a la madre, además de ser un apoyo a la diada madre-hija, que permitiría la confianza necesaria para que la mujer logre un desarrollo satisfactorio. De acuerdo con Lebovici (1983), quien ha estudiado con mayor detenimiento el vínculo padre-lactante, determina la función paterna de separar a la madre de su hija dándole a este acontecimiento mayor relevancia y profundidad psicológica.

Lebovici (1983) quien retoma a Kestenber y Marcus (1981) los cuales, afirman que la niña tiene la capacidad de diferenciar cuál de los progenitores la sostiene. Asimismo, percibe a la figura paterna de una forma activa y agresiva, audaz y distante a la madre, razón por la cual, llega a generar mayor independencia y agresividad. Consecutivamente, la niña logra percibir al padre como una entidad independiente a la madre, el cual, puede convertirse en su compañero de juegos, por lo tanto, el padre se convierte y toma el lugar de “mediador de la separación y catalizador de la sublimación de la agresividad por medio del juego” (p.200).

Además, el autor antes citado hace énfasis en el papel del padre y de su presencia física en dos diferencias respecto a la madre; la primera, el padre puede desempeñar el papel “maternalizante” en la crianza de su hija de manera muy hábil y segundo, su conducta es sutilmente diferente al de la madre, ya que no tan cercano, pero más rítmico. A su vez, la voz del padre puede llegar a ser más tranquilizadora ante situaciones perturbadoras para su hija (Lebovici, 1983).

Finalmente, Lebovici concluye la importancia de la presencia del padre como una tercera figura que busca hacerse más interactivo frente a su hija. Asimismo, hace referencia al “paternaje” que tiene que ver con la historia infantil del padre, nivel sociocultural y sus propios rasgos de personalidad. Al igual que la madre, el padre también necesita apoyo afectivo de la madre para lograr alcanzar el suficiente interés sobre su hija, por el posible estrés post parto que también podría presentar.

La cercanía que existe entre el padre y su hija, será el vínculo en el que se genere el ambiente de calidez, aceptación, reconocimiento, confianza y seguridad, mismo que proveerá los elementos para el correcto desarrollo de la mujer. Para Bowlby (1969), decir que un menor está apegado a alguien, significa que está dispuesto a buscar la proximidad y el contacto con una figura concreta y hacerlo en determinadas situaciones, sobre todo cuando está asustado o cansado. Por el lado contrario, la mujer que no tiene cercanía afectiva y su padre no responde adecuadamente ante sus necesidades de cuidados, atención y protección, sabrá que no tiene una persona que la sostenga y esto generará un vacío afectivo que repercutirá significativamente en su persona.

Por lo anterior, se enfatiza la carencia afectiva paterna, como la situación en que la que se ha encontrado la mujer estudiante que padeció la privación de afecto de esta relación, lo que implica una falta de estimulación, deficiencia para generar un ambiente de confianza y desinterés o indiferencia al atender las necesidades de ella. Bajo esta misma línea, propiciará a la aparición de un estilo de apego inseguro, caracterizado por la falta de confianza en el apego con los demás, por lo que la mujer percibirá de los demás, falta de interés, ausencia de conductas de cariño y desinterés en apoyarla, lo que propiciarán un vacío emocional que buscará llenar a través de la práctica sexual con la pareja.

En este sentido, la copulación, es un acontecimiento que contempla no solo la satisfacción del placer, sino será el vínculo que la mujer utilice para forjar el apego con su pareja y generar a través de él, la sensación de confianza y seguridad ante situaciones perturbadoras o que provoquen malestar en su persona.

Para concluir este apartado, se realiza el señalamiento acerca del supuesto propio que se sostiene en la presente investigación; el cual, enfatiza que un apego seguro favorecerá y potencializará el desarrollo emocional en la infancia, a la vez que se fomenten las vinculaciones que impliquen a otros miembros de la familia y fuera de ese contexto, por lo que, serán los establecimientos básicos de la programación en la

interacción. Entonces, se infiere de todo lo mencionado, que el desarrollo de la identidad y la autonomía personal, al igual que el desarrollo de la competencia social, se verán estimulados y favorecidos cuando la familia sea capaz de promover y facilitar las vinculaciones afectivas adecuadas y funcionales que favorezcan el desarrollo de la mujer.

2.6 La actitud afectiva de la figura paterna y la percepción de las hijas

Desde la gestación y a lo largo de toda su vida, las mujeres han experimentado las transmisiones afectivas del contexto familiar donde se desenvuelven, proviniendo especialmente de la figura paterna y materna, además del entorno familiar secundario. En este sentido, el afecto es una de las bases indispensables para un desarrollo adecuado, mismo que brindará a la mujer aspectos como la seguridad, confianza y autovalía que posteriormente, facilitaran que se relacione afectivamente hacia los demás, al igual que socializar en otros contextos. De acuerdo a Chavarría (2010) quien retoma la definición de Arias y Viveros (2006, p. 30) la dinámica interna de la familia se define como:

“Aquellas condiciones en las que emergen mecanismos de regulación interna en el grupo familiar; el clima, el ambiente, el funcionamiento, la particular forma de interacción que tiene la familia para relacionarse y cumplir con las funciones y roles que socialmente se le han asignado”.

Como se ha mencionado, los padres son las primeras figuras con las que se establecerán lazos afectivos que, sin duda alguna, se esperaría que en su rol y función fomenten y propicien en su hija la afectividad para que se relacione funcionalmente en etapas posteriores de su desarrollo, buscando a su vez crear la confianza, valores, autonomía y madurez emocional e intelectual para que responda de manera funcional en los medios donde se vean inmersos.

Con base en la idea de Pineda (2013, p. 95):

“La representación que tienen los sujetos de sus personas significativas, en términos de afecto, está ligada a las figuras con las que establecieron lazos en

la infancia, ya sean de cuidado o incluso de dolor, pero que estuvieron presentes en ese momento de historia de vida”

Siguiendo esta idea, Maturana (1999) el amor desde una emoción humana ha hecho posible la convivencia permitiendo “tratar al otro como un legítimo otro en convivencia con uno” (p.22). De lo anterior, la expresión afectiva hace referencia a la necesidad de las mujeres a establecer vínculos con otras personas que las ayuden en la supervivencia y les proporcionen estabilidad emocional. Al nacer desprotegidas, se necesita de los adultos y más específicamente los padres para cubrir las necesidades básicas, como el abrigo, la comida, la bebida y el descanso. Por ello, la naturaleza dota a la figura paterna del “instinto maternal”, a partir del cual se creará el primer vínculo afectivo: el apego.

El apego como se ha mencionado, permite mantener una relación afectiva con otra persona. Para que el padre realice un trabajo en donde la mujer establezca un apego seguro, deben responder adecuadamente antes las necesidades que su hija va viviendo, dejando de lado las carencias que haya tenido en su infancia.

Durante la crianza, los lazos afectivos y el vínculo de apego se irán solidificando conforme sea la interacción entre el padre y su hija, ya que el responder a las necesidades de ella, es proporcionarle la seguridad de que estarán y podría confiar en ellos. Vargas (2016) retomando investigaciones de Solís et al., (2007), definió la crianza como “las actitudes y comportamientos de los padres”, además, realizaron investigaciones para establecer los factores que afectan la participación de los padres, identificando el bienestar subjetivo, las actitudes y las expectativas sobre el desarrollo de la mujer.

Sin embargo, de acuerdo al estilo de crianza que implemente el padre, se verá reflejado en los diferentes comportamientos que tiene la hija ante la manera de percibir el afecto paterno o por lo contrario ante su indiferencia según sea el caso. Asimismo, para Fenoy (Castaño, 2017) quien retomó investigaciones de Cabrera, (2006), la red familiar se reorganiza y las relaciones se redefinen de manera definitiva; en las

interacciones negativas en la familia pueden crearse desajustes psicológicos en los hijos, que tendrá relación con el grado de satisfacción que se tenga por ser padres. De igual manera, los problemas que enfrentan los padres diariamente y el estrés que trae como consecuencia en relación con la crianza, influyen sobre las características de las hijas y su ajuste emocional.

Bajo este rubro, el diálogo que se realiza entre los padres y su hija a través de los arrullos, caricias, cuidados y sonrisas que sostienen, es el comienzo de algo nuevo, de esta manera, el padre y la hija aportarán requerimientos importantes a esta adaptación fundamental. Las niñas recién nacidas solo podrán emitir señales comunicacionales no verbales, las cuales, son interpretadas por los padres y, en la medida en que estas se vayan ampliando, se irán enriqueciendo las relaciones (Ascencio, 2011). Lo anterior y como se ha venido mencionado, en el régimen en que el padre sea capaz de interpretar y responder adecuadamente a las señales que su hija emite, será la muestra de una interacción recíproca y mutuamente reforzante.

Las niñas con padres que emplean el estilo de crianza negligente o indiferente desarrollan un sentido cuyo significado delata la importancia de otros aspectos de la vida de los padres por encima de la satisfacción de sus necesidades. Muchas niñas que crecieron con este estilo de crianza, a menudo tratan de mantenerse a sí mismas, es decir, buscan conseguir una independencia alejada de sus padres. A su vez, se sienten con la libertad de dar rienda suelta a sus impulsos y en la adolescencia, pueden mostrar patrones de ausentismo escolar y delincuencia (Vergara, 2002).

Las hijas de padres permisivos tienden a ser más impulsivas, y en la adolescencia pueden participar en conductas erráticas. Las antes mencionadas, nunca aprenden a controlar su propio comportamiento y siempre esperan salirse con la suya. Sin embargo, en los mejores casos están emocionalmente más seguras, independientes y están dispuestas a aprender y aceptar la derrota. Ellas maduran rápidamente y son capaces de vivir la vida sin la ayuda de otra persona, sin embargo, esta libertad suele ser ambivalente y no tener dirección alguna. Los padres, a menudo, suelen reprimir sus

sentimientos cuando se sienten molestos ante comportamientos negativos de sus hijas, ya que están convencidos de querer entregar su amor incondicional.

Los padres autoritarios son menos sensibles a las necesidades de sus hijas, y tienen más probabilidades de golpear a una niña en lugar de discutir el problema. Las niñas que son resultados de este tipo de crianza pueden tener menos competencia social, porque los padres por lo general le dicen a la niña lo que debe hacer en lugar de permitir que ella elija por sí misma. Tienden a ser controladores y a manejarse por reglas rígidas. Si bien las reglas tienen un dominio en general de las conductas de la menor, ésta tratará de buscar la autonomía, sin embargo, le resultará frustrante (Grusec, 2002).

Por otra parte, Ramírez (2007) retomado por Cuervo (2010), realizó investigaciones donde mostró que existe relación entre los conflictos maritales, las pautas de crianza y el comportamiento de las niñas. Además, encuentra que los problemas comportamentales aumentan en la medida que avanzan los conflictos matrimoniales y las prácticas de crianza inadecuadas; como el control autoritario, énfasis en el logro y castigos no físicos, disminuyendo las adecuadas como la expresión de afecto, guía razonada y el disfrutar con su hija.

Parece ser que la influencia de la seguridad ante el apego es fundamental para el desenvolvimiento funcional de la menor, ya que es punto clave hacia su desarrollo emocional, cognoscitivo y social. Una bebé que tuvo la participación activa de su padre, involucrando la sensibilidad y el tacto para atender sus necesidades, es posible que encuentre la seguridad para participar en su ambiente de manera productiva y teniendo éxito en las relaciones personales que sostenga.

CAPÍTULO III LAS TEORÍAS DEL APEGO

3.1 Principales postulados y contribuciones de John Bowlby

A lo largo de esta investigación, se han revisado aspectos afectivos relacionados con las mujeres estudiantes; en este sentido, las relaciones que establecieron con su padre serán de relevancia para su desarrollo. No obstante, si la figura paterna no fue proveedora de una relación cálida, donde brindara confianza, aceptación, atención y no existiera apego, se crearía un escenario donde la hija interiorizaría la carencia afectiva paterna. Por lo anterior, la Teoría del Apego propuesta por el Psiquiatra y Psicoanalista John Mostyn Bowlby resulta apropiada para explicar la relación del embarazo no planeado y la carencia afectiva paterna en las cuatro mujeres estudiantes.

En la década de 1960 a los primeros años de 1980, Bowlby escribió tres textos en los cuales explica su teoría. En el primero “El vínculo afectivo” (1969); habla acerca de la necesidad natural que tienen todos los seres humanos de la interacción social, ante todo, durante los primeros años de vida. En el segundo texto “La separación afectiva” (1973); realiza una formulación sobre el desarrollo de la personalidad haciendo referencia de dos tipos distintos de estímulos que producen miedo en los niños: la presencia de señales de peligro no aprendidas o adquiridas culturalmente y la ausencia de la figura de apego. En último escrito “La pérdida afectiva” (1980), señala que los modelos internos operativos se vuelven menos accesibles a la consciencia por su habituación y automatización, es decir, los patrones antiguos guían la atención y procesan la información de una manera selectiva, es inevitable cierto grado de distorsión informativa.

Con base a los textos antes citados, toda mujer durante los primeros años de vida necesita protección y apoyo de otros, estas necesidades, se ven satisfechas con un sistema conductual de apego, es decir, comportamientos que promuevan la proximidad con la figura de apego; así, el vínculo afectivo, es un regulador de la búsqueda de

proximidad y la conducta exploratoria de acuerdo al momento y la situación. En este sentido, el sistema conductual de apego se promueve ante señales de peligro, relacionadas con la mujer como lo es una enfermedad, fatiga o dolor y otras con estímulos amenazantes del ambiente, como la ausencia, retraimiento o rechazo de la figura de apego y dependen de la respuesta inmediata que emita el padre antes las peticiones de su hija.

Sobre este mismo modelo, Bowlby argumentaba la existencia de cuatro sistemas de conductas relacionados entre sí: el sistema de conductas de apego, el sistema de exploración, el sistema de miedo a los extraños y el sistema afiliativo (Olivia, 2004). El sistema de conductas de apego hace referencia a los comportamientos que están en atención de la proximidad y el contacto con las figuras de apego, como las sonrisas, llorar, contactos táctiles, etc. Se tratan de conductas que aumentan su aparición cuando la niña detecta la distancia con la figura de apego o cuando se perciben señales de amenazas. El sistema de exploración, se encuentra en íntima relación con el anterior, ya que existe determinada incompatibilidad con él; cuando se activan las conductas de apego disminuye la exploración del entorno. Asimismo, el sistema de miedo a los extraños muestra su relación con los dos anteriores, ya que su existencia supone la disminución de las conductas exploratorias y el aumento de las conductas de apego. Por último y en contradicción con el miedo a los extraños, el sistema afiliativo hace referencia al interés que muestran las niñas por mantener proximidad e interactuar con otros sujetos, incluso aquellos con quienes no se han establecido vínculos afectivos y no precisamente de la especie humana.

Por otra parte, Bowlby (1969) también replanteo los modelos internos operativos, definiéndolos como concepciones que el sujeto construye sobre la naturaleza, características y comportamiento esperado del mundo y de los otros, es decir, una figura del cuidador a partir de la interacción que tenga con este. De acuerdo con la definición si el padre reconoce las necesidades de confort y de protección de la hija al mismo tiempo que su necesidad de exploración, entonces existe probabilidad que desarrolle un modelo interno del yo positivo.

Retomando los planteamientos anteriores propuestos por Bowlby (1969), el desarrollo de la mujer durante los primeros años de vida es un proceso complejo como se puede apreciar, tomando en cuenta que la consciencia que tiene la estudiante de sí misma y del mundo, va más allá de lo que se piensa. Bajo esta idea, el apego es un concepto y un proceso que tiene importancia en los primeros años de desarrollo, porque de éste partirá la base para las relaciones futuras que establezca la mujer en su vida cotidiana y la manera de desenvolverse, relacionándose con otras personas, recordando que existen diferentes estilos de crianza en los padres, los cuales, se retomarán y explicarán en capítulos posteriores.

3.2 John Bowlby y el concepto de afectividad

Toda persona es susceptible ante determinadas situaciones que experimenta y que se producen en su entorno, por ello, la afectividad es el concepto que se emplea para designar dicha experiencia; la afectividad supone el contacto y la comunicación con personas allegadas, es la expresión de necesidades realizando peticiones de formas concretas, por ello, el diálogo y la interacción entre dos personas servirá para solidificar la unión de éstas. En este sentido, las mujeres estudiantes al no recibir caricias, ternura y amor por parte de su padre, generaron carencia afectiva, lo que significa que no existieron lazos de sentimientos en la satisfacción de las necesidades durante sus primeros años de vida y que, por tanto, afectará de manera significativa el desarrollo de su personalidad.

El resultado de la interacción de la mujer con el ambiente, y en especial con las figuras principales refiriéndose a la madre y al padre, se establecen sistemas de conducta de apego, los cuales, implican las condiciones de seguridad de las menores de edad con sus cuidadores, es decir, aquellos cuidados y atenciones por parte de los padres que garanticen la supervivencia de la mujer en sus primeros años de vida, ya que ellas se encuentran totalmente desprovistos de habilidades que permitan esto, principalmente en condiciones de amenaza,. En este sentido, el comportamiento de

apego está compuesto de conductas, que implican el ámbito emocional, tales como la mirada, la sonrisa, los abrazos, el llanto (para llamar la atención con la finalidad de brindar cuidados), con el objetivo de mantener a las niñas cercanas físicamente de su madre o cuidadores.

La teoría del apego de Bowlby (1969) hace referencia a la interacción del sujeto con su medio ambiente, donde se crean fuertes lazos de los sentimientos de cariño y afecto, satisfaciendo las necesidades de la niña produciéndole una sensación de seguridad que influirá en el desarrollo personal y, por lo tanto, también en su personalidad. Por otra parte, lo afectará manifestando trastornos como la ansiedad, la ira, el miedo y la depresión, mismos que son producidos como consecuencia de la separación y de la pérdida afectiva (Marróne, 2009).

Por lo tanto, se está lejos de encontrarse ante una simple conducta instintiva que aparece de forma igual o semejante ante la presencia de un determinado estímulo o señal, por lo que el apego siempre hará referencia a una serie de conductas diversas, que son activadas y desactivadas, variando la intensidad y morfología de sus manifestaciones y que dependerá en gran medida de diversos factores contextuales e individuales.

La población con la que Bowlby (1969) realizó sus estudios fueron 44 niños institucionalizados por robo. En estos sujetos, existieron antecedentes de abuso y maltrato por parte de los progenitores. También, estudió niños separados de sus madres tempranamente y en diferentes tiempos, resaltando los efectos en su salud mental posterior (Moneta, 2014).

Retomando la población de niños en instituciones, Bowlby observó los problemas emocionales de dichos sujetos y atribuyó estos comportamientos relevantes a la carencia de un fuerte apego con sus madres durante el periodo de la infancia. De manera posterior, realizó una descripción a través de una serie de etapas donde menciona la génesis del apego y las características del bebé en dichos estadios (Sánchez, 2011).

1.- Fase de preapego (nacimiento-2 meses): “Presentación de conductas orientadoras y de señales que le permiten al niño o niña establecer el contacto con las personas que lo rodean, y que le sugieren la proximidad. En esta etapa los niños y niñas aun no están apegados a la madre o al sujeto cuidador; evidencia de ello es que les es indiferente permanecer con otra persona adulta desconocida” (p. 457).

En este sentido, la conducta de la niña estará centrada en reflejos determinados genéticamente que tienen valor para la supervivencia. Algunos de los comportamientos que se ven inmersos son la sonrisa, la mirada y el llanto, ya que el bebé atrae la atención de otras personas tratando de provocar el contacto físico con otras personas. Cabe mencionar que prefiere la voz de la madre a la de cualquier otro adulto, a pesar de que todavía no muestran un vínculo de apego estrecho, no obstante, el rol de la figura paterna también resulta determinando ante la satisfacción de las necesidades de su hija.

2.- Fase de formación del apego (2-8 meses): “La respuesta del niño o niña es diferenciada si se está frente a un sujeto adulto conocido o frente a un desconocido. A medida que se da la interacción, el niño o niña entiende que sus conductas influyen en la conducta de quienes le rodean, y desarrolla la expectativa de que sus cuidadores o cuidadoras respondan a sus necesidades cuando lo solicite” (p. 457).

Con base en lo citado, la mujer responderá a la madre de una manera clara a como lo había hecho anteriormente. Emite conductas de sonrisas y balbuceos. De forma consciente sigue la mirada de su progenitora y no genera ansiedad el hecho de ser separado de su madre a pesar de tener mayor reconocimiento por ella. Además, lo que realmente provoca enfado es la pérdida de contacto humano, por ejemplo, cuando se les deja solos en una habitación.

3.- Fase de apego bien definido (8 meses – 2 años): “El apego con el cuidador o cuidadora es evidente; en este periodo se presenta la ansiedad por separación, cuando en el adulto que representa la confianza hay disgusto y manifestación amplia del mismo. En esta etapa los niños y niñas utilizan a su madre o al sujeto cuidador principal como una base segura para la exploración; es un apoyo emocional de gran importancia” (p. 457).

En la anterior fase, coincide la aparición del miedo a los extraños, la cual, tiende a desaparecer del bebé aproximadamente a la edad de un año y medio. Lo anterior hace referencia a la persona que se acerca al menor de forma sorpresiva para realizarle algún tipo de gracia e inmediatamente éste se ponga a llorar, lo único que desea y le calma es estar en los brazos de su madre.

4.- Fase de formación de relaciones recíprocas (2 años en adelante): “Disminuye la protesta por la separación de la madre o del sujeto cuidador; esto debido a que la ampliación de las representaciones y del lenguaje le permite al niño comprender la ausencia. Empiezan la negociación y la persuasión con el sujeto cuidador” (p. 457).

Unas de las características más importantes en esta fase son la aparición del lenguaje y la capacidad de representar mentalmente a la madre, lo que permitiría predecir su retorno cuando ésta se encuentre ausente. Por lo tanto, los niveles de ansiedad disminuyen por que comprende que la ausencia de la progenitora no es definitiva y en algún momento volverá.

Retomando las características de las etapas antes mencionadas, al concluir este proceso, la niña y su cuidador habrán consolidado un vínculo afectivo, el cual, ya no necesitará de contacto físico ni de la búsqueda constante de la menor hacia su madre porque ahora, la niña a introyectado que su madre o padre responderá satisfactoriamente en los momentos en que ésta necesite de atenciones o cuidados.

Para que exista la formación del vínculo confiable y seguro, depende en gran medida del cuidador, el cual, debe de ser constante en sus atenciones, manteniendo una comunicación con el bebé y no solo atender necesidades como la alimentación y la higiene, sino también a la comunicación que existe en el bebé como una necesidad innata.

El apego resulta notorio cada vez que el bebé está asustado, fatigado o enfermo ya que se sentirá aliviado ante el consuelo y protección de sus cuidadores. Asimismo, el apego será el factor que proporcione la seguridad emocional del niño, que incluye

ser aceptado y protegido incondicionalmente. El planteamiento mencionado, también se observa en distintas especies animales que tiene las mismas consecuencias, la proximidad deseada de la madre ante sus crías es el factor que proporciona la base para la protección y la preservación de la especie.

Cuando la mujer comienza a manifestar conductas como gatear o caminar, pueden simbolizar la exploración del medio ambiente, por lo que retomará sus figuras de apego como la base de seguridad para indagar en sus alrededores. Es decir, las conductas que los padres proporcionaron a su hija en su cuidado, atención y protección brindaron confianza y seguridad, elementos que serán retomados para que la niña indague en otros espacios y posteriormente, construirán modelos internos de percepciones individuales, emociones, pensamientos y expectativas en las relaciones posteriores que vaya estableciendo.

El apego sirve como base para todas las futuras relaciones que la mujer establezca y los apegos forman parte de la identidad, ya sea con padres o cualquier persona con la que se haya formado un vínculo duradero. En etapas posteriores de la vida, aumentará la curiosidad, la exploración y se relacionará con sus compañeros de la escuela, juegos y soluciones de problemas.

Bowlby menciona que la importancia de la formación de una relación cálida entre niño y madre es elemental para la supervivencia y desarrollo saludable del menor, tanto como lo es la provisión de comida, cuidado infantil, la estimulación y la disciplina (Safrany, 2005, citado en Panta, 2014).

El acompañamiento de los cuidadores o padres debe asumir la función de orientación y guía para todo sujeto, siendo esto una manera eficaz de responder a las necesidades de adaptación a las que se irán enfrentando las estudiantes día con día. Sin embargo, con base al estilo de crianza con el que interactúe el padre con su hija, será la forma en que perciba y asocie todas las conductas de crianza de los padres y las vivencias sobre maternidad/paternidad como un panorama de transmisión afectiva.

Todo sujeto que se adapta e interactúa en un ambiente lleva consigo una carga emocional que es parte fundamental de las relaciones o vínculo que ha establecido con sus figuras parentales. A esta carga emocional se le llamará afectividad. La afectividad es la necesidad que tiene todo ser humano de establecer vínculos con otras personas y esto, acompañado de un clima afectivo adecuado, favorece el desarrollo saludable de la autoestima. Será una persona con altas probabilidades de desarrollo social e intelectual, tolerantes y con una seguridad interior que dará pautas a establecer relaciones afectivas satisfactorias y desvincularse sin generar un trauma o conflicto alguno en su persona.

Revisado lo anterior, se puede hacer énfasis en la importancia que tiene el acompañamiento funcional de los padres al momento de responder ante las necesidades de sus hijas. El desarrollo de su autoestima va aunado a la satisfacción de cariño y afecto que los padres han transmitido, a su vez, que ella lo interioriza sirviéndole como base de referencia hacia futuras relaciones sociales. Así pues, se puede mencionar probabilidades altas de alcanzar objetivo del apego seguro cuando el cuidador ofrece la seguridad y confianza al niño a través de conductas sensibles a sus necesidades.

En la actualidad, la teoría del apego permite reafirmar que un adecuado vínculo de afectividad, implica la participación de una figura paterna que se encuentre presente, continuo y estable, que permita garantizar un adecuado desarrollo cognitivo y mental en la niña que a futuro llegará a ser mujer. De la misma manera, los vínculos primarios pasan a ser de primera importancia en la vejez y también en condiciones de impedimento o incapacidad física o mental a cualquier edad. Se tiende a buscar apego en momentos de crisis o necesidades (Moneta, 2009).

3.3 Estudios y contribuciones de Mary Ainsworth en el Apego

Uno de los autores que trabajó al lado del proyecto de Bowlby es Mary Ainsworth, Psicóloga estadounidense nacida en Glendale de 1913. En Londres, se une al equipo de investigación Bowlby para trabajar en la investigación centrada en los

efectos de la separación maternal sobre el desarrollo de la personalidad de los niños (Carrillo, 1999).

Sin embargo, Ainsworth observó que tanto niños como niñas también mostraban conductas de apego hacia otros adultos de la familia, siendo el principal la figura paterna, no obstante, la conducta de apego hacia la madre aparecía casi siempre antes, siendo más fuerte y consistente (Sagrario, 2017). Por lo anterior, no se desvirtúa la figura del padre ante su papel en el establecimiento de los vínculos afectivos que realiza con su hija. De hecho, Schaffer y Emerson (1964) encontraron que al mes siguiente en que la infanta había mostrado conductas de apego, la dirigía hacia otros miembros de la familia, en este sentido, el padre era la figura por la que mostraban apego con mayor frecuencia.

Una de las principales aportaciones de Ainsworth fue la situación desconocida. En este contexto, es una situación de laboratorio, de aproximadamente veinte minutos de duración con ocho episodios. La madre y el niño son introducidos en una sala lúdica en la que se incorpora una desconocida. Mientras esta persona juega con el niño, la madre sale de la habitación la madre sale de la habitación dejando al niño con la persona extraña, la madre regresa y vuelve a salir, en esta ocasión con la desconocida, dejando al niño completamente solo. Para terminar, regresan la madre y la extraña y como esperaba, Ainsworth encontró que los niños exploraban y jugaban más en presencia de su madre y que esta conducta disminuía cuando entraba la desconocida, sobre todo, cuando salía la madre (Olivia, 2004). A partir de esta información, se aclaraba que el niño utilizaba a la madre como base segura para la exploración, además de que la percepción de cualquier amenaza activaba las conductas de apego, desapareciendo en gran medida las conductas exploratorias.

Cuando Ainsworth y sus colaboradores observaron a niños de un año de edad en la situación desconocida y en el hogar, encontraron tres patrones principales de apego: El apego seguro (la categoría más común en la que se ubica entre 60 y 70% de los bebés estadounidenses de bajo riesgo) y dos formas de apego ansioso o inseguro:

el apego evasivo (15 a 25%) y apego ambivalente o resistente (10 a 15%) (Barnett, 1999).

Explicados ampliamente y de acuerdo a los estudios de Ainsworth (1978), estos 3 patrones identificados se encontraron en la interacción entre la madre y el niño.

- a) **Apego seguro:** se presenta ansiedad frente a la separación y reaseguramiento al volver a encontrarse con la progenitora/cuidadora. Por lo regular, los sujetos que se relacionan con este modo tienen un modelo de funcionamiento basado en la confianza.
- b) **Apego ansioso/evitativo:** hay mínima manifestación de ansiedad durante la separación, ni interés en el posterior reencuentro con la madre. Se trata de personas que regularmente se relacionan basados en la desconfianza hacia los otros.
- c) **Apego ansioso/resistente:** el niño se muestra ansioso ante la separación, pero aun cuando se reúne con la madre no se tranquiliza, sino se sigue mostrando ansioso.

Las mujeres que se encuentra dentro de la categoría de Apego seguro, suelen, durante sus primeros años de vida, llorar o protestar cuando la madre se ve ausente y la reciben con gusto al regresar. Con frecuencia, se alejan de ella para explorar el territorio, pero regresan para que los tranquilice. Por lo regular suelen mostrar poca o escasa irritación. Los bebés con un apego evasivo, rara vez lloran cuando la madre se aleja y la evitan a su regreso. Son irritables y no estiran los brazos cuando lo necesitan, les desagrada que los carguen y es peor cuando los bajan. Por su parte, las mujeres con un apego ambivalente, suelen manifestar ansiedad incluso antes de que la madre se vaya y parece molestarles cuando desaparece. Cuando ésta regresa, muestran su ambivalencia, buscan el contacto al mismo tiempo que lo rechazan pateando y retuercen.

Una vez revisadas las propuestas de Ainsworth y Bowlby relacionadas a la interacción del cuidador y el bebé y en este caso del padre hacia la hija, se sostiene la idea acerca de que ésta última va a estructurar una idea con base a las conductas y clima afectivo que brindó el padre ante la satisfacción de su cuidado. La percepción que la mujer forme del padre, continuará y se fortalecerá en la medida que proporcione las

conductas de cuidado. De igual forma, si las conductas del padre que dan respuestas a las necesidades de su hija no son adecuadas, no responden a sus requerimientos o incluso la misma figura se hace ausente física y emocionalmente, se podrán corregir en la medida que la figura paterna está dispuesta a hacerlo, teniendo mayor probabilidad de generar un apego seguro con su hija.

De igual manera, la primera etapa que Erik Erikson define desde la psicología del desarrollo, es “Confianza básica vs Desconfianza” que va de los 0 a los 18 meses. Cuando la niña establece las relaciones con un apego seguro, ésta genera confianza, por el contrario del apego inseguro que denota desconfianza. Esto quiere decir que la niña desde su nacimiento hasta la edad de un año, comienza a desarrollar la capacidad de confiar en las demás personas basándose en el modelo que tuvo de su figura paterna. Al ser una relación funcional de confianza, será capaz de sentirse segura a su alrededor. Cuando no se completa con éxito la etapa puede propiciar la incapacidad de confiar, generando miedo y ansiedad ante las ambigüedades del mundo exterior como lo refiere Martínez (2008).

La capacidad de la mujer de confiar en las demás personas, tendrá relación con la consistencia de las conductas provenientes de la progenitora y de la figura paterna, que proveen el seguimiento a las atenciones, gestos, rutinas diarias y tiempos que brindan al cuidado de la hija propiciando un ambiente adecuado que genere afectividad. Dicho significado va a trascender a lo largo de la vida de la mujer, dando respuesta de la misma manera ante el mundo y las situaciones que la rodean.

3.4 Psicoanálisis y Conductismo; otras perspectivas del Apego

En el tema del apego y la dinámica del mismo, se ha mencionado que John Bowlby ha sido el pionero, no obstante, también existen otros autores que retoman la idea principal de las relaciones afectivas explicándolo desde otra corriente psicológica. Tal es el caso Melanie Klein retomada por Arnoux (2000), como una de las grandes figuras del psicoanálisis contemporáneo, quien señala las fantasías inconscientes como

la expresión mental de los instintos y, argumenta la presencia de éstas desde el comienzo de la vida; de tal modo, las fantasías inconscientes establecen la interpretación de la realidad.

Para Klein, es importante incluir la existencia de relaciones de objeto en edad temprana como fundantes del desarrollo psíquico y la personalidad del sujeto. Plantea dos periodos en el transcurso del primer año de vida del sujeto, los cuales llamó Esquizoparanoide y Depresivo siendo los instintos parte principal (Sollod, Wilson, Monte y Reyes, 2009). En este sentido, la posición esquizo-paranoide abarca un lapso en donde el sujeto establece una relación parcial con el objeto y, la posición depresiva, consta que el sujeto establezca una relación con una imagen amada y odiada al mismo tiempo.

Otra aportación que resulta importante de Klein es su concepto de identificación proyectiva (1946), en la cual, supone la externalización de partes del yo, destacando la identificación proyectiva normal y la patológica; en la primera, permite al sujeto la empatía y en la segunda el caso contrario, porque supone la falta de comprensión. En este sentido, se establece que el sujeto se relaciona con el medio referente a las sensaciones e impulsos y proyecta sobre los objetos; estas relaciones, generarán huellas permanentes que marcarán la futura relación con otros, internalizadas de las experiencias vividas y originándose de ellas la estructura psicológica del sujeto.

En este tenor, la formación de Bowlby tuvo influencia Kleiniana, pero la rechazó abiertamente, debido a la adultomorfización con que Klein describía la temprana infancia en los primeros escritos que realizó, refiriéndose al menor como si se tratara de un adulto. No obstante, realizando una comparativa entre estos postulados, la posición depresiva se relaciona con la capacidad del niño de percibir a la madre como un ser total, lo que se puede interpretar desde la teoría del Apego como un patrón de apego seguro; siendo capaces en ambas teorías de percibir al objeto de una manera constante, permitiendo el encuentro con la figura significativa, así como la separación de dicha figura. Además, Klein consideraba que el ambiente adecuado es aquél proporcionado por un progenitor que es capaz de absorber y devolver la experiencia

del bebé metabolizada, concepto que es semejante utilizado a lo que en la teoría del apego se considera como cuidadores seguros.

Otro de los principales teóricos que realizó aportaciones del apego desde su teoría fue Sigmund Freud, comenzando sus estudios con las consecuencias de la privación temprana, no obstante, en 1897 se apartó de ese postulado. No obstante, planteó que existen vivencias de satisfacción y vivencias de dolor en el ser humano. A través de estas experiencias, el infante aprende aquello que le da placer y a su vez se aleja, inhibe y reprime todo aquello que le produce dolor (Freud, 1986). El Yo realiza contacto con la realidad a través de los sentidos y los aprendizajes; por lo que el ser humano se encuentra en un punto de indefensión donde se juega la vida o la muerte, por lo que necesita que otro lo cuide, lo alimente, lo mire y lo proteja. En este sentido, la niña no es capaz de realizar una acción concreta ni específica, porque necesita de otro y en este caso de la figura paterna que decodifique sus necesidades, si la figura paterna interpreta y auxilia correctamente lo que su hija precisa, se constituirá el elemento de satisfacción que tendrá como consecuencia el desarrollo de las funciones de la niña.

Para Freud, el apego es un concepto secundario, a diferencia de Bowlby que lo considera primario; el niño se ha de encontrar en un estado de narcisismo primario, lo que implica que está cerrado a los estímulos del ambiente que lo rodea. La conducta pulsional será activada por una carga de energía que al incrementar su nivel será necesario descargarla, es decir, el niño está apegado a la madre porque ella le da de comer y existe una alta estimulación de sus zonas erógenas.

Para Freud el niño se sitúa en un estado de narcisismo primario cerrado con respecto a los estímulos que le provea el mundo exterior, a lo que Bowlby mencionaba que el sujeto estaba activamente comprometido con un contexto intersubjetivo. Además, la conducta pulsional que refería Freud, también conocida como la teoría de las motivaciones, es activada por una carga de energía que una vez incrementada hasta determinado nivel necesitaría descargarse; para Bowlby la conducta pulsional es

activada por condiciones tanto internas como externas cuando la función que cumple es requerida (Marróne, 2009).

Por otra parte y siguiendo la línea psicoanalítica, el Psiquiatra Carl Gustav Jung, en 1912 designó el término “Complejo de Electra” como propuesta de la contrapartida femenina del complejo de Edipo; el cual, consiste en una atracción afectiva de la niña en la figura del padre, que procura explicar la maduración de la mujer (1991). Según Jung, el Complejo de Electra es una situación común en todas las niñas en algún momento de la infancia, por lo que la fijación afectiva o enamoramiento hacia el padre puede generar una situación de rivalidad con la madre, que posteriormente, suele resolverse de una forma natural.

En este sentido, la primera fase de desarrollo constará en que la madre sea el objeto erótico del infante sin importar el sexo, posteriormente, en el caso de la niña, el instinto de preservación de la especie la hará cambiar hacia la figura paterna, debido a que sería imposible procrear con la madre, volviéndose hacia el mismo. En esta parte, es lógico el enamoramiento que existe de la niña hacia su padre, ya que resulta ser el único hombre que conoce y que, por imitación a su madre, desea lo mismo; posteriormente la niña asumirá su derrota, reconoce la preferencia afectiva de su padre hacia su madre y se dispondrá a buscar otro amor.

De acuerdo a este complejo, Jung (2001) refiere que no sólo cumple la función de desarrollar la conciencia de género, haciendo la identificación de los hombres y las mujeres en sus respectivos roles, sino que más adelante, influirá en la elección de pareja. Esa elección sobre la pareja no está distanciada de la representación de la figura paterna, aunque este evento no sea necesariamente consciente, pues la mujer toma inconscientemente rasgos característicos de la personalidad de su figura paterna asumiéndolos en la elección de su futura pareja.

Bajo el complejo de Electra, el padre debe ayudar a superar a su hija este conflicto, como cualquier otro que surja, por ser la figura masculina más cercana y con la que genere un apego, cuando esto ocurre, la mujer hará elecciones de pareja correctas

y alejadas de la figura paterna concreta, aunque quedan rasgos inconscientes del padre en dicha selección. Por otra parte, al existir rechazo o abandono por parte del padre, pueden emerger dificultades en la mujer incluso en la toma de decisiones en la elección de pareja, provocando angustia o ansiedad generalizada, por no poseer rasgos inconscientes sobre el modelo de apego en la figura masculina, ya que la figura paterna no brindó esa conceptualización, por lo tanto, dicho suceso significaría la constante búsqueda de atención intentando encontrar al padre fantaseado, lo cual, tiene estrecha relación con la teoría del Apego.

Al mismo tiempo, las teorías conductistas también explican el apego dándole vital importancia a la alimentación como conducta dual que se establece entre la madre y el hijo, es decir, basándose en el aprendizaje de la satisfacción de esa necesidad primaria. En esta dinámica, se crean conductas de dependencia por parte del bebé a causa del impulso secundario aprendido o apego, de la consecuencia en la asociación repetida entre la presencia de la madre y la satisfacción de saciar el hambre del bebé.

Así, el niño realiza un apego con quien le dé de comer. Sin embargo, se ha comprobado que los niños también realizan un apego con personas que nada tienen que ver con su alimentación, atendiendo de manera funcional otras necesidades primarias como el sueño y el cobijo, procurando siempre la satisfacción y generando la asociación (Camacho, 2002).

Con base en lo anterior, Dollard y Miller (1950), sugieren que el apego también es definido como un conjunto de conductas que son aprendidas. La base para que se genere y estimule el aprendizaje, es, principalmente, la provisión de alimentos, por ello, un bebé inicialmente formará un apego con aquella persona que lo alimenta; el bebé aprende la asociación entre el alimentador, que generalmente es la madre, con la comodidad de ser nutrido a través del proceso de condicionamiento clásico, por lo tanto, llegan a interiorizar el contacto con la madre que los conforta. No obstante, bajo la misma teoría, se encuentran comportamientos como el llanto y sonreír que son respuestas deseables que generarían, a través del condicionamiento operante,

comodidad, mismo que pueden ser realizados por la figura paterna y aprender estas conductas para obtener aquello que desean.

Bajo esta tesitura, el proceso de condicionamiento se ve inmerso en el comportamiento sexual que practicaron las mujeres participantes en el estudio y que no estaba necesariamente ligada a la reproducción, porque a través él, la contingencia que generan con la pareja es la transmisión de atención, calidez, reconocimiento y afectividad que no obtuvieron de su padre y que se encuentra latente; por lo tanto, la satisfacción ante esta necesidad es lo que hace que aumente la probabilidad de aparición de la cópula, hablando en términos conductistas. Sin embargo, la transmisión de afecto va más allá de un proceso de condicionamiento, que es explicado ampliamente desde la teoría del Apego.

Existe una continuidad en las teorías del apego y el cuidado de las hijas. No obstante, la teoría del Apego propuesta por Bowlby y en la cual, está basado el presente estudio, relata la dinámica acerca del establecimiento del vínculo firme entre el padre y la hija, como una pieza clave para la formación del sentimiento de seguridad básico que necesita para progresar ante la adversidad de la vida adulta. Sin embargo, ¿qué influencia podría tener ahí el padre? Para la mujer, su progenitor es el objeto de toda atracción y esta relación se construirá a base de amor, ternura y admiración; además, el padre ayudará a su hija a adquirir, además de desarrollar, una feminidad con las palabras y atención que tenga hacia ella.

En el caso contrario, cuando la mujer crece en un ambiente sin interacción y sin la atención adecuada de sus necesidades por parte de la figura paterna, se mostrará ansiosa y hostil ante su cuidador. Un padre dominante o indiferente, puede despertar en su hija sentimientos de envidia, aversión y deseo de castigar a los hombres, ello por la falta a cariño transmitido, lo que pudiera provocar que a futuro mantenga relaciones inestables o tóxicas; además, luchará por tener el afecto que no tuvo, apelando a la sexualidad para obtenerlo. Esto la lleva a comenzar relaciones con hombres que le manifiesten el menor interés, aunque solo sea sexual (Ibarra, 2013).

El padre y su papel no es definido o catalogado en segundo plano, ni en sentido cronológico ni de importancia en relación con la madre, porque resulta ser otra persona con la que la hija genere un apego, el cual, permitirá a la niña reconocer la consonancia entre estados internos y estados interactivos en la relación con la madre (Schore, 1996). La figura paterna es aquel objeto que haga posible en la mujer el reconocimiento de la relación con su madre, además, el padre tenderá a desarrollar mayor autonomía e independencia en su hija, facilitando la separación-individuación con la madre, impulsará la diferenciación y la tipificación sexual en su hija y estimulará la adquisición de valores sociales en el desarrollo moral (Quaglia y Castro, 2007).

Por lo tanto, la ausencia del padre dejaría a la mujer enganchada en una mirada materna y sin una visión continua de sí misma en el tiempo. La mujer estará dispuesta a dejar los lazos maternos si el padre se convierte en una figura importante para ella, es decir, la liberación de una unión simbiótica con la madre es una condición primordial para que propicie la autonomía en las funciones del Yo (Stern, 1985). La relación de la hija con el padre es totalmente diferente a la materna, por su diversidad en contenidos y transmisión afectiva.

CAPÍTULO IV METODOLOGÍA

4.1 Diseño de la investigación

De acuerdo con Sampieri (2010), el diseño de esta investigación está catalogada como tipo descriptivo. Según el autor, este diseño de investigación va a especificar las características acerca de una o más variables dentro de un grupo social y las relaciones que puede haber entre éstas sin intervenir o manipular de alguna forma el entorno donde se ven inmersas. De igual manera, el estudio descriptivo puede proporcionar información acerca del comportamiento u otras características en las personas o grupos en particular.

En el estudio de tipo descriptivo, se busca especificar las propiedades, características y los perfiles de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis. Se basa igualmente, en la descripción de situaciones, eventos o hechos haciendo la recolección de datos sobre la serie de cuestiones, efectuando medidas sobre ellas. Por otra parte, las especificaciones de las propiedades en este tipo de investigación son esenciales, así como las características y rasgos importantes del fenómeno que se esté analizando (Sousa, Driessnack y Mendes, 2007).

El tipo descriptivo es usado generalmente por antropólogos, psicólogos y científicos sociales para realizar observaciones de los acontecimientos o comportamientos naturales sin que éstos sean afectados de ninguna forma, tomando en cuenta las diferentes características del entorno y evaluando minuciosamente las variables para posteriormente buscar las estrategias adecuadas a fin de realizar la medición de lo antes observado (Dalmagro, 2004).

Los estudios descriptivos, pueden involucrar la participación del investigador aplicando encuestas o entrevistas a fin de recolectar la información necesaria acerca de los puntos que se pretenden entender. Por definición, dichos estudios se emplean para

localizar signos relevantes acerca de un problema, tomando en cuenta la historia natural del proceso y su desarrollo.

Por lo anterior y con base al desarrollo de esta investigación, las variables que se buscarán describir son la carencia afectiva paterna y el embarazo no planeado. De manera posterior, se pretende describir las implicaciones y características de las variables antes mencionadas, involucrando los puntos importantes que las definen y la relación existente entre ellas, es decir, la carencia afectiva paterna como el factor que contribuye a que mujeres estudiantes entre 20 y 25 años de la facultad de Ciencias Químicas a que tengan un embarazo no planeado.

4.2 Instrumentos

Para la realización y evaluación objetiva de las variables a estudiar, se utilizó la escala Eгна Minnen Beträffande Uppfostran (EMBU-I), del sueco “Mis memorias de crianza”, en una versión de 41 reactivos tipo Likert, simplificada por Castro y Col., del instrumento original (Márquez, 2007).

Según el instrumento, los aspectos a evaluar serán la calidez emocional, rechazo, el control y el favoritismo que perciben las mujeres con un embarazo no planeado de su padre y madre. El aspecto contrario de lo que califica sería la carencia afectiva. Por esto, EMBU-I resulta un instrumento de medición apropiado para obtener valores cuantificables acerca de la percepción de afectividad que tienen las mujeres acerca de sus padres.

Asimismo, seleccionaron 16 preguntas como referencia, ya que estas miden la afectividad que hay entre la hija y la figura paterna, siendo de mayor relevancia por la información que se obtiene y que evalúa la pregunta. De manera consecutiva, se realizó la confiabilidad de la consistencia de las preguntas con base en el *Alfa de Cronbach*, el cual, permite estimar la fiabilidad de un instrumento de medida a través de un conjunto de ítems que se espera que midan el mismo constructo, obteniendo una puntuación de

0.9305 en las preguntas referidas al padre y 0.8533 en las preguntas de la madre, siendo estas medidas confiables a la medición solicitada a través de las preguntas, denotando así la carencia afectiva de las estudiantes entre 20 y 25 años que han tenido un embarazo no planeado y hacia cuál de las dos figuras se inclina (Quero, 2010).

Las preguntas seleccionadas contienen palabras como, querer (cariño), consuelo, preocupación, ayuda, gusto, haciendo referencia a la manera de expresar el afecto de los padres hacia sus hijas, las atenciones, cuidados que necesitan y la seguridad de amor que transmiten a ellas. Así, cuando las estudiantes evaluadas contestaron las preguntas, se pudo obtener la percepción de afecto que tiene cada una respecto a sus dos figuras parentales y en cada caso, poder determinar mediante la evaluación, si existe o no carencia afectiva paterna en la estudiante.

Además, se consideró necesario e importante la separación de las figuras parentales para su evaluación asignándole a cada una las 41 preguntas. Lo anterior fue requerido ya que al leer la consigna “Padres” ésta puede tener dos implicaciones. En primer lugar, la palabra “Padres” tiene una inclinación hacia la figura paterna, descartando totalmente la percepción de la madre y, en segundo punto, la consigna desarrollada con la palabra “padres”, puede que no permita contestar objetivamente cual es la figura con la que puede sentir mayor lejanía o cercanía afectiva, por lo que la prueba podría arrojar datos que no sean precisos.

Referente al tiempo para la aplicación de la prueba, se otorgó un total de 60 minutos para que las participantes pudieran leer y responder de manera detallada todas y cada una de las preguntas. La forma de calificar es en escala Likert con cuatro alternativas de respuesta, denominando con valor de cuatro puntos a la opción “Siempre” siendo esta la más alta y la que denotaría mayor afectividad, tres puntos a “Casi siempre”, dos puntos a la opción de “Casi nunca” y un punto a la opción de “Nunca”.

Por otra parte, fue utilizado el test de la familia con base a la interpretación de Louis Corman (1967), como una prueba proyectiva que denota la percepción que tiene

el sujeto de su familia y el lugar que ocupa en ella. A diferencia del creador de la prueba Porot (1952), Corman introdujo la indicación “Dibuja una familia que tú imagines” dejando la instrucción más vaga y menos precisa para lograr subjetividad y que se proyecte con mayor libertad, para que esto sea indicador de cómo se siente la estudiante en el medio familiar, con base en su estado afectivo, sus sentimientos, deseos, atracciones y repulsiones.

Por lo anterior, la importancia de utilizar esta prueba y todo lo que implica en el presente estudio, radica en que puede administrarse a niños de cinco años hasta la etapa de la adultez. Su interpretación se basa en los principios psicoanalíticos de la proyección, lo que favorece la libre expresión de los sentimientos hacia cada una de las personas que refleja en el dibujo. Además, integra la realización de una entrevista posterior a la realización de dibujo, donde se incluirán preguntas referentes a la familia imaginada y sus integrantes.

Por último, la duración de la prueba fue de 50 minutos, incluyendo la realización de las preguntas. En ella, se realizó la interpretación escrita utilizando solo la interpretación psicoanalítica que el autor menciona, ya que, se visualiza el integrante de la familia con mayor valorización, desvalorización y las relaciones a distancia que la estudiante percibe o mantiene con los integrantes de la familia que haya revelado.

4.3 Sujetos

En la facultad de Ciencias Químicas, perteneciente a la Universidad Veracruzana ubicada en la Ciudad de Orizaba, Veracruz, se encuentran jóvenes cursando una carrera universitaria en alguna de las diferentes áreas que existen dentro de la institución. También, estudian mujeres que presentan dificultades académicas, denotando el bajo rendimiento escolar, y emocionales debido a la responsabilidad e implicaciones que subyacen al rol de ser madres. La edad en la que se encuentran estos sujetos es de 20 a 25 años, situándose en la etapa de la adultez temprana.

La etapa de la adultez temprana, tiene una representación mental importante para las mujeres estudiantes, pues como se ha mencionado en capítulos anteriores, es aquí donde buscan la realización personal, incluyendo el aspecto profesional y laboral, Sin embargo, estas expectativas no siempre se cumplen de una manera funcional o de acuerdo a los tiempos en que planificaron realizarlo y esto, puede traer como consecuencia situaciones que pueden desequilibrar o perturbar el desenvolvimiento diario de las estudiantes, como lo es un embarazo no planeado.

En cuanto a la realización del presente estudio, se cuantificó un universo de 500 mujeres estudiantes de la Universidad Veracruzana, Facultad de Ciencias Químicas, de las que 18 estudiantes cumplieron con los requisitos planteados para ésta investigación, los cuales eran, haber tenido un embarazo durante sus estudios en la facultad de Ciencias Químicas, bajo rendimiento académico, tener actualmente 20 a 25 años de edad y que las estudiantes sean conscientes y tengan presente que su embarazo no fue planeado.

Simultáneamente, para obtener el muestreo probabilístico de la población, se realizó el cálculo de la siguiente manera: se utilizó una hoja de excel donde se introdujeron los datos del tamaño total de la población, 18 estudiantes mujeres que han tenido un embarazo no planeado durante sus estudios en la Facultad entre 20 y 25 años con bajo rendimiento académico, utilizando un nivel de confianza del 90%, un error máximo de 15% y el resultado arrojó un tamaño muestral de 3.548%. Es importante mencionar que para que dichos resultados tengan validéz y confiabilidad, es decir, que el muestreo de población de mujeres estudiantes participantes en este estudio sea significativa en representación al total del universo, se sugiere agregar un número más al tamaño de la muestra arrojada, por lo que, tener cuatro mujeres es un muestro de mayor precisión.

El horario en el que se llevó a cabo la investigación fue matutino, realizándolo de 9:00 hrs. a 13:00 hrs. por lo que, en ese lapso de tiempo, se analizaron los registros de las estudiantes que habían tenido un embarazo durante sus estudios y

posteriormente, se procedió a realizar la búsqueda de las mujeres en las diferentes aulas de la universidad con el objetivo de informarles e invitarlas a participar en la investigación. Una vez que se localizaron a las cuatro estudiantes que participarían en la investigación, se hizo la recopilación de los siguientes datos:

Sujeto uno: estudiante femenina de 21 años que se encuentra cursando el 3° semestre de la Ingeniería Ambiental. Nivel socioeconómico medio bajo, vive en casa de su madre y tuvo nulo contacto con su figura paterna. Asimismo, fue estudiante de alto rendimiento académico durante los primeros meses de su ingreso a la facultad y decreció su aprovechamiento al mismo tiempo que resultó embarazada. Producto de su embarazo fueron dos femeninas de 1 año. La relación que mantiene actualmente con su madre la describe estable, aunque en ocasiones difícil, refiriendo que ha recibido apoyo por parte de ella, la ha escuchado y la orienta en las situaciones donde se ha sentido confundida, agregando que han existido discusiones principalmente por aspectos económicos y otros por el desacuerdo acerca de la toma de decisiones que hace la estudiante hacia sus hijas. Respecto a la figura paterna, refiere que solo convivió con él hasta los dos primeros años de vida, posteriormente, a los 10 años interactuaron de manera ocasional percibiendo indiferencia hacia su persona, no sentía interés por sus actividades y no recibía apoyo moral ni económico de él.

Sujeto dos: estudiante femenina de 23 años que se encuentra cursando 5° semestre de la Ingeniería Química. Nivel socioeconómico medio alto, vive actualmente en casa de sus padres, con su pareja y su hijo. Tuvo un alto aprovechamiento escolar, mismo que se redujo considerablemente tras resultar embarazada. Producto de su embarazo fue un varón de un año y medio de edad. La relación que tiene con su madre la clasificó como buena, argumentando que la aconseja y la apoya en los cuidados de su hijo, al igual que en el aspecto económico. Por otro lado, la relación con su figura paterna la percibe como vacía, comentando que, aunque en ocasiones muestra conductas de cariño, convive con ella en algunas actividades y la apoya en el aspecto económico, la mayor parte del tiempo es una relación de indiferencia, ya que está dedicado mayormente a su trabajo.

Sujeto tres: estudiante femenina de 21 años que se encuentra cursando el 5° semestre de la Ingeniería Ambiental. Nivel socioeconómico medio bajo, vive actualmente en la casa de su madre. Mantuvo un rendimiento escolar adecuado en los primeros semestres de su carrera, pero, cuando se embarazó disminuyeron las calificaciones y su aprovechamiento. Resultado de su embarazo fue una niña de 1 año actualmente. La relación que tiene con su madre la describe como normal, ya que recibe apoyo monetario por parte de ella para su escuela e hija y en ocasiones, comparten actividades juntas como los quehaceres del hogar o salir de paseo. Por otra parte, la relación que tuvo con el padre fue hasta sus 10 años, manifestando que recuerda únicamente que había discusiones constantes con su madre, era distante con las dos, no le demostraba conductas de afecto y ocasionalmente compartían actividades.

Sujeto cuatro: estudiante femenina de 25 años que se encuentra cursando el 5° semestre de la carrera Químico Farmacéutico Biólogo. Nivel Socioeconómico medio bajo, vive actualmente en casa de su madre. Mantuvo un aprovechamiento satisfactorio en el primer año de su carrera y disminuyó tras el embarazo. Producto de su embarazo fue una femenina de 1 año actualmente. La percepción de la relación que mantiene con su madre la considera normal, ya que suelen platicar, la apoya en el aspecto monetario y con los cuidados que requiere su hija. Por otra parte, la relación que mantuvo con el papá fue durante los primeros cinco años de vida, refiriendo que los recuerdos que tiene de él fueron narrados por su madre, catalogándolo como una persona indiferente, que no quiso preocuparse por ella, dedicada en la mayor parte del tiempo a su trabajo y, además no atendió las necesidades que tuvo y tiene actualmente.

Las estudiantes anteriormente mencionadas, coincidieron en vivir, a la fecha actual, en casa de su madre junto con sus hijos(as). Por otra parte, el sujeto dos vive en la casa de su padre y madre, con su pareja y su hijo. Todas argumentan mantener un nivel socioeconómico medio, además de referir recibir apoyo monetario de sus madres y en el sujeto dos de su padre respectivamente, para seguir cursando sus estudios universitarios, al igual, que para los gastos que generen sus hijos. La pareja sentimental de tres estudiantes se encuentra ausente, coincidiendo las tres en relatar que los papás

de sus hijos (as) decidieron terminar la relación y se alejaron cuando se enteraron del embarazo, a excepción del sujeto dos, quien manifestó vivir actualmente con su pareja; además, refirieron que no reciben apoyo de ellos en el aspecto económico y moral, a pesar de que en un caso se encuentra presente físicamente el padre de la menor.

4.4 Marco contextual

Esta investigación se desarrolló en la Universidad Veracruzana, Facultad de Ciencias Químicas, en la ciudad de Orizaba, Ver, ubicada en Oriente 6 número 1009 de la Colonia Rafael Alvarado. El trabajo fue realizado con cuatro estudiantes femeninas que mantienen edades de 20 a 25 años, que han tenido un embarazo no planeado durante sus estudios actuales en la escuela antes mencionada.

La Facultad de Ciencias Químicas, es propia de la Universidad Veracruzana, cuya oferta educativa es: Ingeniería Ambiental, Ingeniería en Alimentos, Ingeniería en Biotecnología, Ingeniería, Química, Química Industrial y Químico Farmacéutico Biólogo. Además, la infraestructura contempla las aulas escolares, estacionamiento, centro de cómputo, laboratorios equipados, biblioteca, cafetería, aula magna y sala audiovisual.

Dentro de las instalaciones de la facultad, existe un módulo de atención Psicopedagógica, donde, estudiantes de la carrera de Psicología de diversas universidades, realizan sus prácticas profesionales implementando diferentes actividades, como la terapia psicológica, aplicación de pruebas vocacionales, pláticas y talleres vivenciales. Dicho módulo, es de dimensiones de espacio reducidas y con escasas acciones de mantenimiento, por lo que se acondicionó para poder realizar las diligencias propias de esta investigación.

Una vez que el módulo de Psicopedagogía fue equipado con el mobiliario y papelería necesaria, se realizó el esquema acerca de la intervención en relación a las estudiantes mujeres que han tenido un embarazo no planeado durante sus estudios universitarios, porque a pesar de las actividades realizadas por los anteriores alumnos

de psicología dentro del módulo señalado, todavía existía éste fenómeno de relevancia, mismo que no había sido intervenido desde la parte psicológica, ya que únicamente se contaba con registros numéricos acerca de estudiantes que, tras haber tenido un embarazo, disminuyeron notablemente su rendimiento académico. Por lo anterior, se tomó la decisión de indagar acerca del factor que contribuye al embarazo no planeado y realizar una investigación en la que se compruebe objetivamente el factor que contribuye en dicho acontecimiento.

4.5 Procedimiento

A continuación, se narrará con detalle la interacción que hubo con las cuatro estudiantes participantes en la investigación, el proceso para recopilar la información relacionada con las dos variables estudiadas en cada una de las sesiones estipuladas y la forma en que se llevó a cabo la presente investigación.

Dado que en la facultad de Ciencias Químicas existe un módulo dedicado a la atención e intervención psicopedagógica de los estudiantes, se retomó un antecedente significativo sobre estudiantes femeninas que resultaban embarazadas sin haberlo planeado, es decir, que durante su carrera universitaria nunca pensaron en quererse embarazar y cumplir el rol de madre a la par del de estudiante, situación que a la fecha se sigue presentando. Con base a lo anterior, es importante mencionar que, hasta ahora, no se ha realizado en dicho módulo, un estudio a profundidad sobre el factor emocional desde el ámbito psicológico del embarazo no planeado, mismo que ha traído como consecuencia un bajo rendimiento escolar de las estudiantes que se han encontrado en esta situación. Por estas razones, se considera importante realizar esta investigación que describa exhaustivamente que la carencia afectiva paterna es el factor que promueve o al embazo no planeado.

Para dar continuidad a la investigación y una vez establecidas las variables que se desean medir, es necesario comprobar objetivamente que la carencia afectiva paterna es el factor que contribuye al embarazo no planeado, por ende, se eligieron las

herramientas que denoten con precisión en sus resultados la carencia afectiva. Estas son EMBU-I “Mis memorias de crianza” y el Test de la familia con la interpretación de Louis Corman.

Consecutivamente, a la encargada del Módulo antes mencionado, se le solicitaron los registros de las mujeres estudiantes que habían sido detectadas con bajo rendimiento académico y que habían tenido un embarazo. Tales datos fueron la edad, carrera que cursaban, semestre y conductas detectadas de bajo aprovechamiento escolar entre las cuales se destacan; las constantes inasistencias a clases, descenso en las calificaciones, incumplimiento de las tareas escolares, cansancio, escasa participación en el aula y dormir en horarios de clase.

Una vez que fueron localizadas las cuatro estudiantes, se les informó de manera personal que se estaba realizando un estudio acerca de la familia, argumentándoles que su participación favorecería en su desempeño escolar y aspecto emocional. Por otra parte, es significativo resaltar que no se les informó el objetivo de la investigación, pues como se mencionó anteriormente, en el tipo de investigación descriptivo se busca estudiar el acontecimiento de forma natural, sin que este sea afectado de ninguna forma, por ello, no fueron informadas del tema central en la investigación para no interferir o predisponer a las estudiantes respecto a las respuestas que brinden, en este sentido, es indispensable que la mujer evoque y articule la percepción natural introyectada de su figura paterna con base en la convivencia que haya tenido con él.

Posteriormente, las estudiantes aceptaron participar en la investigación, presentando una actitud positiva al igual que cooperadora, por lo que se acordó y estableció una sesión por semana con duración de 60 minutos de acuerdo a sus horarios de clases asignando el siguiente horario; Sujeto uno; lunes de 09:00 a 10:00 horas, Sujeto dos; martes de 10:00 a 11:00 horas, Sujeto tres; jueves de 11:00 a 12:00 horas y Sujeto cuatro; viernes de 12:00 a 13:00 horas, los cuales, se estipularon con el objetivo de no interrumpir ninguna de las clases a las que asistía diariamente.

En la primera sesión, se obtuvo información acerca de los conocimientos sobre su sexualidad, la percepción que tuvieron como pareja, del embarazo y los riesgos que se podrían presentar. Sin embargo, las cuatro estudiantes manifestaron tener conocimiento de los métodos anticonceptivos que existen en la actualidad, el modo de empleo y las repercusiones que pueden surgir al no llevar una vida sexual segura y con protección. También, argumentaron que en ningún momento esperaban o planeaban un embarazo, agregando que no se encontraban preparadas para ejercer el rol de madre. Por otra parte, refirieron que no contemplaron en absoluto si se encontraban en condiciones de salud estables, el compromiso con su pareja, la planeación y preparación respecto a cuidados médicos para procrear a un hijo. Por lo anterior, los conceptos antes mencionados, no están presentes en las estudiantes que se evaluaron, ya que pasaron por alto los cuidados y responsabilidades que se espera que cumplan o lleven a cabo al tener un hijo.

De la misma manera, las estudiantes comentaron las dificultades que se han presentado durante su embarazo y posterior a este, dentro de las que se engloban: la falta de tiempo para poder estudiar y realizar tareas, las faltas que han tenido a sus clases, la escases del recurso económico, la falta de apoyo por parte de sus padres en el aspecto moral y económico, el aumento de actividades, no solo escolares, sino de cuidados para el bebé y ellas, labores del hogar y las atenciones personales que implican el autocuidado, como la falta de horas para dormir y la alimentación inadecuada. Por último, las cuatro estudiantes refirieron generalmente que “la escuela, es un lugar a donde pueden llegar a descansar y no sentirse tan preocupadas”.

En la segunda sesión, se realizó la aplicación del EMBU-I, “Mis memorias de crianza” otorgando a las estudiantes un tiempo de 60 minutos para que respondieran las preguntas incluidas en el cuestionario. Así mismo, se les comentó que leyeran detenidamente las preguntas y contestaran con la mayor sinceridad posible y de acuerdo a la experiencia y relación que han tenido con cada una de las figuras parentales. Además, se les hizo el comentario que la información obtenida con base a las entrevistas y las pruebas aplicadas serían totalmente confidencial.

En la sesión consecutiva, se efectuaron las aplicaciones del Test de la Familia a las cuatro estudiantes en sus respectivos días y horarios, lo cual, fue solicitado a través de la consigna “Dibuja una familia que tú imagines”. Una vez que la estudiante refería haber finalizado, se realizó una serie de preguntas correspondientes a los integrantes de la familia; ¿Quién es el miembro más feliz? ¿Quién es el miembro de la familia menos feliz? ¿En dónde se encuentran? ¿Cuál es la relación que mantienen? ¿Falta alguien? ¿En dónde está? Además, se tomaron registros significativos durante la elaboración del dibujo, mismos que aportan datos relevantes para la interpretación de la prueba.

En la cuarta y última sesión, se les proporcionó a las estudiantes la información obtenida acerca de los resultados e interpretaciones de las evaluaciones aplicadas, es decir, la percepción de carencia afectiva que manifestaban por la figura paterna, el distanciamiento afectivo que introyectaron y mantienen con dicha figura, el apoyo recibido por la figura materna y la relación de afectividad que han mantenido, incluyendo las recomendaciones pertinentes, como la terapia psicológica y estrategias de autocuidado, sobre la información obtenida. Además, se les proporcionó material físico de estrategias de estudio y organización para mejorar su desempeño académico actual.

Concluyendo este capítulo, las entrevistas realizadas, el test de la familia y la escala EMBU-I “Mis memorias de crianza”, resultaron ser instrumentos adecuados para obtención de información objetiva y relevante acerca de la relación existente entre la carencia afectiva paterna y el embarazo no planeado. Sin duda alguna, el embarazo no planeado, trajo una serie de repercusiones para las estudiantes que propician la modificación drástica de sus actividades escolares al igual que las personales, reconstruyendo el estilo de vida que solían tener, siendo en la mayoría de los casos, no apropiado.

RESULTADOS

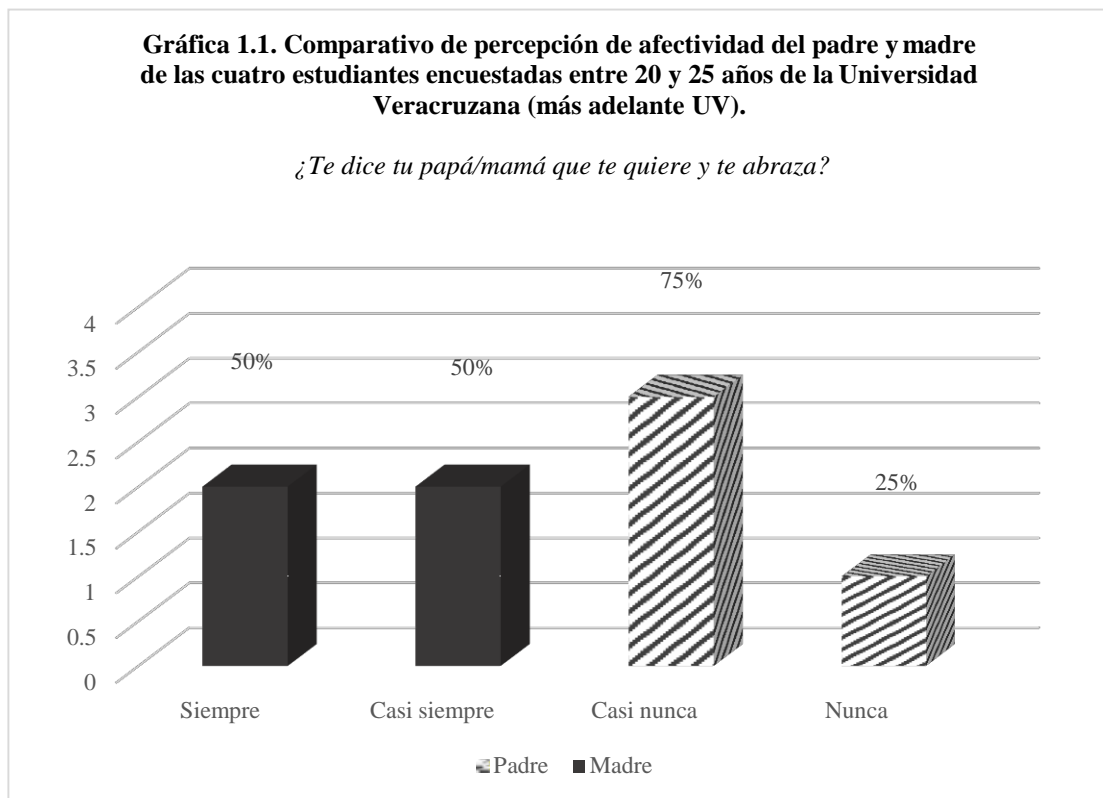
En este apartado, se presentan de manera descriptiva y detallada los resultados de los instrumentos aplicados para la obtención de la información que dará sustento a la presente investigación. Para ello, se muestran gráficas debidamente rotuladas pertenecientes a la escala EMBU-I “Mis memorias de crianza” que manifiestan la percepción afectiva de las cuatro estudiantes en relación a su padre y madre, las cuales, están claramente diferenciadas y se agrega en cada una la interpretación escrita de cada figura parental. A su vez, posteriormente se realiza la narrativa sobre la interpretación del Test de la familia, tomando como base la libre expresión de la percepción y sentimientos de las participantes sobre los integrantes de la familia. Enseguida, se realiza una breve narrativa sobre cada uno de los instrumentos empleados y de los datos obtenidos.

EMBU-I “Mis memorias de crianza”

Es importante mencionar que la crianza se define como la responsabilidad asumida por los padres respecto al crecimiento físico y desarrollo emocional y social de una hija. En palabras concretas, la crianza parental resulta ser un conjunto de mecanismos a través de los cuales los progenitores ayudan a que sus hijas alcancen sus metas de socialización. Asimismo, se han realizado diversos esfuerzos ante la creación de instrumentos que obtengan las medidas estandarizadas de las múltiples prácticas y mecanismos parentales que se emplean para la formación de ellas, aclarando que algunos han optado por evaluar la crianza desde la perspectiva de los padres y otros desde el punto de vista de los hijos. Por estas razones, existe la imperiosa necesidad a partir de la científicidad psicológica, de contar con instrumentos que midan la percepción de la crianza de los hijos, siendo el caso del EMBU-I “Mis memorias de crianza” que fue simplificado por Castro y Col., del instrumento original y retomada por Márquez (2007) el instrumento idóneo cuya confiabilidad se ha establecido plenamente.

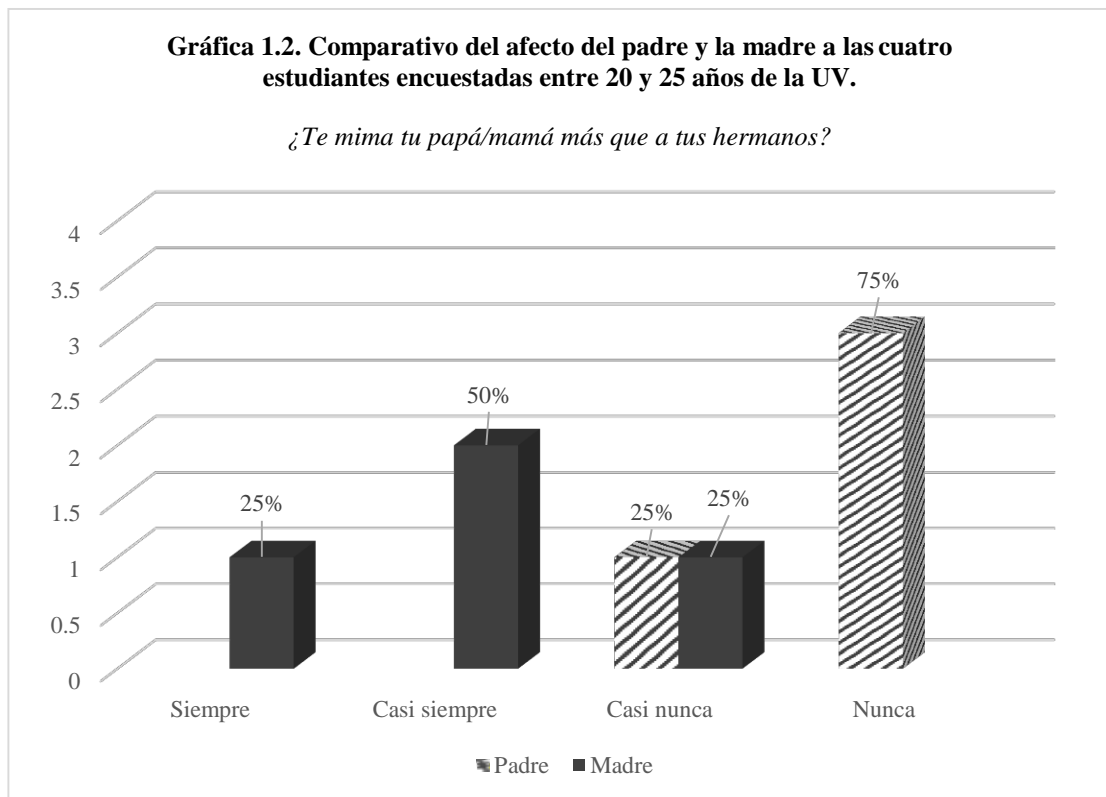
A continuación, se presentan las 16 gráficas comparativas ante la percepción que se obtuvo de las cuatro estudiantes referentes a su figura paterna y materna que participaron en esta investigación, resaltando que cada barra representa el total de las estudiantes que emitieron esa respuesta, agregando por un porcentaje que simboliza el total de las participantes, haciendo la diferenciación de cada barra en cuanto a su relleno, siendo gris sólido las barras referentes a la madre y rayadas las que corresponden al padre.

De las cuatro estudiantes encuestadas y con base en las respuestas referidas al papá, tres (75%) contestaron que “casi nunca” han recibido afecto en palabras y abrazos por parte de éste, mientras que una estudiante (25%) respondió en la categoría de “nunca”. De lo expuesto, se observa que, las conductas que propician el apego por parte de la figura paterna, resultan escasas para las estudiantes, denotando la carencia afectiva existente en ellas.



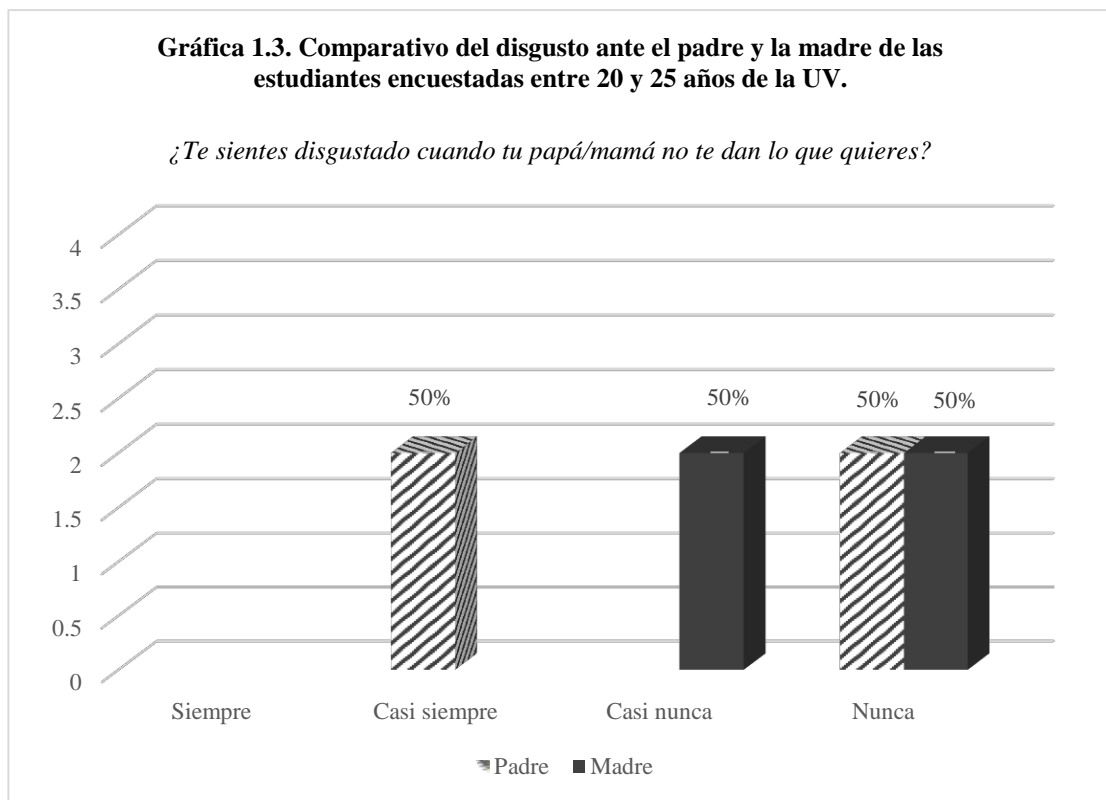
Con respecto a la madre, dos estudiantes (50%) mencionaron “siempre” haber recibido de ellas palabras afectivas y abrazos, las otras dos (50%) respondieron “casi siempre” haber recibido dichos tratos. Ocurre de manera distinta en la figura paterna, quien nunca fue proveedora del afecto ni estableció los vínculos para el correcto desarrollo afectivo de la persona.

Las estudiantes encuestadas respondieron referente al papá, tres (75%) comentaron “nunca” sentirse más mimadas que sus hermanos (a) y una (25%) respondió “casi nunca”. De lo anterior, la proximidad que perciben por parte del padre es escasa, debido a la insensibilidad y la falta de conductas de afecto. Además, este distanciamiento genera la indiferencia del padre hacia su hija.



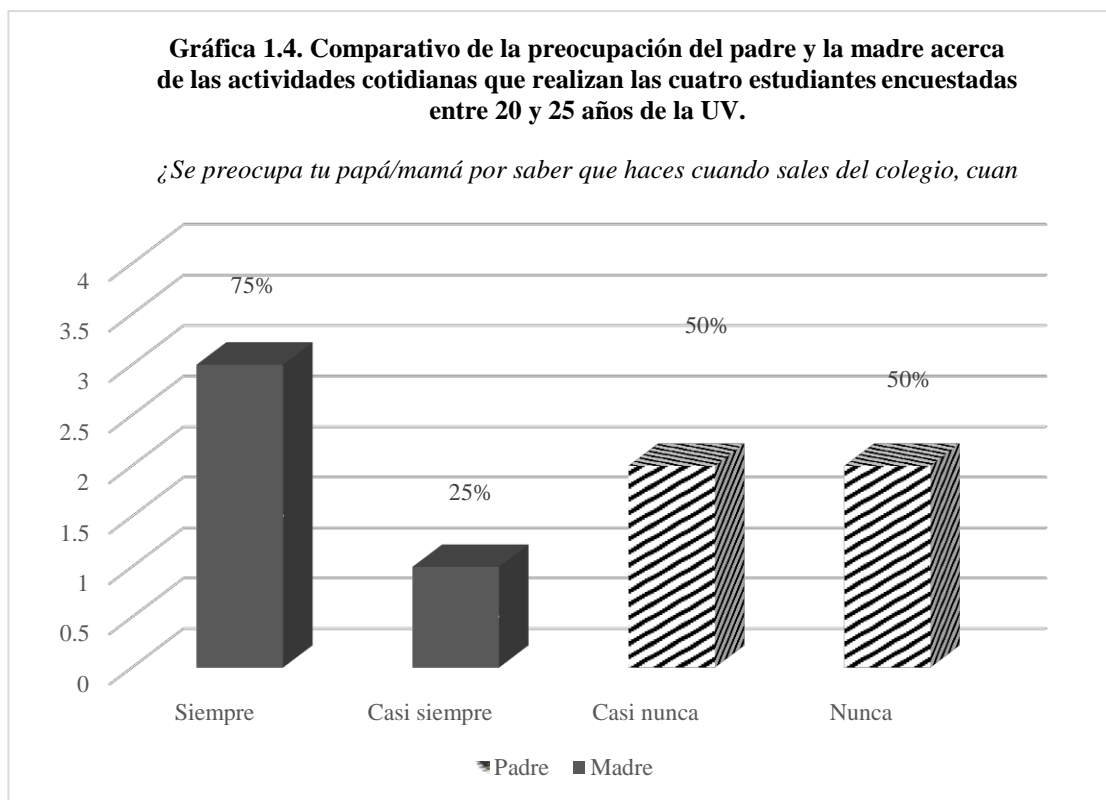
En la encuesta referente a la madre, una estudiante (25%) seleccionó “siempre” ser más mimada que sus hermanos (a), dos (50%) “casi siempre”, con base a ello, las estudiantes generaron un clima cálido, afectivo y de calidad en su interacción, sin embargo, una estudiante (25%) marco “casi nunca” suele ser mimada más que a sus hermanos (a) reflejando que existió ambigüedad en su relación de afecto, reforzando la carencia afectiva con el padre.

Se obtuvieron las siguientes respuestas: dos (50%) respondieron “casi siempre” sentirse disgustadas cuando el padre no les da lo que quiere, denotando un grado de irritabilidad, característica que se incluye en el estilo de crianza negligente, mientras que la otras dos (50%) respondieron en la categoría de “nunca” sentirse enfadadas, siendo catalogado como la mínima expresión de afecto hacia el papá, repercusión que pertenece al estilo de crianza antes mencionado.



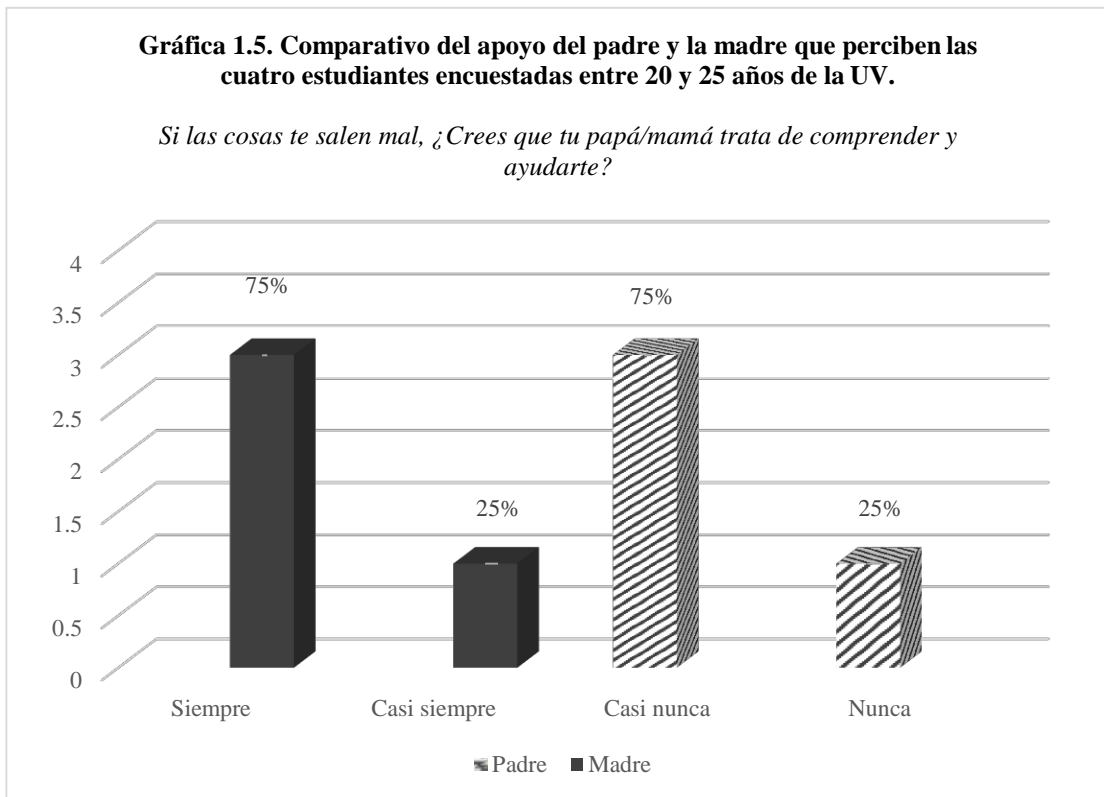
También se observa con base a las respuestas referidas a la mamá, dos estudiantes (50%) que comentaron “casi nunca” sentirse disgustadas y las otras dos (50%) respondieron “nunca”, lo que refleja un control adecuado de los impulsos y tolerancia a la frustración, propiedades que son resultado de una transmisión de afecto funcional que existió por parte de la mamá.

Las estudiantes contestaron con base en la percepción del papá que, dos estudiantes (50%) refirieron que “nunca” se preocupa por saber las actividades cotidianas, mientras que dos (50%) se encuentra en la categoría de “casi nunca”. Analizando los resultados, el estilo de crianza Negligente es caracterizado principalmente por la indiferencia y la pasividad, situaciones que se presentan en las estudiantes en relación a la figura paterna.



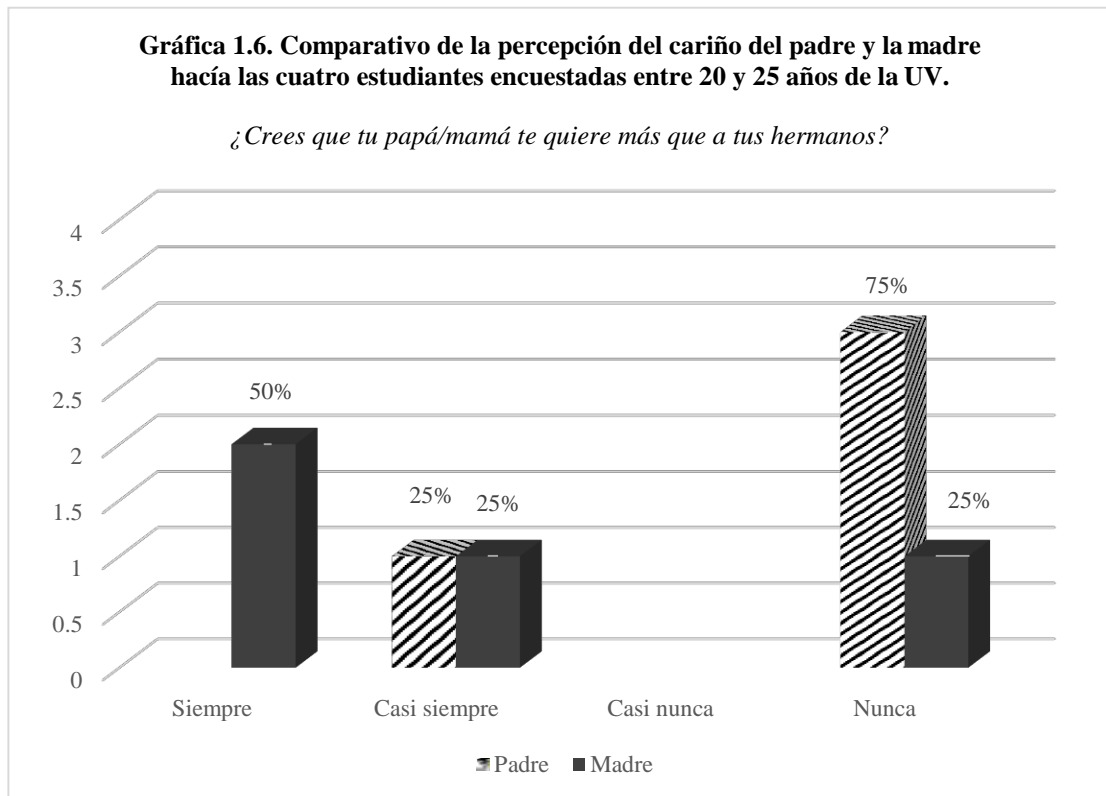
Por otra parte, con la mamá, tres estudiantes (75%) contestaron que “siempre” perciben preocupación por parte de la madre en las actividades cotidianas que realizan, mientras que una (25%) “casi siempre”, a partir de esto, ha existido un interés funcional de la mamá por su hija, promoviendo un adecuado desarrollo emocional y ajuste conductual.

De las cuatro estudiantes encuestadas y con base en los resultados que pertenecen al papá, tres estudiantes (75%) respondieron que “casi nunca” perciben comprensión y ayuda cuando las cosas salen mal, mientras que una (25%) respondió “nunca” percibir dicho trato. Claramente, se denota una falta de empatía, apoyo y bajos niveles de comunicación por parte de los padres hacia sus hijas ante situaciones que parecieron estresantes y conflictivas para ellas, manifestando nuevamente señales de indiferencia y pasividad.



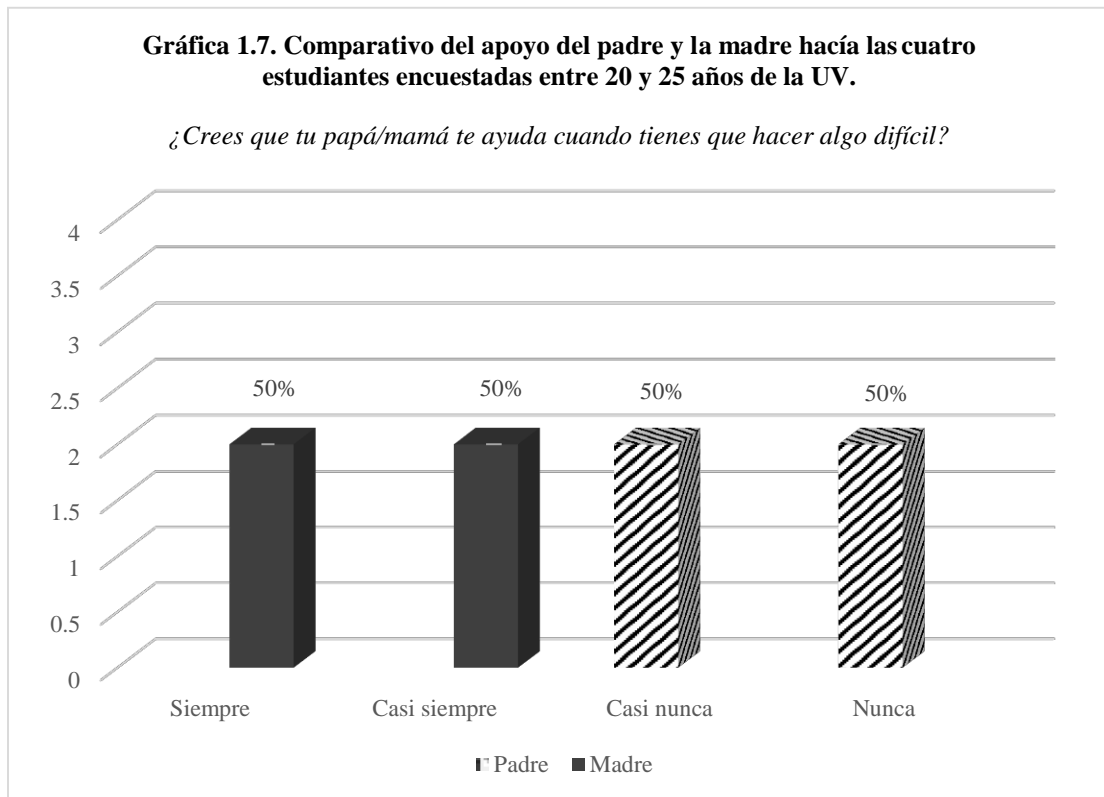
Con respecto a la mamá, tres (75%) refirieron “siempre” percibir apoyo de ella y una (25%) “casi siempre”, lo que refleja una figura materna de orientación y guía que promueve el valor y apoyo que tienen las estudiantes en su interacción con el ambiente en sus experiencias donde el éxito no es obtenido en primer momento.

Respecto a la percepción del padre, una (25%) contestó “casi siempre” sentirse más querida que sus hermanos, mientras las otras tres (75%) indicaron “nunca” sentirse de esa manera. Retomando lo anterior, tres de las estudiantes sostienen una creencia de no ser queridas por encima de los hermanos(a) lo que es indicador de una autoestima disfuncional y falta de confianza.



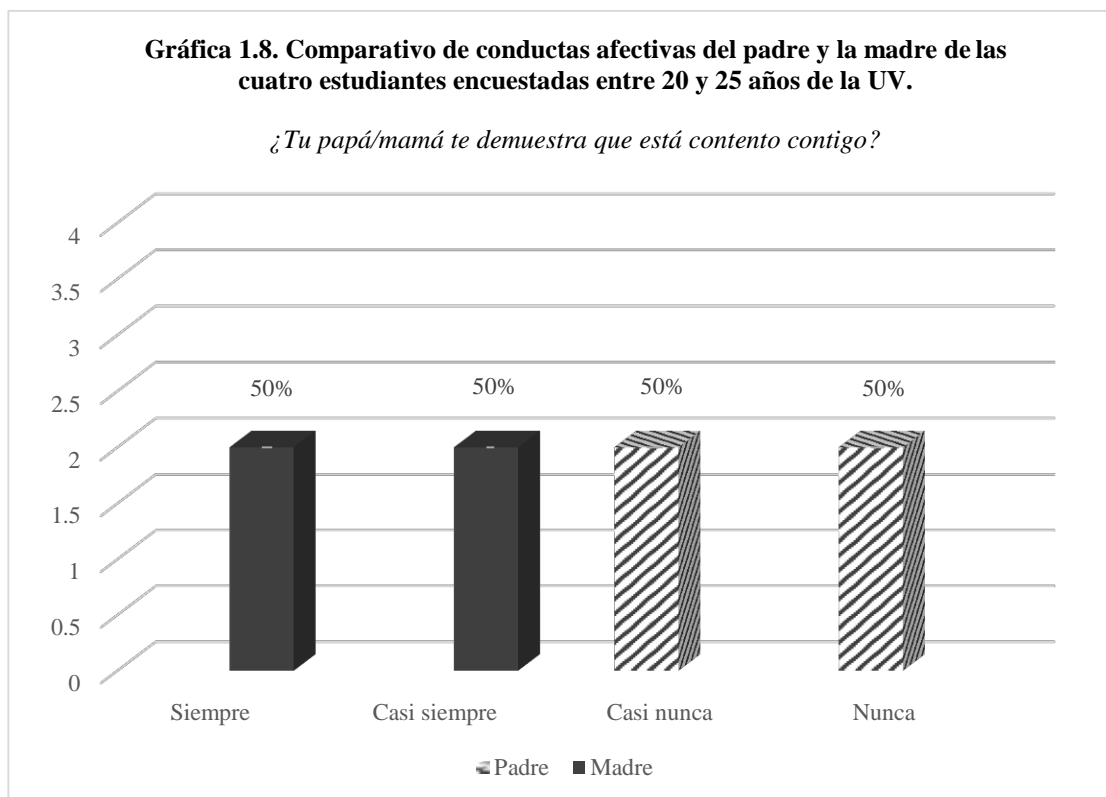
Por otra parte, respecto a la mamá, dos estudiantes (50%) respondieron “siempre” sentir más cariño que sus hermanos, una (25%) “casi siempre” y la cuarta (25%) “nunca” se percibe más querida, de estos datos, se observa que tres de las estudiantes mantienen un estado emocional funcional, que incluye su seguridad y confianza. Por otra parte, la estudiante que respondió con “nunca” viene a reforzar la falta de afectividad por parte de la figura paterna.

Las cuatro estudiantes respondieron respecto al papá, dos (50%) contestaron “casi nunca” percibir ayuda cuando se tiene que realizar actividades difíciles y dos manifestaron (50%) “nunca”. De lo expuesto, parece ser que ante situaciones estresantes y que requieren de apoyo, las cuatro estudiantes coinciden en no recibir la ayuda necesaria por parte de la figura paterna, lo que puede ser indicador de indiferencia y pasividad ante ellas.



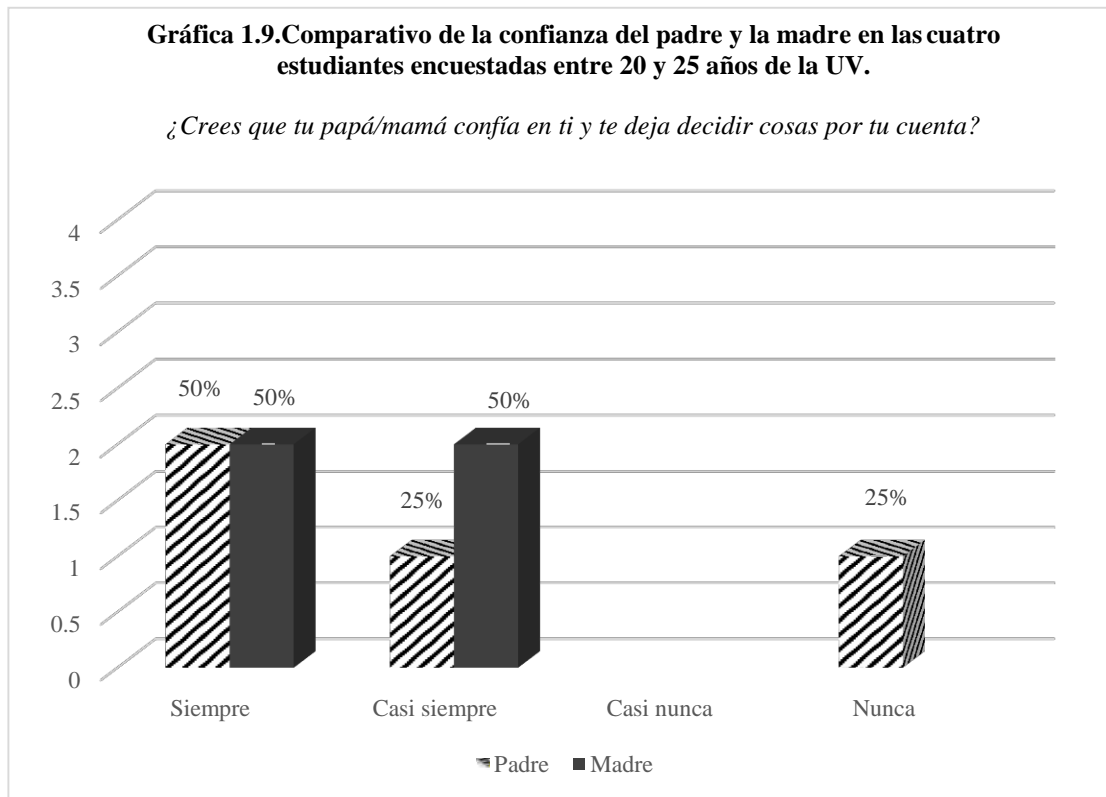
Por otra parte, dos estudiantes (50%) captaron “siempre” recibir ayuda por parte de la mamá y dos (50%) respondieron “casi siempre”, lo que significa y se interpreta que la figura materna brinda la mayoría de las veces el apoyo y supervisión de manera funcional en nuevas experiencias; esto estimula la confianza y comunicación entre las partes con la finalidad de conducirla al objetivo.

Respecto a la percepción de afectividad del padre, dos estudiantes (50%) respondieron que “casi nunca” les demuestra estar contento con ellas y dos (50%) se sitúa en la categoría de “nunca”. Con base a lo anterior, parece ser que la transmisión de afecto, a través de conductas, palabras o caricias por parte de esta figura se ve escasa o incluso nula y esto, incluye la falta de comunicación y la indiferencia hacia ellas y su equilibrio emocional.



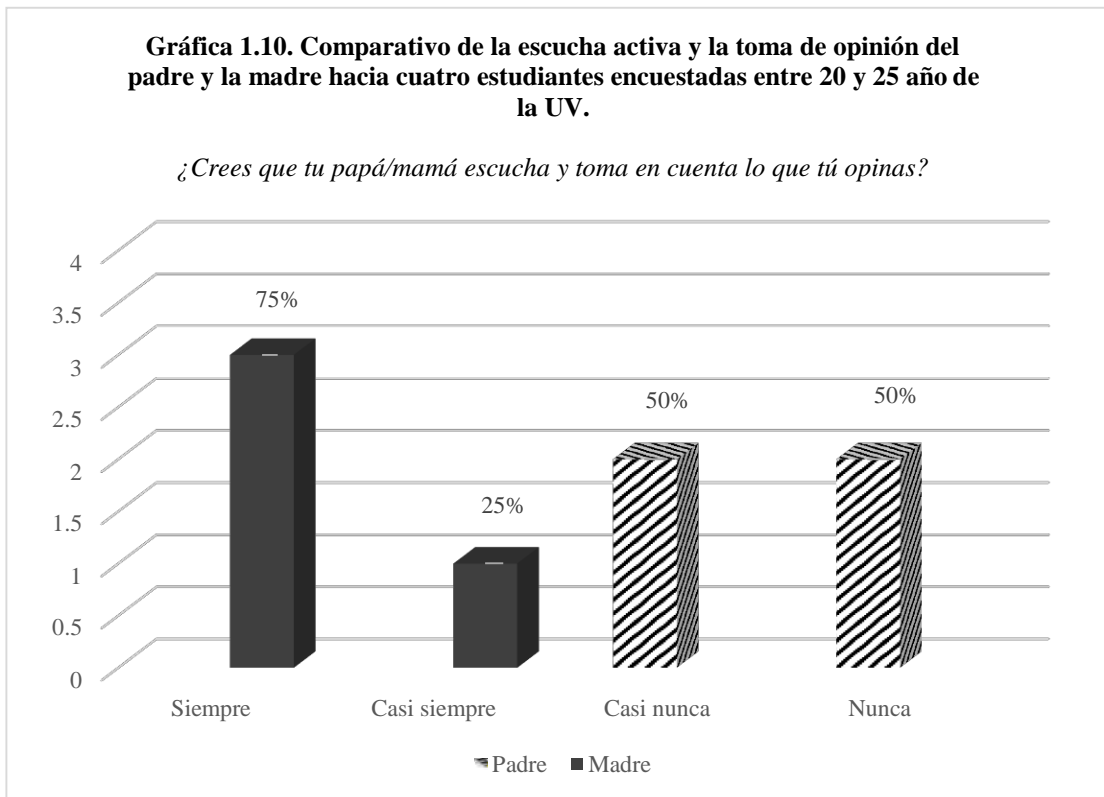
Sin embargo, dos estudiantes (50%) percibieron que su madre “siempre”, se demuestra feliz con ellas; y dos (50%) marcaron “casi siempre”. Ante estas cifras, la transmisión de afecto por parte de la madre y la percepción que proyectan las hijas, denota la correcta interacción entre ellas, así como la transmisión de afecto recíproco a través de diversas conductas que lo aseguren.

Las respuestas de las estudiantes con base en la percepción del padre indican que dos de ellas, (50%) percibieron “siempre” recibir confianza y decisión propia, una (25%) “casi siempre” y la última (25%) “nunca”. De acuerdo con los resultados, parece ser que tres de las estudiantes percibieron confianza por parte de su figura paterna, situación que pudo tener un impacto positivo durante su desarrollo, situación contraria de la estudiante que respondió “nunca”.



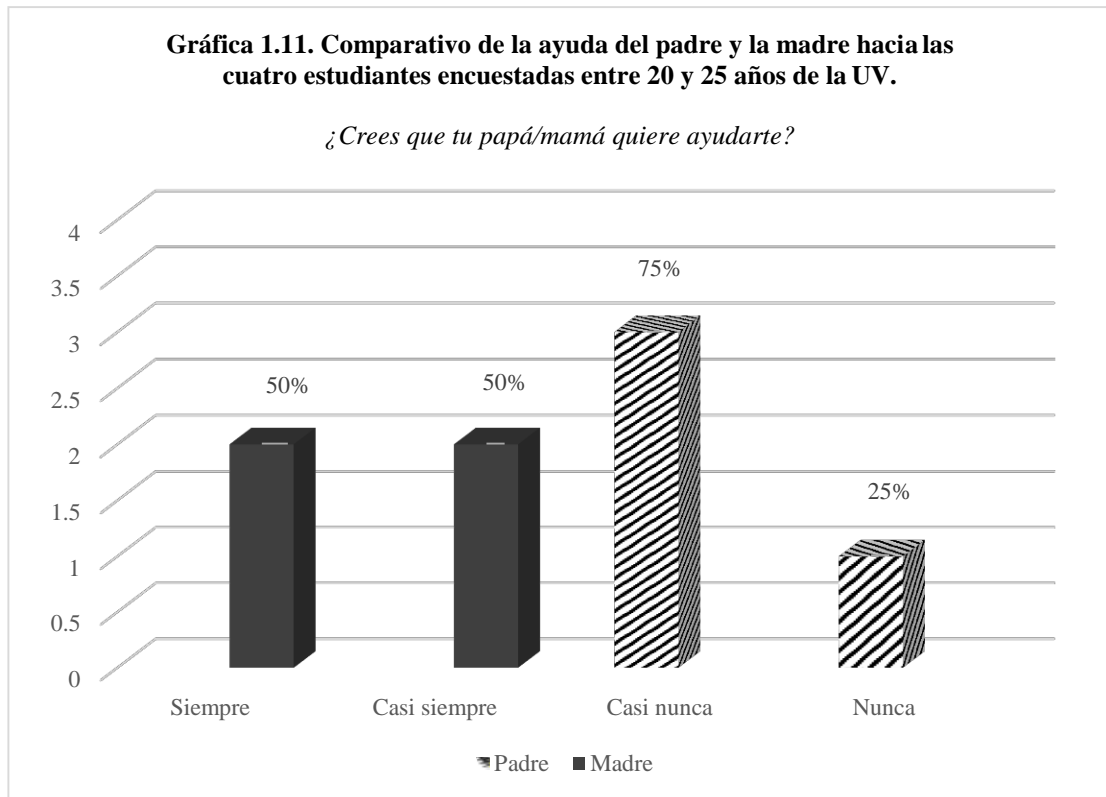
Respecto a las respuestas que corresponden a la madre, dos estudiantes (50%) indicaron “siempre” percibir confianza de ella y las otras dos (50%) en “casi siempre”. Esta percepción resulta funcional en la transmisión de afecto entre ambas partes, ya que en este punto se ven inmersos y cimentados conceptos como la seguridad, aprobación, confianza y aceptación.

De las cuatro estudiantes encuestadas y con base en las respuestas respecto al papá, dos estudiantes (50%) “casi nunca” se sienten escuchadas ni tomadas en cuenta, mientras que dos de ellas (50%) se sitúan en la categoría de “nunca”. Las cifras arrojadas, muestran la desacreditación que existe por parte del padre hacia las estudiantes, lo que puede traer como consecuencia frustración, inseguridad, necesidad de ser escuchadas y autovalía disfuncional.



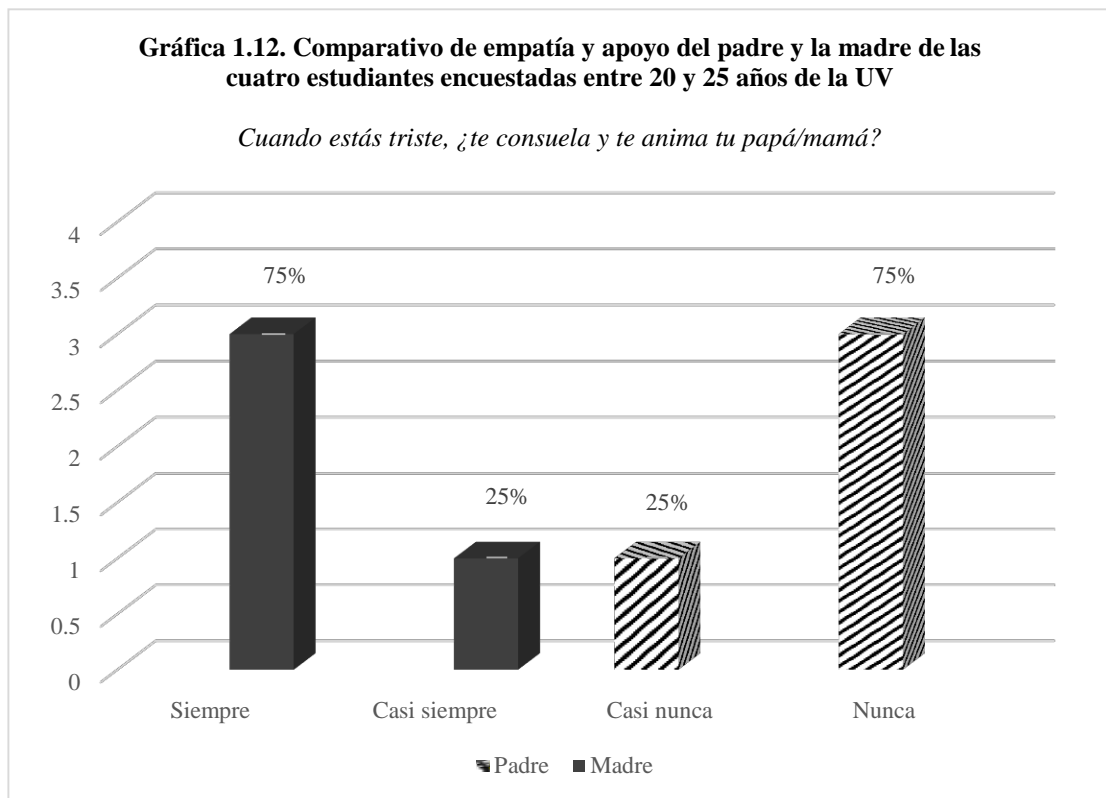
Con base en las respuestas hacia la mamá, tres estudiantes (75%) refirieron “siempre” sentirse atendidas y una (25%) “casi siempre”, por lo que se infiere que existe una, pronta, oportuna y correcta atención ante sus necesidades, que incluye una relación de afecto, seguridad y supervisión ante situaciones que fueron confrontadas por las estudiantes.

Las respuestas obtenidas de las estudiantes encuestadas referentes al padre indican que tres estudiantes (75%) respondieron “casi nunca” sentirse ayudadas por él, mientras que una (25%) refirió “nunca” sentir la ayuda. Con base en lo anterior, se puede inferir que existe escasa sensibilidad por parte de la figura paterna ante las necesidades que presentan las estudiantes, indicando una relación indiferente y distante, lo que puede traer como consecuencia bajos niveles de comunicación y afecto.



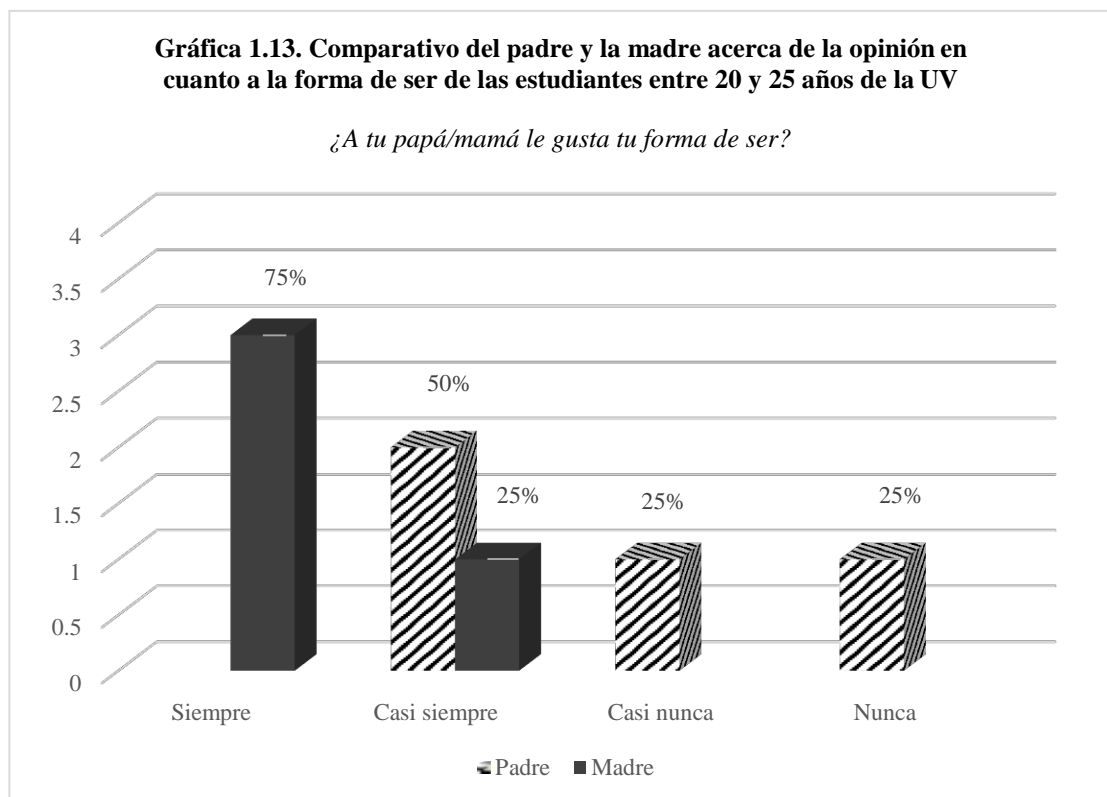
En cuanto a la mamá, dos estudiantes (50%) refirieron “siempre” percibir ayuda y dos (50%) comentaron “casi siempre” recibirla. Dicho lo anterior, las estudiantes perciben la ayuda de su mamá en situaciones que lo requiera, lo que significa que mantienen una relación basada en el apoyo, afecto y diálogo que ha fomentado las bases para generar un apego seguro.

Con base en las respuestas de las estudiantes referentes al papá fueron que, tres estudiantes (75%) se situaron en la categoría de “nunca” recibir consuelo ni ánimos al sentirse tristes y una (25%) respondió “casi nunca”. De la información obtenida, las estudiantes perciben falta de afecto por parte del papá, lo que implica una relación de indiferencia, donde no existen confianza ni seguridad; esta situación es propia del estilo negligente.



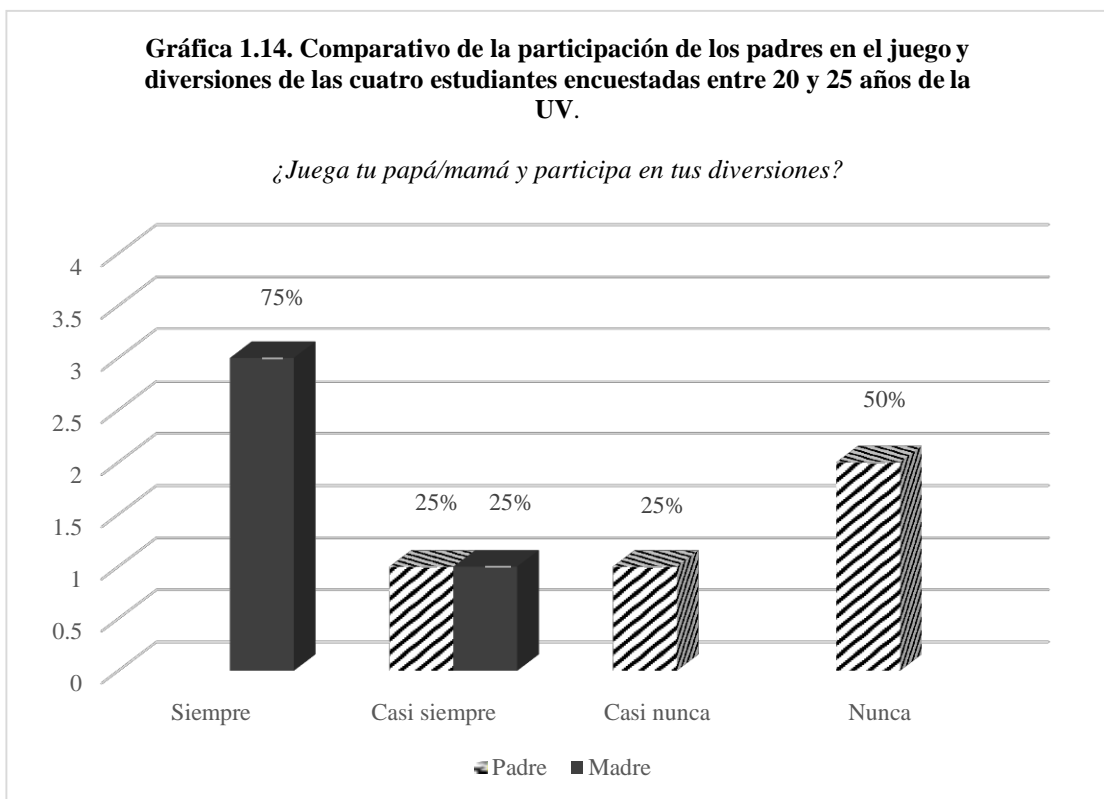
Según las respuestas respecto a la madre sobre recibir consuelo y apoyo, tres estudiantes (75%) se encuentran en el rango de “siempre” y una (25%) contestó “casi siempre”. Por lo anterior, se visualiza una relación de calidez y empatía por parte de la madre ante las necesidades de ellas, lo que implica una relación de diálogo y apoyo, condiciones que favorecen el bienestar de la estudiante en plano afectivo.

De las respuestas obtenidas de las estudiantes enfocadas al padre fueron, dos estudiantes (50%) percibieron “casi siempre” gusto en su forma de ser, mientras que una (25%) “casi nunca” y una (25%) “nunca”. Lo anterior, refleja la percepción de las estudiantes respecto a la aceptación de su comportamiento por parte del padre, siendo positiva en dos de los casos, no obstante, las otras dos estudiantes indican rechazo, lo que implicaría el significado de una relación distante e indiferente.



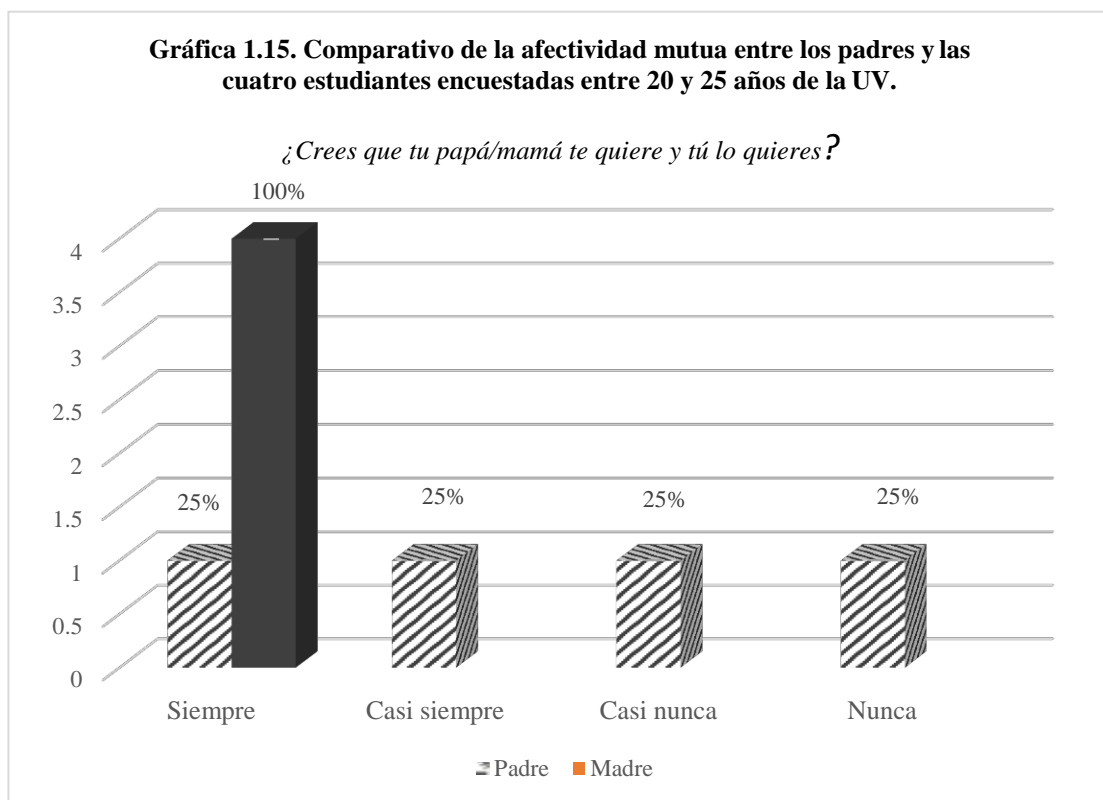
Con respecto a las respuestas referentes a la mamá, tres estudiantes (75%) respondieron en la categoría de “siempre” y una (25%) en “casi siempre” gusto por su forma de ser, lo que implica la relación que existe entre ambas partes de aceptación ante los comportamientos de la estudiante, lo cual, ha generado un vínculo afectivo sólido y seguro.

De las cuatro estudiantes encuestadas y con base en las respuestas referentes al papá, una estudiante (25%) se situó en la categoría de “casi siempre” jugar y participar en sus diversiones, una (25%) se sitúa en “casi nunca” y las otras dos (50%) en “nunca”. De acuerdo a los resultados, solo en una estudiante, su figura paterna es partícipe en las actividades lúdicas que realizó, sin embargo, las demás estudiantes se refleja ausencia en dichas actividades, lo que resalta desinterés e indiferencia.



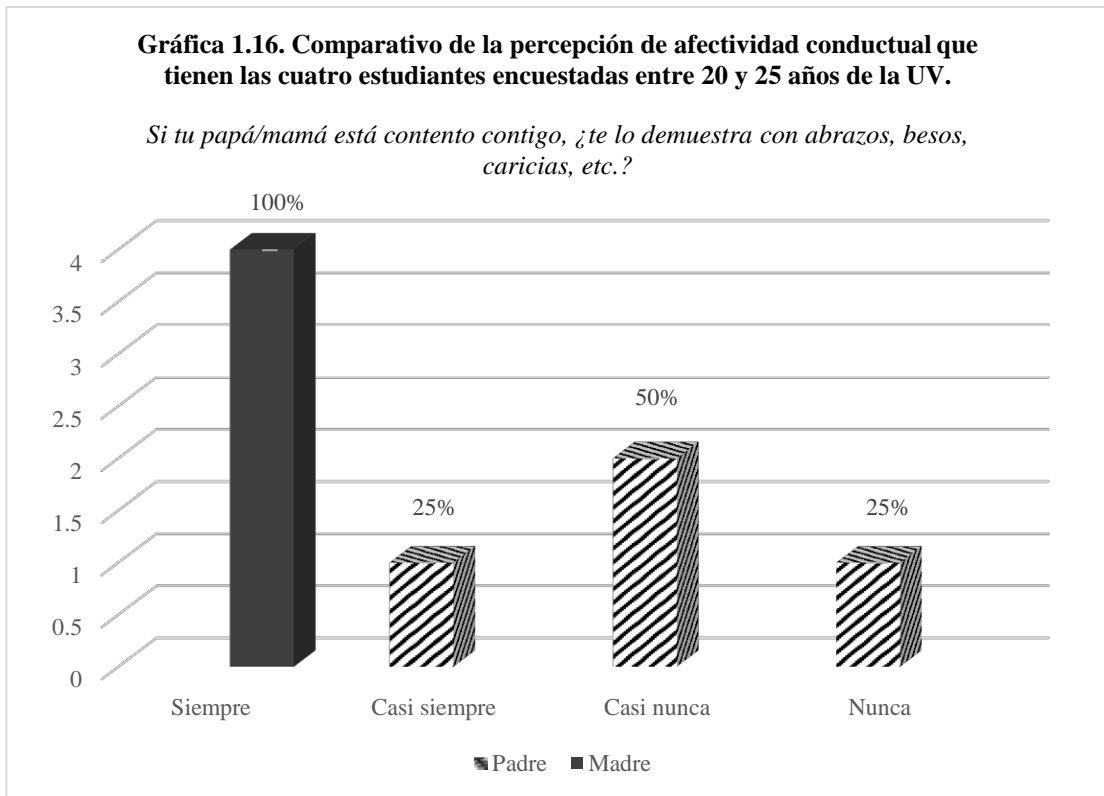
Con referencia a la mamá, tres estudiantes (75%) respondieron que ésta “siempre” participó en su entretenimiento y una (25%) comentó “casi siempre”. Por esta parte, la relación que mantienen las cuatro estudiantes con su figura materna parece constar de afectividad, comunicación y reconocimiento mutuo, lo cual, ha traído la consolidación de un adecuado vínculo afectivo.

Respecto a la percepción del papá, una estudiante (25%) se sitúa en la categoría de “siempre” quererse mutuamente, una (25%) en “casi siempre”, una en “casi nunca” y la última estudiante (25%) en “nunca”. De acuerdo a los porcentajes, parece ser que dos estudiantes percibieron afecto por parte del papá, sin embargo, las otras se situaron en categorías donde la afectividad mutua no es percibida, lo que denota la falta de conductas afectivas que transmitan seguridad y confianza que propicie el apego saludable.



Por parte de la madre, las cuatro estudiantes (100%) se encuentran en la categoría de “siempre” percibir afectividad mutua, lo que demuestra la relación de comunicación, afecto, apoyo y reconocimiento en la interacción de ambas partes, generando así un clima cálido de afectividad.

De acuerdo a las cuatro estudiantes encuestadas y con base en las respuestas referentes al papá, dos estudiantes (50%) respondieron la opción de “casi nunca” recibir conductas afectivas cuando se encuentra contento, una (25%) en “casi siempre” y la última estudiante (25%) en “nunca”. Retomando lo anterior, parece ser que tres estudiantes coinciden en no recibir conductas que transmitan un clima afectivo, mientras que una estudiante respondió casi siempre, a lo que se puede interpretar, que tuvo transmisiones de afecto en algún momento de su desarrollo que fueron significativas para ella.



Por parte de la mamá, las cuatro estudiantes (100%) refieren “siempre” recibir conductas afectivas cuando ésta se encuentra feliz, lo que implica la transmisión de afecto constante que ha tenido la figura materna respecto a su hija.

Test de la Familia

El test de la familia, es una de las pruebas de afectividad más conocidas. En ella, se evalúa el modo en que la persona percibe las relaciones en su entorno más próximo, es decir, se aprecian la calidad o distorsión de los vínculos, la comunicación y la forma en que se construye una realidad a partir de las relaciones familiares de acuerdo a la interpretación de Corman (1967). Además, se conocen elementos inconscientes sobre la interacción del sujeto con su grupo primario, el cual, pudo ser un ambiente inadecuado que se convertirá en una fuente generadora de problemas que originen conflictos, que, de no ser atendidos y comprendidos oportunamente, repercuten y perduran a través de todo el desenvolvimiento de la persona.

Por lo anterior, las cuatro mujeres estudiantes, durante la ejecución de la prueba, coincidieron en dibujar a su mamá como “primera figura”, lo que significa de acuerdo a la interpretación del autor antes señalado, que es el integrante de la familia con la que tienen mayor identificación y a su vez, representa mayor valor emocional, involucrando la cercanía afectiva que mantengan con ella. Cabe recordar que, en la mayoría de los casos, ocupa el primer lugar a la izquierda de la página, dando que el dibujo generalmente se construye de izquierda a derecha, Además, fue ejecutada con mayor tamaño por encima de los demás integrantes. Por otra parte, la figura paterna fue omitida en tres de los casos, asimismo, la estudiante que lo dibujó lo hizo con menor tamaño y en el último momento de la prueba.

De acuerdo con los resultados obtenidos, las cuatro estudiantes denotaron “menor valor” ante la figura de su padre, omitiéndola en el dibujo y solo en un caso fue representado, pero con menor tamaño en comparación al resto de los integrantes del dibujo. Por lo anterior, es importante mencionar que la desvalorización consiste en negar la realidad a la que el sujeto no puede adaptarse, lo que puede manifestarse a través de la supresión. En este tenor, se denotan en las pruebas características que, según el autor, reflejan al integrante de la familia que se percibe con menor valor o

menos importante, mencionando que, aunque una estudiante dibujó a la figura paterna, lo hizo en menor tamaño además de ser la figura que dibujó en último lugar.

De manera posterior, las cuatro estudiantes que realizaron el test de la familia coincidieron en tener una “relación a distancia con su padre”, pues de acuerdo a la interpretación, la figura con la que se tiene lejanía emocional suele ser omitida o dibujada a lo último, al igual que puede estar muy lejos de la figura central o principal, retomando que estas dos posturas se ven reflejadas en los dibujos realizados. Además, otra característica que debe estar presente es la dificultad para establecer relaciones funcionales con ese miembro de la familia y como se mencionó anteriormente, existe distancia física de la figura principal y menor tamaño de proporción al resto.

ANÁLISIS

Resulta conveniente el discutir, en este análisis, las construcciones conceptuales que dan margen a la científicidad del comportamiento humano como objeto de estudio de la psicología, para ello, la conducta humana, debe entenderse desde las interacciones de un individuo con eventos y objetos; pero más allá de eso, los eventos subjetivos, metafóricamente hablando, entendidos como la vida interna del individuo, es decir, aquello que siente, cree y experimenta sobre sí mismo y sobre el mundo. Por lo tanto, lo subjetivo emerge de la conducta individual, como resultado de una historia de interacción con lo externo.

La conducta no es un acontecimiento homogéneo, porque el comportamiento es una relación y no un objeto tangible, por lo que solo se puede percibir cuando sus componentes de respuesta y de estímulo están funcionalmente relacionados. Siguiendo esta línea, el embarazo no planeado no puede comprenderse como un acontecimiento único, aunado a que las contingencias que lo acompañan traen alteraciones en el plan de vida de la mujer que lo presenta, sino que debe tomarse en cuenta la motivación subyacente que encausa a que el embarazo se constituya; por lo tanto, la carencia afectiva paterna como factor que contribuye al embarazo no planeado, será la sustancia subjetiva en la mujer, que haga legítimo este suceso y en la medida que exista una forma de relación se concretará en una conducta auténtica en materia científica para su exhaustivo análisis y estudio.

Con base en lo anterior, el objetivo y principal función del psicólogo es conocer la conducta del individuo a lo largo de su historia, tomando en cuenta las circunstancias que han de generar dicho comportamiento, por lo tanto, el comprobar la contribución de la carencia afectiva paterna en el embarazo no planeado resulta ser un trabajo relevante que reafirme la complicada e importante tarea de objetivar el comportamiento desde el método científico, porque no solo se trata de la adaptación de las personas a su medio ambiente, ni de tranquilizarlas o disminuir la angustia, sino de ayudar al examinado y, en este caso, a la estudiante a su autorrealización, a que se atreva a

expresar la plenitud que reside en su persona y, a que logre una forma de vida que le permita enunciarse tal como es.

Evidentemente, por ser una investigación cuyas variables no se definen con la finalidad de manipularse experimentalmente, el análisis cualitativo resulta apropiado para la explicación y la comprensión de este fenómeno, ya que el objetivo general se centra en comprobar si la carencia afectiva paterna es un factor que contribuye a un embarazo no planeado. Sin embargo, esta investigación amerita la extensión precisa de los resultados para su mejor comprensión, por lo que la obtención e interpretación de datos estadísticos que se obtuvieron tras las aplicaciones de las pruebas serán el complemento concreto de los resultados a trabajar. Por ello, se utilizó el enfoque cualitativo, haciendo utilidad de datos con interpretación cuantitativa, lo cual, permitiendo reforzar los datos cualitativos a fin obtener una visión más completa de la carencia afectiva paterna y el embarazo no planeado.

Es por eso que, con la información obtenida con base en la teoría del Apego de John Bowlby (1969), se ha visualizado que las cuatro estudiantes mujeres desde los primeros años de vida, han requerido de afecto para su desarrollo emocional, mismo que es ofrecido por los cuidadores primarios, enfatizando a la figura paterna, a través de conductas que generen seguridad y confianza; las cuales, responden a las necesidades de las mujeres. Sin embargo, las estudiantes que no fueron atendidas en un ambiente cálido y afectivo brindado por la figura paterna, generaron carencia afectiva que trascendió en etapas posteriores del desarrollo y se consolidó, específicamente en la adultez temprana, donde manifiesta íntima relación con el embarazo no planeado.

En este estudio, las cuatro estudiantes se encuentran en la etapa de la adultez temprana y crecieron en un ambiente carente de afectividad paterna. Todas ellas, fueron propensas a realizar conductas que satisfagan ese vacío afectivo, siendo esto un acontecimiento que repercutió de manera significativa en su plan de vida. Las relaciones sexuales, fueron el comportamiento que contribuyó al embarazo no

planeado, trayendo como consecuencia el bajo aprovechamiento escolar, la alteración del plan de vida y la reconstrucción en su rol de estudiante.

Ante este escenario, la presente investigación tuvo por objetivo comprobar que la carencia afectiva paterna es el factor que contribuye al embarazo no planeado en mujeres estudiantes de 20 y 25 años de la Universidad Veracruzana, Facultad de Ciencias Químicas de Orizaba, Veracruz.

Los resultados que a continuación se presentan sugieren reflexiones interesantes. Primeramente, la afectividad paterna es un elemento importante en la vida de las cuatro participantes, donde la transmisión de afecto, seguridad y estabilidad serán condiciones inherentes que las menores de edad y en este caso las estudiantes, debieron tener para desenvolverse y relacionarse funcionalmente en los diferentes contextos que se verían inmersas a futuro. Dichos elementos, serán las pautas básicas para su desenvolvimiento social, sin embargo, al existir carencia afectiva por parte del padre, las estudiantes crecieron sin ese cariño, seguridad y confianza, buscándolos continuamente hasta reemplazarlo con la compañía de la pareja. A su vez, las mujeres buscaron asegurar esa permanencia de la pareja a través de la práctica sexual, resultado el embarazo no planeado. Por lo anterior, resulta necesario obtener y cuantificar datos que corroboren la existencia de la carencia afectiva paterna en relación al embarazo no planeado que tuvieron las estudiantes.

De acuerdo al instrumento EMBU-I “Mis memorias de crianza” y el Test de la familia con la interpretación de Louis Corman (1967), se realizó una evaluación a cuatro estudiantes entre 20 y 25 años de la Facultad de Ciencias Químicas para corroborar que, la carencia afectiva paterna es el factor que contribuye al embarazo no planeado. En este sentido, los resultados arrojados por las pruebas antes mencionadas, son elementos que tendrán íntima relación con la percepción afectiva que proyectan de sus padres de acuerdo a la interacción que han tenido hasta su edad actual.

Con base en los resultados de la escala EMBU-I “Mis memorias de crianza” se encontró la existencia de una diferencia significativa entre la madre y el padre respecto

a la transmisión de afecto hacia sus hijas. La madre presenta mayor frecuencia de expresiones verbales de cariño, conductas afectivas como las caricias, los abrazos y las palabras de elogio. De la misma manera, presenta mayor preocupación por las actividades cotidianas que realizan las estudiantes, al igual que la participación activa en momentos de diversión, apoyo o motivación en situaciones difíciles, brindándolas de un ambiente de confianza, capacidad de escucha y les hacen saber su gusto por la forma de ser de su hija.

Por otra parte, el papá demuestra escasas conductas que impliquen la transmisión de afecto hacia su hija, como lo son las palabras de cariño o un abrazo, además, manifiesta escasa preocupación por su bienestar, así como falta de comprensión y ayuda ante dificultades que se presentan en la vida de las hijas. La escucha y el interés que el padre demuestra se encuentran ausentes totalmente, también, la empatía y el consuelo cuando la hija lo requiere no fueron atendidos de manera funcional.

Según los resultados de las gráficas obtenidos del test de la Familia, las estudiantes denotan rasgos de una relación distante con su padre y los vínculos emocionales se encuentran carentes, ya que en tres casos se omitió la figura paterna y en uno se dibujó con un tamaño menor al del resto de los miembros. Asimismo, y de acuerdo con los datos obtenidos, la madre es la figura a la que las estudiantes le dan mayor valorización, además de ser con la que reciben mayor apoyo emocional, lo que da sustento objetivo a la existencia de una relación afectiva funcional con la madre a diferencia del padre.

En este sentido y haciendo una comparación entre la figura materna y paterna; existe mayor evidencia de vinculación afectiva con la madre, mostrando en los test que fue la primera en ser dibujada, el reconocimiento que le atribuyen y el lugar primordial que ocupa desde la percepción de las estudiantes, información que brinda sustento objetivo acerca del apego seguro que se generó con ella. Caso contrario con la figura paterna, quien es omitida en tres de los casos y en el otro fue dibujado con menor tamaño en comparación al resto de los integrantes de la familia, rasgo del que se

interpreta el distanciamiento emocional que tiene con la mujer, además, que no existieron relaciones afectivas que propiciaran el apego.

Con base a los resultados previos, el embarazo no planeado es un acontecimiento social que se observa en estudiantes mujeres que se encuentran cursando su carrera universitaria en la Facultad de Ciencias Químicas de Orizaba, Veracruz. El análisis de los resultados, expresa la falta de afectividad por parte de la figura paterna, debido a la ausencia de una relación e interacción cuyo objetivo era generar un ambiente cálido y de afecto durante el desarrollo de la estudiante, situación que propició en ella rasgos de inseguridad y autovalía disfuncional. Teniendo en cuenta la información obtenida, se cumple el primer objetivo específico, ya que se ha descrito a la carencia afectiva paterna como el factor que contribuye al embarazo no planeado en las estudiantes de la facultad de Ciencias Químicas.

Asimismo, las dos variables citadas en el párrafo anterior, se sitúan en un plano estrecho de relación, aunque, resulta complejo tratar de establecer factores recíprocos, debido a que existe una instauración y variación del modelo y estilo de crianza que los padres utilizaron durante el desarrollo de sus hijas. Lo anterior, involucra las experiencias en los primeros años de vida de la mujer, ya que es donde comienza el acompañamiento por parte del padre, en el que brinda la seguridad en los aspectos emocionales, físicos y sociales, promoviendo una estructuración del Yo funcional, pero que depende del cuidador a su cargo.

Existe una diferencia de interrelación de las hijas con la madre y el padre que se han mostrado en diferentes investigaciones antes citadas, concluyendo que cada figura parental es importante y difiere en la forma de transmisión de afecto, que va desde el tiempo que le dedican a su hija y las conductas a través de las que se transmite el afecto. Bajo este rubro, se hace énfasis en que las estudiantes han percibido, a la fecha actual, a la figura materna como una persona que ha generado un adecuado vínculo afectivo, mismo que fue transmitido a través de conductas como caricias, palabras y condiciones de apoyo, interés, comprensión y aceptación, lo cual, ha suscitado

y consolidado la realización de un apego seguro con la estudiante. Sin embargo, el padre y la función que no ejerció durante el desarrollo de su hija, propició que en ella la hiciera falta una persona que la encaminara hacia nuevas experiencias, animándola a conducirse en nuevos y diferentes contextos de interacción, a explorar un ambiente con la certeza de que ahí estaría ante cualquier contingencia o situación alarmante y, sobre todo, la formación de una figura ideal que le brindara seguridad, apoyo, aceptación y protección.

De lo anterior, se retoma la importancia de la transmisión de afecto del padre y de la madre hacia su hija, siendo los dos sujetos activos para el correcto desarrollo de ella, cuyo equilibrio también se concretaría, consecutivamente, se conoce el origen emocional del embarazo no planeado, corroborando que la carencia afectiva paterna es el factor que contribuye a dicho acontecimiento, por lo que se cumple el segundo objetivo específico planteado para esta investigación.

Además, la educación sexual juega un papel importante en la mujer que ha tenido un embarazo no planeado. Como se mencionó en el capítulo uno, la OMS sugiere no solo el conocimiento de la sexualidad, sino también el autoconocimiento y la consciencia de las alternativas y las consecuencias que la práctica sexual pueda traer. Esto quiere decir, que la mujer debe de ser consciente acerca de las responsabilidades que trae una vida sexual activa y en este caso, lo que implicaría un embarazo no planeado, con la finalidad de promover en ellas la toma de consciencia acerca de su autocuidado, en el plano fisiológico y el psicológico.

El embarazo no planeado es una situación psicosocial que se está presentando con mayor frecuencia y a través del presente estudio, se hace énfasis en la carencia afectiva paterna como una necesidad que se crea en la mujer a lo largo de su desarrollo cuando el padre no generó un ambiente de confianza y aceptación para su hija. Posteriormente, cuando se encuentra en la etapa de la adultez temprana, busca satisfacer su carencia fuera de su contexto familiar, donde a lo largo de su crecimiento no fue atendida. El papel de la pareja y su acompañamiento es una situación donde la estudiante puede saciar o llenar ese vacío afectivo.

Lo anterior ocurre con base en la percepción que la mujer tenga acerca de su figura paterna, si ella lo percibe como ausente, distante, indiferente y sin interés por su persona, entonces, con la pareja esperará y hará lo posible por obtener de él lo contrario, incluso realizando conductas, como el aceptar tener relaciones sexuales con él, con la finalidad de que se quede y la provea de atenciones y conductas que generen seguridad y protección. Por ello, se ve reflejado que la relación de la estudiante y su pareja, genera condiciones que la hacen percibir apoyo, afecto y la confianza. A su vez, estas manifestaciones de afectividad cumplen el rol de saciar la necesidad de cariño en la mujer proporcionándole la seguridad de la que careció con su padre, sin importar ni considerar las consecuencias que la práctica sexual pueda traer.

Dentro del contexto familiar, se habló acerca de la carencia afectiva paterna, lo cual, denota la necesidad de afecto en la mujer y a su vez, la búsqueda de la satisfacción fuera de la familia. Las relaciones sexuales tienden a presentarse de acuerdo a lo que se ha mencionado anteriormente, la cópula es la conducta por la cual se genera la afectividad que estuvo carente en la estudiante, tal como se mencionó en Molina (2001), situación que dispone a la condición de un embarazo no planeado y con esto, se cumple el tercer objetivo específico, el cual, buscó conocer la relación existente entre el embarazo no planeado y la carencia afectiva paterna.

El estilo parental, como se ha mencionado, determina la manera en que los padres responden ante las necesidades de su hija, sin embargo, el estilo parental que la figura paterna de las estudiantes ejerció durante su interacción fue el “Negligente” según MacCoby y Martín (1983), lo que significa que tienden a minimizar la importancia de las necesidades afectivas que se presentan en su hija y esto provoca que su atención o modo de resolverlo sea con el menor esfuerzo e indiferencia. En ese tenor, resulta importante mencionar que el estilo de crianza utilizado por el padre, es un elemento fundamental para generar un ambiente de afectividad; en el caso contrario, inmiscuye la gama de conductas que propiciará la carencia afectiva, es decir, el estilo de crianza negligente, está inmerso en el proceso por el cual se genera la carencia

afectiva paterna, por lo que no se podría contemplar como un elemento independiente, sino como uno que participa en ello.

Desde una perspectiva crítica personal, un apego seguro será la base para potencializar, además de favorecer un adecuado desarrollo en las mujeres, ya que proporcionará la estabilidad, cuidados básicos y afectos que, a su vez, fomentará vinculaciones seguras que impliquen a otros miembros de la familia y fuera de ella. Por lo tanto, los cuidadores primarios serán los apropiados para estimular y facilitar vinculaciones afectivas adecuadas, no solo de manera intrafamiliar, sino con otras personas.

Las estudiantes mujeres participantes en la investigación, crecieron en un ambiente familiar donde la figura paterna tuvo escasa y nula participación en la estimulación del vínculo afectivo formado con su hija, misma que creció con esa falta de afectividad hasta llegar a la etapa de la adultez temprana donde se sitúa actualmente. Posteriormente, la práctica sexual con su pareja brindó en su persona la afectividad carente. Sin embargo, las mujeres estudiantes al encontrar a través de la copulación con su pareja el ambiente de seguridad, aceptación y confianza, no contemplaron la probabilidad de un embarazo no planeado, el cual, vino a reformar la dinámica académica que vivían, afectando su aprovechamiento y rendimiento escolar.

De acuerdo con los resultados obtenidos, se puede concluir que la figura paterna propició, en las cuatro mujeres estudiantes, carencia afectiva, al no generar un ambiente cálido, de confianza, aceptación y protección y al no atender de manera adecuada las necesidades emocionales que presenta durante su desarrollo; no fungió su rol de cuidador u orientador, ni creó una relación que generara confianza y seguridad entre él y su hija. Por otra parte, la figura materna es la que muestra mayores conductas de transmisión de afecto a su hija, brindándole caricias, palabras cálidas, apoyo, comprensión y ayuda, por lo que se asume que existe un acompañamiento y crianza que engloba el aspecto psicológico, físico y social de la madre hacia la hija. No obstante, cabe resaltar que en el sujeto dos, la figura paterna se encuentra físicamente presente,

mientras que en los otros tres el padre se encuentra ausente, por lo que se consideran familias biparentales y monoparentales respectivamente; sin embargo, aunque en el caso antes citado el padre está presente, la carencia afectiva por parte de éste se hizo notoria de acuerdo a los resultados de las pruebas aplicadas, por lo que se determinó que la presencia física del padre no es un elemento que garantice el establecimiento de un vínculo afectivo adecuado.

Para acrecentar esta tarea, es complaciente escribir las siguientes líneas porque permite expresar la gratitud y significado que tiene este preciso momento.

La realización de la presente investigación, resultó una tarea enriquecedora que solidifica el compromiso para la práctica profesional de la Psicología. En ningún momento se visualizó el desafío que implicaría en mi persona, considerando que ya gozaba de las habilidades académicas necesarias para lograrlo, sin embargo, adquirí y forjé nuevos conceptos, procedimientos, actitudes y nuevas estrategias complejas y desafiantes durante la elaboración de este proyecto. Para completar la realización de esta tesis, no basta con revisar una serie de conocimientos disciplinares, teorías, autores, metodología o referencias, sino implica crear y estimular estrategias metacognitivas y capacidades personales con la finalidad de dar una base firme a una investigación que muestra resultados de días, semanas y meses de arduo trabajo.

Otro punto importante que sería necesario resaltar y orientar del presente trabajo, va para aquellos que en este preciso momento tienen en sus manos este cuaderno que servirá de ejemplo y referencia en su proceso de titulación, porque pretendo que los encamine a tomar consciencia que, los desafíos inherentes a la producción de una investigación no son limitantes ni barreras cuando se tiene el sostén profesional adecuado, mismo que obtuve y me brindaron incondicionalmente mis asesoras, maestros y amigos. Por ello, lo más importante que me dejó esta tarea, es aprender a confiar que mis tropiezos no son para siempre, porque al final, logré llevar mi trabajo adelante.

RECOMENDACIONES

Una vez realizada la investigación, se resaltan las siguientes sugerencias para retomar el estudio acerca de la carencia afectiva paterna como principal factor que contribuye al embarazo no planeado en mujeres estudiantes entre 20 y 25 años de la Universidad Veracruzana, Facultad de Ciencias Químicas de Orizaba, Ver.

Con respecto a las condiciones generales de la infraestructura donde se realizó la investigación y a los sujetos de estudio, se sugiere realizar una negociación con la institución/universidad en apoyo al trabajo de investigación, para que se establezca un horario fijo, que incluya día y hora, donde las participantes puedan asistir a las sesiones sin que se vea perjudicado su horario de clases y la falta a la misma, a fin de que no repercuta en su aprovechamiento académico, siendo también favorable lo anterior, para aumentar el número de la población que pueda participar en la investigación. De las intervenciones realizadas que se basaron en la aplicación de las pruebas, EMBU-I y el Test de la familia, se sugiere realizarlas en un lugar de mayor amplitud y comodidad para el aplicador como para el sujeto de evaluación, ya que el lugar asignado por la Universidad, es de espacio reducido y ubicado en un lugar transitado por otros estudiantes de la misma, lo que implica ruidos y distracciones al momento de realizar el test. Además, las condiciones en cuanto a la infraestructura están deterioradas.

Por otra parte, para intervenir y disminuir el índice de embarazos no planeados se requiere buscar alternativas y estrategias que trabajen sobre la importancia que tiene el estilo parental dentro de la carencia afectiva en el desarrollo de las hijas. De modo similar, sería necesario elaborar talleres y programas de autoconocimiento, en mujeres con características equivalentes, para lograr empoderar sus sentimientos y saciar de una manera funcional las carencias con las que se identifiquen. Asimismo, desde la educación básica hasta la medía, para las mujeres en relación a sus padres, se considera necesario llevar a cabo una serie de exposiciones de temas que involucren la crianza, afecto y comunicación respecto al trato o modo de relacionarse con sus hijas, haciendo consciencia sobre los rasgos de personalidad que se generan en ella por la dinámica de

los estilos parentales revisados con anterioridad, con la finalidad de mejorar y estimular las conductas que permitan la interacción adecuada entre el padre y la hija beneficiando el aspecto emocional y social.

Desde la terapia psicológica, se sugiere realizar sesiones de trabajo donde participe el grupo primario de apoyo para lograr un diálogo activo y dinámico, el cual, permita hablar del daño en las relaciones familiares, situar a los padres en una posición empática y así poder conseguir cambios durante la sesión que conlleven a una mayor sintonía emocional entre los padres y las hijas. Además, se integrarían las sesiones de pareja que faciliten a ésta su regulación emocional, procesamiento de la información, resolución de problemas y comunicación clara y empática.

Por último, con estas intervenciones se determinaría un pronóstico favorable siempre y cuando se perciba por parte de los padres nivel de conciencia ante el sufrimiento familiar, sobre su responsabilidad conyugal, la labor que representa y de su dinámica parental dentro de la familia. Además, que exista una actitud cooperadora por parte de los padres que facilite la comunicación con su hija y esto genere un clima afectivo, con ayuda de los recursos comunitarios y, la más importante, que exista en el padre el deseo del cambio y la capacidad para solicitar la ayuda necesaria.

REFERENCIAS

Bibliográficas

- Ainsworth, M. (1976). *Infant-Mother Attachment*. Washington, D.C., American Psychologist.
- Ainsworth, M. A. (1978). *Patterns of Attachment*. Nueva Jersey: LEA Publishers. Alvaré,
- L. A. (2009). *Conversando íntimamente con los adolescentes*. La Habana: Científico-Técnica.
- Alveano, J.H. (2013). *El Padre y la Ausencia*. Madrid, España. Universidad Vasco de Quiroga.
- Arias, L. (2006). *Dinámicas internas de las familias con jefatura femenina y menores de edad en conflicto con la ley penal: características interaccionales*. Medellín: Fondo Editorial de la Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Armendariz, A. (2010). *Propuesta de intervención para prevenir el embarazo en la adolescencia*. México D.F.: Aventuras del Pensamiento .
- Armun, M. E. (2012). *Desarrollo emocional. Clave para la primera infancia*. Argentina: UNICEF.
- Arnoux, D. (2000). *Melanie Klein. Vida y pensamiento psicoanalítico*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Ayuso, J. (1998). *Trastorno de angustia*. España: Martínez Roca.
- Barnett, V. (1999). Desarrollo del apego. En D. E. Papalia, *Desarrollo humano* (págs. 188 - 190). México D.F.: Mc Graw Hill.
- Bloom-Feshbach J, B. F. (1987). *The Psychology of Separation and Loss*. San Francisco : Jossey-Bass.
- Bowlby, J. (1961). *Processes of Mourning*. Psycho-Anal. Buenos Aires, Argentina: Paidos
- Bowlby, J. (1969). *El vínculo afectivo* . Buenos Aires, Argentina: Paidos.
- Bowlby, J. (1973). *La separación afectiva* . Buenos Aires, Argentina: Paidos.
- Bowlby, J. (1980). *La pérdida afectiva*. Buenos Aires, Argentina: Paidos.
- Bowlby, J. (1990). *El vínculo afectivo* . Buenos Aires, Argentina: Paidos.
- Bowlby, J. (2014). *Vínculos Afectivos: Formación, Desarrollo y Pérdida* (6ª ed.). Madrid: Ediciones Morata.
- Buss, D. (1996). *La evolución del deseo*. Madrid, España: Alianza.

- Corman, L. (1967). *El test del dibujo de la familia*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Cornejo, C. O. (2014). Estilos Parentales y Calidad de Vida Familiar en Padres y Madres de Adolescentes de un Establecimiento Educativo de la Ciudad de Chillán Chile. *Investigación & Desarrollo*, p.19-37.
- Cueli, J. y Reidl, L.(1990). *Teorías de la personalidad*. México, D.F. Trillas.
- Dalmagro, M.C. (2004). Cuando de textos científicos se trata. *Guía práctica para la comunicación de los resultados de una investigación en ciencias sociales*. Córdoba: Comunicarte Editorial.
- Dollar, J. y Miller, N.E. (1950). *Personality and Psychotherapy*. New York; USA: McGraw-Hill.
- Erickson, E. (1963). *Childhood and Society*. New York, USA; Norton & Company.
- Española, R. A. (2014). *Diccionario de la lengua española*. Madrid, España: ISBN.
- Ezpeleta, L. (2014). *Psicopatología del desarrollo*. Madrid, España: Pirámide.
- Freud, S. (1986). *Proyecto de una psicología para neurólogos*. En obras completas (Vol. 1, pp. 323 - 446) [1895]. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu ((Trabajo original publicado en 1950).
- Freyre, E. (2004). *La sexualidad del adolescente y problemas asociados*. Academia Nacional de Medicina. Perú.
- Galende, E. (2001). *Sexo y amor*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- García, L. D. (2003). *Psicología del desarrollo: Adolescencia y juventud*. La Habana. Félix Varela.
- Gómez, M. N. (1981). *El niño abandonado: familia, afecto y equilibrio personal*. México. Trillas.
- Hernández, M. G. (2010). *La educación sexual de niñas y niños de 6 a 12 años*. México D.F.: Ministerio de Educación y Ciencia.
- Janin, B. (2011). *El sufrimiento psíquico en los niños*. Buenos Aires: Noveduc. Juárez, F. y Singh, S. (2013). *Embarazo no planeado y aborto inducido en México: Causas y consecuencias*. Nueva York: Guttmacher Institute.
- Jung, C. G. (1991). *Conflictos del alma infantil*. Barcelona, España: Paidós. Jung, C. G. (2001). *Los complejos y el inconsciente*. Barcelona, España: Alianza.
- Kestenberg, J. y Marcus, H. (1981). The development of paternal Attitudes. Citado en Lebovici, S. (1983). *El lactante, su Madre y el Psicoanalista*. Amorrortu: Buenos Aires.

- Klein, M. (1964). *El psicoanálisis de niños*. Buenos Aires, Argentina: Hormé.
- Kupfer, D. (2014). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastorno Mentales DSM-5 (5a ed.)*. Madrid: Médica Panamericana.
- Lamb, M.E. (1977). *The role of the father in child development*. New York, USA: John Wiley & Sons.
- Lamb, M.E. (1986). "The changing roles of fathers". In M.E. Lamb, *The fathers' role: applied perspectives*. New York, USA: Wiley.
- Lebovici, S. (1983). *El lactante, Su madre y el Psicoanalista*. Buenos Aires, Argentina: Amorroutu.
- López, F. (1998). *Evolución de los vínculos de apego en las relaciones familiares en M.J. Rodrigo y J. Palacios, Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza Editorial.
- Maccoby, E. y Martín, J (1983). *Socialization in the context of the family: parent child interactions*. New York: Wiley: Hetherington y P.H. Mussen.
- McDonald. (1998). *Desarrollo del apego*. En D. E. Papalia, *Desarrollo Humano* (págs. 189 - 190). Mexico D.F.: Mc Graw Hill.
- Main, M. (1999). *Mary D. Salter Ainswrth: Tribute and Portrait*.
- Marróne, M. (2009). *La teoría del Apego. Un enfoque actual (2º Edición)*. Madrid.
- Martín, J.L. (4 de Junio de 2011). *Salud Sexual: Guía de Métodos Anticonceptivos Mancha*. España. Academic Press.
- Maturana, H. (1999,). *Transformación en la convivencia*. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones América.
- Molina, R., Luengo, X., y Guarda, P. (2001). *Adolescencia: tiempo de decisiones*. Canadá: Hermanas Santa Ana.
- Molina, D.L. (2009) *Hacia una educación integral. Los elementos clave en la escuela de la vida*. Barcelona: Erasmus Ediciones.
- Moneta, M. (2009). *El apego: aspectos clínicos y psicobiológicos de la díada madre-hijo*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos.
- Panta, M. B. (2014). *Propuesta para el fortalecimiento de las condiciones sociofamiliares de las trabajadoras, y sus familias, de la Cervecería Nacional S.A*. Guayaquil, Ecuador.
- Papalia, D. E. (2012). *Desarrollo humano*. En D. E. Papalia, *Desarrollo Humano*. México, D.F.: McGrawHill.
- Pinto, T. (2012). *Psicología del amor*. La Paz, Bolivia. SOIPA Ltda.

- Porot, M. (1952). *Le dessin de famille*. *Pediatric*.
- Ramírez P. H., (2013). *Beneficios del acompañamiento a la mujer por parte de su pareja durante el embarazo, el parto y el puerperio en relación con el vínculo paternofilial*. Revisión bibliográfica. *Matronas*.
- Romero, L. (2000). *Elementos de la sexualidad y educación sexual*. Barranquilla, Colombia. Centro de Asesoría y consultoría.
- Salud, O. P. (2010). *Estrategia y plan de acción regional sobre los adolescentes y jóvenes* Washington, EUA. Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud (OMS)
- Sampieri, R. (2010). *Metodología de la investigación*. México D.F.: Mc Graw-Hill.
- Sánchez, R. G. (2013). *Queriendo se entiende la familia. Guía de intervención sobre parentalidad positiva para profesionales*. Madrid, España: Save the children.
- Schaffer, H. y Emerson, P. (1964). *The development of social attachments in infancy*. Monographs of the Society for Research in Child Development. (Serial No. 94).
- Sears, R.R., Maccoby, E.E., Levin, H. (1957). *Patterns of Child Rearing*, New York, USA: Petterson.
- Shapiro, L. (1997). *La inteligencia emocional de los niños*. México, D.F: Javier Vergara.
- Solis, G. C. (2010). *La carencia afectiva intrafamiliar en niños y niñas de cinco a diez años*. España. Cuenca.
- Sollod, R.N., Wilson, J. P., Monte, C. F., y Reyes, T. D. (2009). *Teorías de la personalidad: debajo de la máscara*. México, D.F.: McGraw-Hill.
- Spitz, R.A. (1946). *Hospitalism; un informe de continuación sobre investigación descrita en volumen I*. El estudio Psicoanalítico de Niño, Vol. 2 p.113-117.
- Spitz, R. A. (1965). *El primer año de vida: un estudio psicoanalítico de desarrollo normal y anormal de relaciones de objeto*. Nueva York: Prensa de Universidades Internacional.
- Stern, D. (1985). *The interpersonal world of the infant: a view from Psychoanalysis and developmental Psychology*. New York: Basic Books.
- Viveros, F. S. (2014). *APA Diccionario Conciso de Psicología*. México: Manual Moderno.

Publicaciones periódicas

- Alpizar D. W. (2005) *Hacia la construcción del concepto integral de adultez*. Vol.10, p. 1-14. Revista Enfermería Actual en Costa Rica.
- Cabrera, V. G. (2006). *Relaciones maritales, relaciones paternas y su influencia en el ajuste psicológico de los hijos*. *Acta Colombiana de Psicología*.
- Cáceres, M. (2012). *Significado de la maternidad para embarazadas y miembros del equipo de salud de Bucaramanga*. vol.30, p. 43-45. Revista Facultad Nacional de Salud Pública.
- Calvo, M. (2015). *La importancia de la figura paterna en la educación de los hijos: estabilidad familiar y desarrollo social*. Informe TFW 2015-1. Instituto Internacional de Estudios sobre la Familia.
- Carrillo, S. (1999). *Mary Salter Ainsworth*, Vol. 31, num 2 p.383-386. Revista Latinoamericana de Psicología
- Carrobbles, J.A., Gámez-Guadix, M. y Almendros, C. (2011). *Funcionamiento sexual, satisfacción sexual y bienestar psicológico y subjetivo en una muestra de mujeres españolas*. *Anales de la Psicología*, Vol. 27 p.27-34.
- Capano, A. y Ubach, A. (2013). *Estilos parentales, parentalidad positiva y de formación de padres*. *Ciencias Psicológicas vol. VII*, p.83 - 95.
- Chavarría, E. F. (2010). *Roles, patriarcado y dinámica interna familiar*. p.338 - 406. Reflexiones útiles para Latinoamérica. Católica del Norte, Fundación Universitaria,
- Cuervo, A. (2010). *Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia*. Vol. 6 p.111 - 121. Red de Revistas Científicas de Latina y el Caribe, España y Portugal.
- Darling, N. y Steinberg, L. (1993). *Parenting styles as context: an integrative model*. p.487-496. *Psychological Bulletin*.
- Díaz, V. (2003). *El embarazo de las adolescentes en México*. *Gaceta Médica de México*, p.25-26.
- Espinoza, H., y López, L. (2003). *Aborto inseguro en América Latina y el Caribe: definición del problema y su prevención*. Vol. 139, p.414 - 419. *Gaceta Médica de México*.
- Estrada, A. y Tabardillo, B. (2014). *El impacto del padre ausente en la vida de ocho estudiantes universitarias*. Vol. 2, p. 111-124. Revista científica y profesional de la Asociación Latinoamericana para la Formación y la Enseñanza de la Psicología.

- Fernández, C., Gutierrez T. S., y Viguri U.R. (2012). *La mortalidad materna y el aborto en México*. p. 77-80. Boletín Médico Hospitalario Infantil de México
- Fenny, J. y Noller, P. (1991). *Attachment style and verbal descriptions of romantic partners*. p.187 - 215. Journal of Social and Personal Relationships.
- Gracia, E., Lila, M., y Musitu, G. (2005). *Rechazo parental y ajuste psicológico y social de los hijos*. p.73-81, Salud Mental.
- Grusec, J. (2002). *Parental socialization and children's acquisition of values*. p.143 - 167. Practical issues in parenting.
- Ibarra, C. D. (2013). *Misoginia Masculina: Expresión y etiología de la misoginia en la intersubjetividad heterosexual*. Vol. 1 p. 77-93. Conexoes Psi.
- Issler, P. D. (2001). *Embarazo en la adolescencia*. p.11-23. Revista de Posgrado en la Cátedra VIa Medicina.
- Izquierdo, S. A., y Gómez, A. (2013). *Dependencia afectiva: Abordaje desde una perspectiva contextual*. Vol. 7. p.81-91. Psychologia. Avances de la disciplina.
- Kazura, K. (2000). *Father's qualitative and quantitative involvement: An Investigation of attachment, play and social interactions*. Vol. 9. p. 41-57. Journal of Men's Studies.
- Kroenke K, R. J. (2006). *Symptoms, syndromes, and the value of psychiatric diagnostics in patients who have functional somatic disorders*. p.603-26. Med Clin North Am.
- Levinger, G. (1996). *¿Comprometerse en una relación?: El papel del deber, la atracción y las barreras* (traducido y adaptado por el Dr. Rolando Díaz Loving). p.30- 39. Revista Psicológica Contemporánea.
- Langer-Glas, A. (2003). *Embarazo no deseado y el aborto inseguro: su impacto sobre la salud en México*. Gaceta Médica de México.
- López, R. (2012). *Prácticas de crianza y problemas de conducta en niños de educación infantil dentro de un marco intercultural*. p. 273-282. Anales de la Psicología.
- Marcé, A. C. (2013). *Afectividad, sexualidad y gestión de las emociones*. p.1-13. Escuela de bienestar.
- Mariam, M. J., y Jiménez Tallón, M. (2009). *Los estilos educativos parentales y su relación con las conductas de los adolescentes*. p.77 - 104. Familia.
- Márquez, M. E. (2007). *Datos psicométricos del EMBU-I ¿Mis memorias de crianza? como indicador de la percepción de crianza en una muestra de adolescentes de la ciudad de México*. p.58-66. Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz, Salud Mental.

- Martínez, B. R. (2008). *La infancia y la niñez en el sentido de identidad. Comentarios en torno a las etapas de la vida de Erik Erikson*. Vol. 75. p.29 - 34. Revista Mexicana de Pediatría.
- Moneta, M. E. (2014). *Apego y pérdida: redescubriendo a John Bowlby*. Vol. 85 p.265-268. Revista Chilena de Pediatría.
- Montero, M. y Jiménez, M. (2009). *Los estilos educativos parentales y su relación con las conductas de los adolescentes*. Vol. 39 p.77-104. Revista Mexicana de Psicología.
- Muñoz, M., Gómez, P. y Santamaría, C. (2008). *Pensamientos y sentimientos reportados por los niños ante la separación de sus padres*. Vol. 7 p.347-356. Universitas Psychologica.
- Olivia, D. A. (2004). *Estado Actual de la Teoría del Apego*. Revista de Psiquiatría y Psicología del Niños y del Adolescente. Vol. 4 p. 65-77.
- Porras, C. V., Carvajal, B. V., y Suárez, E. F. (2016). *Expectativas de crianza en madres de recién nacidos a término y pretérmino*. Revista Cubana de Enfermería, vol. 32.
- Pineda, A. (2013). *Los vínculos afectivos en las familias como recurso ante la vulnerabilidad*. Vol. 5 No.2 p.90-107. Aletheia.
- Ramírez, M. A. (2007). *Los padres y los hijos: variables de riesgo*. Vol. 10 Número 1, p.27-37. Investigación Pedagógica.
- Ruiz R., García C.R. y Pérez Olvera, M. A. (2014). *Causas y consecuencias de la deserción escolar en el bachillerato: caso Universidad Autónoma de Sinaloa*. Vol. 5. p.51 - 74. Ra Ximhai.
- Safrany, K. (2005). *Vínculo y desarrollo psicológico: la importancia de las relaciones tempranas*. Revista Digital Universitaria. p. 3-15.
- Sánchez, P.V. (2012). *La experiencia vinculante afectiva del sujeto adolescente infractor*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Vol. 10, p. 453-465.
- Sagrario, Y. (2017). *El papel del padre como figura de apego: su relación con el trabajo materno*. Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Schore, A. N. (1996). *The experience-dependent maturation of a regulatory system in the orbital refrontal cortex and the origin of developmental psychopathology*. Vol. 8 p. 59-87. Development and Psychopathology.

- Silva, A. M. (2017). *La familia como contexto de desarrollo infantil. Dimensiones de análisis relevantes para la intervención educativa y social*. Vol. V, 147-163. Portularia
- Solís, P., Díaz, M., Ovando, P., Esquivel, E. y Acosta, I. (2007). *La contribución del bienestar subjetivo, las expectativas y la crianza materna en los logros escolares de sus niños y en la valoración de la participación de los padres*. p.71-82. Acta Colombina de Psicología.
- Sousa, V. D., Driessnack, M., y Méndez, I. A. (2007). *Revisión de diseños de investigación resaltantes para enfermería*. Parte 1: Diseños de investigación cuantitativa. p.1-6. *Latino-am Enfermagem*.
- Quaglia, R. y Castro, V. (2007). *El papel del padre en el desarrollo del niño*. Vol. 2. P. 167-182. Revista de Psicología.
- Quero, V.M. (2010). *Confiabilidad y coeficiente Alpha de Cronbach*. Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales, Vol. 12 p.248-252. Universidad Rafael Beloso Chacín.
- Wainerman, C. y Chami, N. (2014). *Sexualidad y escuela. Perspectivas programáticas posibles*. p. 1-14. Archivos Analíticos de Políticas Educativas.

Electrónicas

- Amato, P.R. (2005). *The impact of family formation change on the cognitive, social and emotional well, being of the next generation*. Marriage and Child wellbeing. Recuperado de: <http://futureofchildren.org/publications/journals/article/index.xml?journalid=37&articleid=107§ionid=692>.
- Bleichmar, H. (2017). Del apego al deseo de intimidad: las angustias del desencuentro. *Revista Internacional de Psicoanálisis* . Recuperado de: www.aperturas.org
- Camacho, J. M. (2002). Apología del Conductismo. *Fundación Foro*. Recuperado de: <http://www.fundacionforo.com/pdfs/archivo17.pdf>
- Castaño, R. F. (7 de Diciembre de 2017). ¿Cómo influyen los conflictos parentales sobre el desarrollo de los hijos?. *Psicólogosmadridcapital*. Recuperado de: <http://www.psicologosmadridcapital.com/blog/influencia-conflictos-maritales-sobre-desarrollo-hijos/>
- Caudillo, L. (2015). Academia. *Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Psicología del Adulto*. Recuperado de: http://www.academia.edu/6898395/Adultez_temprana

- Conchillo, M. P. (2015). *Sexoysalud*. Recuperado de: <http://sexoysalud.consumer.es/educaci%C3%B3n-y-derechos/modelos-de-educaci%C3%B3n-sexual>
- Contreras, M. Guzmán, V. (Enero de 2012). Estilos de Apego en Relaciones de Pareja y su Asociación con la Satisfacción Marital. *Psykhé*. Recuperado de: <http://www.scielo.cl/pdf/psykhe/v21n1/art05.pdf>
- Chiok, L. P. (2005). *Embarazo adolescente*. Recuperado de: <http://wwwhttp://librosdeluz.net/embarazo-adolescente-luis-pedro-menacho-chiok-libro-gratis>.
- Delgado, M. I., et al. (22 de Junio de 2015). Estrategia de intervención para el desarrollo de conocimientos sobre sexualidad en adolescentes de una secundaria básica urbana. Mesidan Recuperado de: http://scieloprueba.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1029-30192015000700010&nrm=iso
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010). Recuperado (08 de mayo de 2017) de: http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2017/madre2017_Nal.pdf
- Martínez, Á. C. (19 de Marzo de 2014). Ni planeados ni deseados, la mitad de embarazos en México. *Periódico La Jornada*. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2014/03/19/sociedad/037n2soc>
- Muñoz, A. (2012). Cepvi. Desarrollo Psicosocial. Las etapas de Erickson. Recuperado de: <http://www.cepvi.com/articulos/erikson.shtml#.Vd5Vs1VVikp>
- Suarez, G. (4 de Noviembre de 2013). Embarazos No Planeados Generan Elevadas Tasas de Aborto en México. *Guttmacher Institute*. Recuperado de: <http://www.guttmacher.org/media/nr/2013/11/04/es.html>
- Vicuña y Reyes. El rol del Padre y su influencia en los hijos. Recuperado (Abril 2002) de: <https://www.recerca.cat/bitstream/handle/2072/13775/TFC-JUANOLA-2009%282%29.pdf?sequence=2>

Otras referencias

- Ascencio, L. A. (2011). *El impacto que causa la Separación Madre e Hijo en el Desarrollo Afectivo del Niño (Tesis de posgrado) Tecnológico de Monterrey*. México, D.F.
- Ruda C. y Saldarriaga M. (2015). *Rol de la Mujer en la Relación de pareja Heterosexual en la Contemporaneidad*. (Tesis de Posgrado). Universidad de San Buenaventura, Seccional, Medellín.
- Vergara, C. (2002). *Creencias relacionadas con las prácticas de crianza de los hijos/as*. Trabajo de grado, Maestra en ciencias, área psicología aplicada, Universidad de Colima.

ANEXOS

Anexo 1
Escala EMBU – I “Mis memorias de crianza”

EMBU-I

Nombre: _____ Edad: _____
Actividad: _____ Escolaridad: _____
Colonia: _____

Instrucciones: Lee con atención las preguntas que se te presentan y responde con sinceridad, marca con una X la respuesta elegida.

- 1. ¿Te dice tu papá que te quiere y te abraza?**
Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()
- 2. ¿Te mimas tu papá más que a tus hermanos?**
Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()
- 3. ¿Te sientes disgustado cuando tu papá no te da lo que quieres?**
Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()
- 4. ¿Te deja tu papá tener cosas que tus hermanos no pueden tener?**
Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()
- 5. Si haces algo malo, ¿puedes arreglarlo pidiendo perdón a tu papá?**
Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()
- 6. ¿Te dice tu papá como tienes que vestirte, peinarte, etc.?**
Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()
- 7. ¿Crees que tu papá te quiere menos que a tus hermanos?**
Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()
- 8. ¿Te trata tu papá peor que a tus hermanos?**
Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()
- 9. ¿Tu papá te prohíbe hacer cosas que en cambio tus amigos pueden hacer, por miedo a que te suceda algo malo?**
Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()
- 10. ¿Se preocupa tu papá por saber qué haces cuando sales del colegio, cuando vas con algún amigo, etc.?**
Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()
- 11. Si las cosas te salen mal, ¿crees que tu papá trata de comprenderte y ayudarte?**
Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()
- 12. Cuando haces algo mal, ¿tu papá se pone tan triste que te hace sentir culpable?**
Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()
- 13. ¿Crees que tu papá te quiere más que a tus hermanos?**
Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()
- 14. ¿Crees que tu papá te ayuda cuando tienes que hacer algo difícil?**
Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

Continuación del anexo 1...

15. ¿Tu papá te trata como “el malo de la casa” y te echa la culpa de todo lo que ocurre?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

16. ¿Le gustaría a tu papá que te parecieras a otro niño?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

17. ¿Tu papá te demuestra que está contento contigo?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

18. ¿Crees que tu papá confía en ti y te deja decidir cosas por tu cuenta?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

19. ¿Crees que tu papá escucha y tiene en cuenta lo que tú opinas?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

20. ¿Tu papá quiere que le cuentes tus secretos?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

21. ¿Crees que tu papá quiere ayudarte?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

22. ¿Crees que tu papá res tacaño y “cascarrabias” contigo?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

23. ¿Te dice tu papá cosas como esta: “si haces esto me voy a poner muy triste”?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

24. Al llegar a casa, ¿tienes que explicar a tu papá lo que has hecho?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

25. ¿Tu papá hace algo para que aprendas cosas y te la pases bien (por ejemplo comprarte Libros, procurar que salgas de excursión, etc.)?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

26. ¿Te dice tu papá que te portes bien?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

27. ¿Tu papá te dice que no te compra algo para que no seas un niño mimado?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

28. ¿Te sientes culpable cuando no te comportas como quiere tu papá?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

29. Cuando estas triste, ¿te consuela y te anima tu papá?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

30. ¿Te dice tu papá que no le gusta cómo te comportas en casa?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

31. ¿Tu papá te regaña o te llama flojo delante de otras personas?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

32. Cuando pasa algo malo en casa ¿eres tú el hermano a quien tu papá echa la culpa?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

33. ¿A tu papá le gusta tu forma de ser?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

Continuación del anexo 1...

34. ¿Te pega tu papá sin motivo?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

35. ¿Juega tu papá contigo y participa en tus diversiones?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

36. ¿Tu papá tiene mucho miedo de que a ti te pase algo malo?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

37. ¿Crees que tu papá te quiere y tú lo quieres?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

38. ¿Tu papá se pone triste o enojado contigo sin que te diga porque lo está?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

39. ¿Crees que tu papá te prefiere más a ti que a tus hermanos?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

40. ¿Tu papá le echa la culpa a tus hermanos de cosas que tú has hecho?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

41. Si tu papá está contento contigo, ¿Te lo demuestra con abrazos, besos, caricias, etc.,?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

Gracias por tu participación, la información será manejada de manera confidencial.

Anexo 2
Escala EMBU – I “Mis memorias de crianza”

EMBU-I

Nombre: _____ Edad: _____

Actividad: _____ Escolaridad: _____

Colonia: _____

Instrucciones: Lee con atención las preguntas que se te presentan y responde con sinceridad, marca con una X la respuesta elegida.

1. ¿Te dice tu mamá que te quiere y te abraza?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

2. ¿Te mimas tu papá más que a tus hermanos?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

3. ¿Te sientes disgustado cuando tu mamá no te da lo que quieres?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

4. ¿Te deja tu mamá tener cosas que tus hermanos no pueden tener?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

5. Si haces algo malo, ¿puedes arreglarlo pidiendo perdón a tu mamá?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

6. ¿Te dice tu mamá como tienes que vestirte, peinarte, etc.?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

7. ¿Crees que tu mamá te quiere menos que a tus hermanos?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

8. ¿Te trata tu mamá peor que a tus hermanos?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

9. ¿tu mamá te prohíbe hacer cosas que en cambio tus amigos pueden hacer, por miedo a que te suceda algo malo?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

10. ¿Se preocupa tu mamá por saber qué haces cuando sales del colegio, cuando vas con algún amigo, etc.?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

11. Si las cosas te salen mal, ¿crees que tu mamá trata de comprenderte y ayudarte?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

12. Cuando haces algo mal, ¿tu mamá se pone tan triste que te hace sentir culpable?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

13. ¿Crees que tu mamá te quiere más que a tus hermanos?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

14. ¿Crees que tu mamá te ayuda cuando tienes que hacer algo difícil?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

Continuación del anexo 2...

15. ¿Tu mamá te trata como “el malo de la casa” y te echa la culpa de todo lo que ocurre?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

16. ¿Le gustaría a tu mamá que te parecieras a otro niño?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

17. ¿Tu mamá te demuestra que está contento contigo?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

18. ¿Crees que tu mamá confía en ti y te deja decidir cosas por tu cuenta?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

19. ¿Crees que tu mamá escucha y tiene en cuenta lo que tu opinas?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

20. ¿Tu mamá quiere que le cuentes tus secretos?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

21. ¿Crees que tu mamá quiere ayudarte?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

22. ¿Crees que tu mamá res tacaño y “cascarrabias” contigo?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

23. ¿Te dice tu mamá cosas como esta: “si haces esto me voy a poner muy triste”

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

24. Al llegar a casa, ¿tienes que explicar a tu mamá lo que has hecho?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

25. ¿Tu mamá hace algo para que aprendas cosas y te la pases bien (por ejemplo comprarte Libros, procurar que salgas de excursión, etc.)?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

26. ¿Te dice tu mamá que te portes bien?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

27. ¿Tu mamá te dice que no te compra algo para que no seas un niño mimado?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

28. ¿Te sientes culpable cuando no te comportas como quiere tu mamá?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

29. Cuando estas triste, ¿te consuela y te anima tu mamá?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

30. ¿Te dice tu mamá que no le gusta cómo te comportas en casa?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

31. ¿Tu mamá te regaña o te llama flojo delante de otras personas?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

32. Cuando pasa algo malo en casa ¿eres tú el hermano a quien tu mamá echa la culpa?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

Continuación del anexo 2...

33. ¿A tu mamá le gusta tu forma de ser?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

34. ¿Te pega tu mamá sin motivo?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

35. ¿Juega tu mamá contigo y participa en tus diversiones?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

36. ¿Tu mamá tiene mucho miedo de que a ti te pase algo malo?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

37. ¿Crees que tu mamá te quiere y tú lo quieres?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

38. Tu mamá se pone triste o enojado contigo sin que te diga porque lo está?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

39. ¿Crees que tu mamá te prefiere más a ti que a tus hermanos?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

40. ¿Tu mamá le echa la culpa a tus hermanos de cosas que tú has hecho?

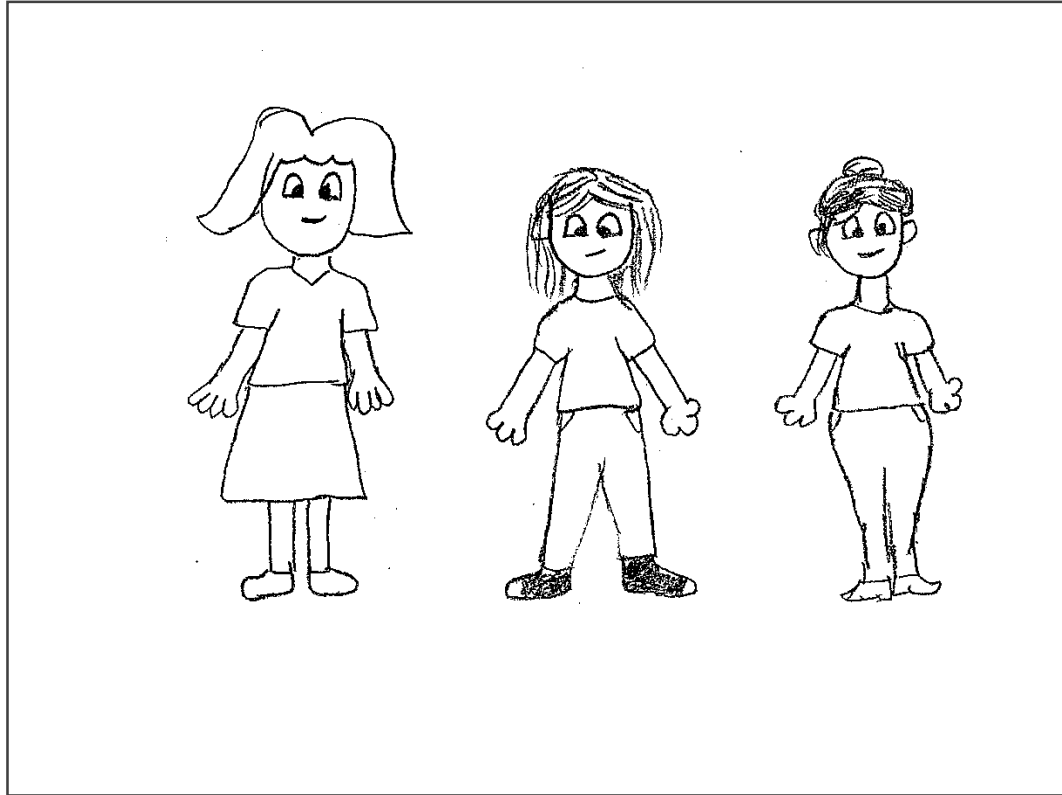
Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

41. Si tu mamá está contento contigo, ¿Te lo demuestra con abrazos, besos , caricias, etc.,?

Siempre () casi siempre () casi nunca () nunca ()

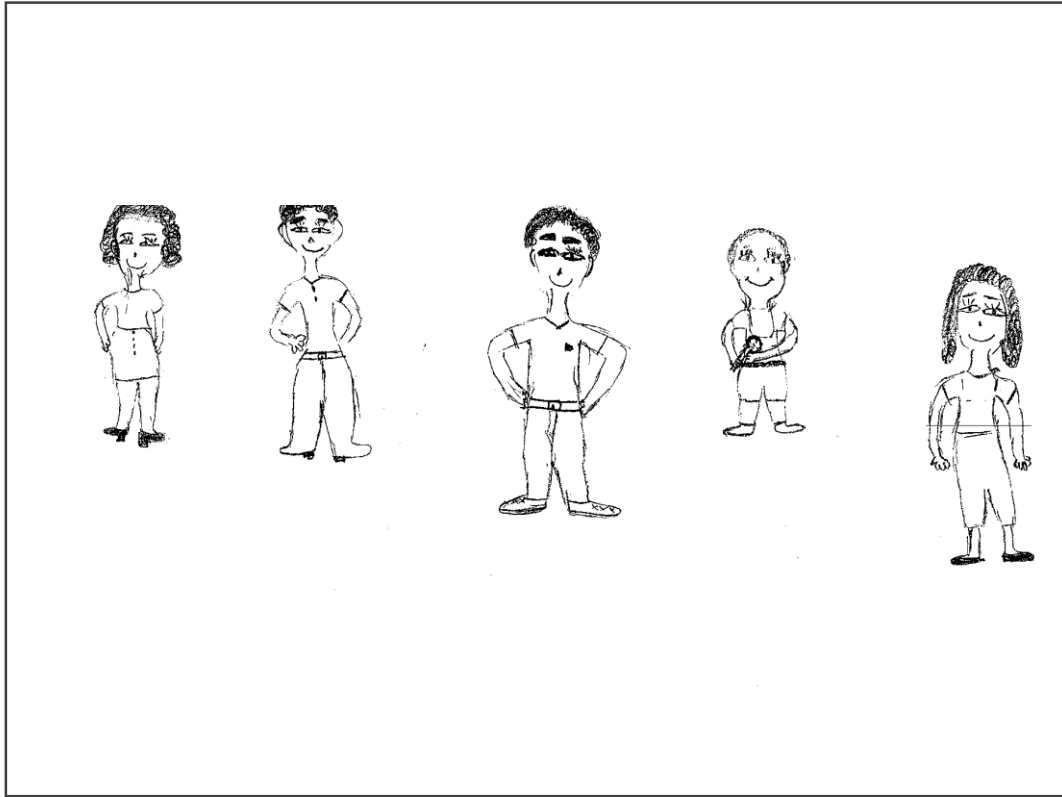
Gracias por tu participación, la información será manejada de manera confidencial.

Anexo 3
Test de la familia 1



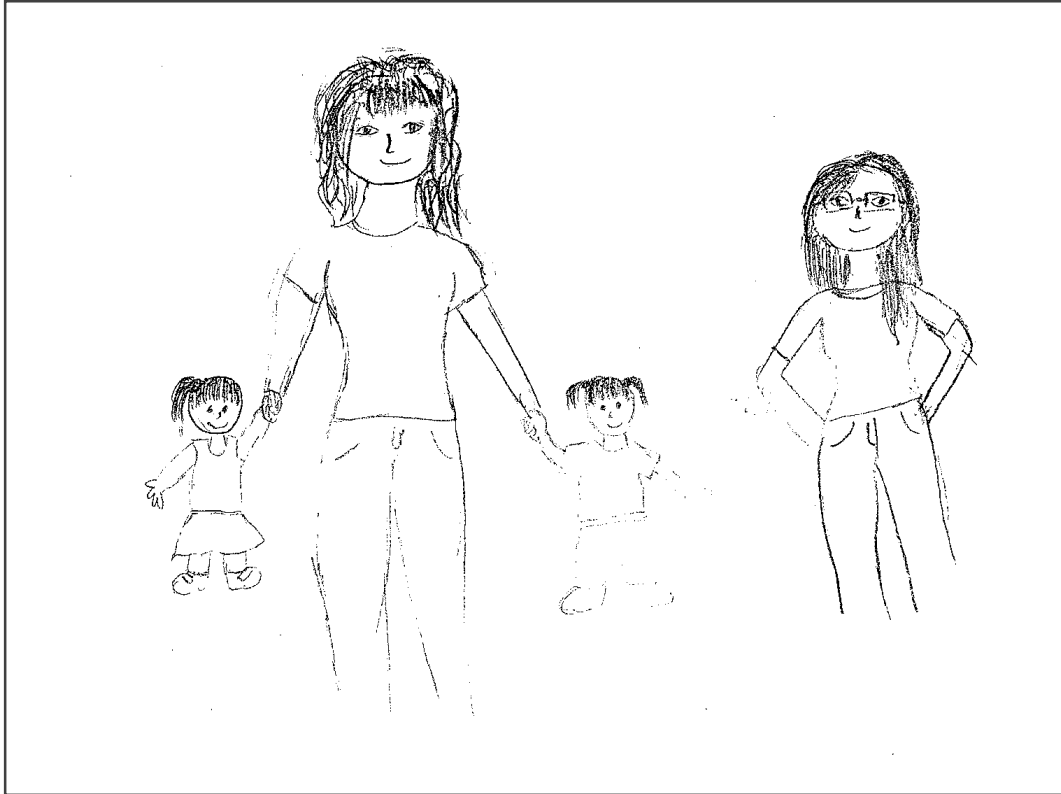
Test de la familia de Louis Corman elaborado por el sujeto uno, femenina de 21 años durante la tercera sesión de evaluación.

Anexo 4
Test de la familia 2



Test de la familia de Louis Corman elaborado por el sujeto dos, femenina de 23 años durante la tercera sesión de evaluación.

Anexo 5
Test de la familia 3



Test de la familia de Louis Corman elaborado por el sujeto tres, femenina de 21 años durante la tercera sesión de evaluación.

Anexo 6
Test de la familia 4



Test de la familia de Louis Corman elaborado por el sujeto cuatro, femenina de 25 años durante la tercera sesión de evaluación.